Cuando enseñamos y aprendimos en casa

La pandemia en las escuelas de Colima

Juan Carlos Yáñez Velazco
Rogelio Javier Alonso Ruiz
Coordinadores

La pandemia provocada por el coronavirus trajo cambios importantes en prácticamente todo el mundo: desde las restricciones en la convivencia, pasando por la disminución de la movilidad, hasta la desaceleración de las actividades económicas. Una de las medidas más utilizadas para tratar de detener el contagio ha sido el confinamiento en el hogar. De este modo, la actividad escolar presencial se detuvo: los planteles cerraron sus puertas ante el temor de ser lugares propicios para una propagación masiva.

La pandemia hizo brillar intensamente fortalezas como la resiliencia del magisterio y el deseo inquebrantable de muchos estudiantes que, incluso en los contextos más adversos, reafirman su confianza en la educación. Los retos, sin embargo, son monumentales; una primera tarea es la comprensión del tiempo que vivimos, luego, el rescate de las lecciones de estos meses que enseñamos y aprendimos en casa.

En este volumen se reúnen lecturas en torno a la realidad de las escuelas colimenses durante la emergencia sanitaria: ejercicio colectivo de diversos actores en distintos niveles y funciones, que contribuye a pensar con detenimiento un hecho tan extraordinario como inusitado: educar en tiempos de pandemia. Voces y estilos variados con una aspiración común: contribuir al análisis plural.

PUERTABIERTA
EDITORES

COLIMA
GOBIERNO DEL ESTADO

FUNDACIÓN CULTURAL
PUERTABIERTA AC

Cuando enseñamos y aprendimos en casa

La pandemia en las escuelas de Colima

Cuando enseñamos y aprendimos en casa

La pandemia en las escuelas de Colima

Juan Carlos Yáñez Velazco
Rogelio Javier Alonso Ruiz

Coordinadores

PUERTABIERTA EDITORES

COLIMA
GOBIERNO DEL ESTADO

FUNDACIÓN CULTURAL
PUERTABIERTA AC

Cuando enseñamos y aprendimos en casa. La pandemia en las escuelas de Colima
Primera edición 2020

© **Juan Carlos Yáñez Velazco**
Coordinador

© **Rogelio Javier Alonso Ruiz**
Coordinador

D.R. © **Gobierno del Estado de Colima**
Reforma No. 37, Colonia Centro, C. P. 28000. Colima, Col.
www.col.gob.mx

D.R. © **Puertabierta Editores, S. A. de C. V.**
Ma. del Refugio Morales No. 583, Col. El Porvenir, Colima, Col.
Para México: www.puertabierta.com.mx
Para España: www.puertabiertaeditores.com

ISBN: 978-607-8640-83-6

Diseño Editorial: Alondra Torres • alojt@hotmail.com
Impreso y hecho en México / *Printed and made in México*

Se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento o la transmisión de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalizaciones u otros medios, siempre y cuando se reconozca la autoría de la obra original, se mencione el crédito bibliográfico, no se modifique el contenido de los textos y el uso del material o sus derivados no tenga fines comerciales.

Índice

Apreciable lector 6
Prólogo 9

La pandemia en las escuelas

¿A qué escuela volveremos? /Artemio Arturo Cortez Ochoa 14

Conflicto pedagógico, fortalezas y retos en la educación a distancia / Rogelio Javier Alonso Ruiz 25

Enseñar desde casa

Pero, ¡va a pasar pronto! / Ma. Guadalupe Preciado Brizuela..... 37

Análisis del trabajo en línea de adolescentes de una secundaria marginada / José Onofre Castillo Cruz 46

Educar en condiciones adversas: pobreza y discapacidad

La educación a distancia en los Telebachilleratos Comunitarios / Edson David Ballesteros Orozco 56

Análisis sobre la influencia del COVID-19 en la atención a alumnos con barreras para el aprendizaje y la participación social / Ma. Reyna Zepeda Pamplona 62

¿Enciendes una vela o maldices la oscuridad? / Carlos Alberto Ceballos Hernández..... 70

TIC: límites y posibilidades

El estado del arte en el uso de tecnologías en las aulas colimenses: ¿cómo recibimos la pandemia? / Mirna Carolina Valladares Celis..... 78

La importancia de las TIC para la educación superior en tiempos de la pandemia por COVID-19 / Pedro Guerrero Fuentes 92

Gestión directiva en la pandemia

Educación a distancia, los grandes retos / Miguel Vladimir Rodríguez Aguirre 101

Gestión directiva en tiempos de COVID-19 / Eréndira Jiménez Zamora 108

Gestión directiva durante el trabajo a distancia / César Octavio Flores Pérez 116

Análisis de dos sugerencias de la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación / Martín Jesús Robles de Anda 127

Testimonios de protagonistas

Aprender en casa: voces infantiles y docentes / Juan Carlos Yáñez Velazco 136

El nuevo normal / María Gpe. López Cortés 146

El regreso a clases, ¿desescalada o descalabrada? / Marcial Aviña Iglesias 149

Reaprender a aprender. Reflexiones para seguir / Balvanero Balderrama García 154

Epílogo. Retos y horizontes 167

Autores de los capítulos 177

Apreciable lector

En México, como en el mundo y específicamente en nuestro estado de Colima, ante la pandemia del COVID-19 el proceso educativo no se detuvo, por el contrario, se ejecutaron alternativas que permitieron seguir actuantes, como finalmente se hizo en el ciclo escolar 2019-2020, que contra viento y marea, exitosamente concluyó.

La pandemia permitió momentos que hoy son motivantes historias de vida de docentes, madres y padres de familia, y alumnado; de ahí mi satisfacción personal e institucional en presentar ante ustedes la recopilación de esos escenarios vividos y plasmados en el texto que hoy felizmente presentamos: *Cuando enseñamos y aprendimos en casa. La pandemia en las escuelas de Colima*, documento editado en colaboración con el Gobierno del Estado y la Fundación Cultural Puertabierta A. C. que preside el licenciado Salvador Silva Padilla, coordinado exitosamente por el doctor Juan Carlos Yáñez Velazco y el maestro Rogelio Javier Alonso Ruiz, a quienes se reconoce la calidad de este trabajo.

Este libro se compone de seis digeribles y muy interesantes apartados: "La pandemia en las escuelas"; "Enseñar desde casa"; "Educar en condiciones adversas: Pobreza y discapacidad"; "TIC: Límites y posibilidades"; "Gestión directiva en la pandemia" y "Testimonios de protagonistas". En cada uno de ellos se reflejan los diversos contextos escolares, realidades sociales y la implementación de la política asumida por todas las figuras educativas.

Estas páginas nos invitan al análisis y a la serena reflexión ante la situación de la pandemia, no esperada e histórica, que ha vivido la educación en el país. Obligan a repensar los procesos educativos no solo en Colima, sino en todo el mundo, ya que la salud es lo más importante en la sociedad, pues está de por medio la supervivencia de la humanidad.

El distanciamiento social, como medida de mitigación fundamental, vino a trastocar las tradicionales formas de enseñanza, creando la necesidad de transformar la práctica docente en el aula por una más abierta, flexible y dinámica, utilizando e impulsando las llamadas tecnologías de la información en la educación.

¿Y qué hicieron los maestros para continuar con el proceso educativo?

Precisamente, ante esta inédita situación del COVID-19, fue necesario implementar de manera inmediata e impostergable el trabajo escolar a la distancia, mediante estrategias para que el proceso educativo no se detuviera, proponiendo el estudio en casa y de esta manera contribuir a que la pandemia no siguiera creciendo.

Los maestros de Colima, como siempre entusiastas y comprometidos, se sumaron a esta modalidad.

Se iniciaron cursos de capacitación para implementar estrategias de trabajo a distancia con la utilización de plataformas digitales, internet, videos, televisión y guiones de trabajo, entre otros, los cuales permitieron continuar el proceso educativo en casa, teniendo como eje rector el Libro de Texto Gratuito y la Carpeta de Evidencias.

En este proceso, que a todos los docentes sorprendió pero no inhibió, fue necesaria la autoformación en plataformas, conferencias virtuales y en video llamadas, y en el que siempre se esforzaron para que el proceso educativo continuara, formando con calidad a los estudiantes, como se puede apreciar en los distintos testimonios que se documentan en el texto que hoy gratamente presentamos y que estoy cierto, que en estos se puede observar su voluntad, sin dejar de reconocer las limitantes y la necesidad de mejorar la práctica, flexibilizarla, adaptarla más a las necesidades de los estudiantes y las familias, para

transformar así una práctica rutinaria por una más viva, que se enfrenta y se adapta a la realidad, por difícil que ésta sea.

Los retos que nos deja el leer estas narraciones de quienes enriquecen el presente libro, son diversos: sobrevivir ante una pandemia utilizando los medios y medidas al alcance, es decir, desarrollar la reflexión creativa y ser innovadores. Nos hizo ver que la escuela, vista como tradicionalmente estamos acostumbrados a concebirla y a vivirla nos exige cambios; mayor flexibilidad y prácticas docentes más apegadas a las nuevas necesidades del alumnado y de la sociedad en general.

Nos enseña que los docentes deben actualizarse permanentemente para ir al ritmo de las nuevas generaciones en el uso de las hoy imprescindibles nuevas tecnologías de la información.

Reconocemos que los retos que tenemos por delante, ante este escenario inédito, se pueden identificar con mayor inversión en las escuelas en medios tecnológicos para la enseñanza a distancia, incluyendo acciones que permitan visibilizar a los que menos tienen, e ir así fortaleciendo la democratización de la enseñanza y de la sociedad.

Finalmente quiero aquí reconocer el alto sentido de responsabilidad que caracteriza al magisterio colimense y que en estas páginas queda con creces demostrado, así como el invaluable apoyo de las madres y padres de familia que coordinadamente contribuyeron para alcanzar los aprendizajes esperados en la formación de sus hijos.

¡Que disfruten esta lectura!

Lic. José Ignacio Peralta Sánchez
Gobernador Constitucional del Estado de Colima

Prólogo

En diciembre de 2019, en Wuhan, China, fueron detectados los primeros casos de una forma de neumonía que a pocos días se determinó fue generada por coronavirus. Se descubrió posteriormente que la nueva enfermedad, denominada COVID-19, cuya alta propagación se da a través de pequeñas gotas de saliva, presentaba síntomas desde una simple congestión nasal hasta complicaciones respiratorias severas, que podrían conducir a la muerte. Para entonces, nadie imaginaba las repercusiones globales que significaría el brote originado, probablemente, en un mercado de aquella populosa ciudad asiática.

Al comienzo del siguiente año, el virus ya había burlado las fronteras chinas: se confirmaba oficialmente su presencia en Tailandia. Después de estos primeros contagios, el 30 de enero de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS), pese a que el virus se seguía concentrando predominantemente en China, catalogó al brote como una situación de riesgo a nivel internacional. Los escenarios de emergencia que vaticinaba la OMS se hicieron realidad: a cinco meses de la declaración de riesgo mundial, el virus ya se encontraba en todos los continentes superando, a la mitad de julio, 13 millones de infectados, de los cuales murieron más de 570,000.

La pandemia provocada por el coronavirus trajo consigo cambios importantes en prácticamente todo el mundo: desde las restricciones en la convivencia, pasando por la disminución de la movilidad, hasta la desaceleración de las actividades económicas. Una de las medidas más utilizadas para tratar de detener el contagio ha sido el confinamiento en el hogar. De este modo, la actividad escolar presencial se detuvo: los planteles cerraron sus puertas ante el temor de ser lugares propicios para una propagación masiva. A mediados de marzo, la UNESCO calculó que alrededor de 1,500 millones de estudiantes de 190 países no estaban asistiendo a la escuela.

En México, el primer caso de COVID-19 se diagnosticó el 27 de febrero de 2020; en Colima, el 17 de marzo. En sintonía con la estrategia gubernamental denominada "Jornada Nacional de Sana Distancia", cuyo propósito fue el establecimiento de medidas sanitarias para prevenir contagios, el secretario de Educación Pública, Esteban Moctezuma Barragán, determinó un receso escolar extraordinario, del 20 de marzo al 20 de abril, aunque muchos gobiernos estatales, como el de Colima, decidieron adelantarse una semana. El aumento de casos de enfermos no hizo posible la reapertura de escuelas en la fecha esperada y, a partir de entonces, comenzó formalmente el programa *Aprende en casa*, que buscaba, por diferentes medios como el libro de texto, los programas televisivos o actividades diseñadas por los profesores, continuar con las tareas escolares desde el hogar de los estudiantes y maestros. Las escuelas no volvieron a abrirse durante el ciclo escolar 2019-2020.

Cuando escribimos estas líneas, a principios de julio, el inicio del siguiente año lectivo es incierto y no será general en todas las entidades, según declaró el secretario de Educación, pues dependerá del semáforo en cada una y, en todos los casos, habrá de estar en verde, para reabrir las escuelas con medidas extraordinarias. Pocos días antes, el gobierno de Jalisco había declarado que ellos volverán hasta el 2021. La incertidumbre es constante.

Con *Aprende en casa*, la actividad escolar dio entonces un cambio repentino, al pasar de una modalidad presencial a otra remota. Evidentemente, las implicaciones fueron más allá de la mera sustitución del lugar físico en el que se realizan las tareas educativas. Durante los más de cuatro meses que las escuelas permanecieron cerradas, las figuras educativas se enfrentaron a un desafío hasta hace poco tiempo impensado, que puso a prueba, entre muchas cualidades más, su vocación, creatividad y sentido humano. Quedaron al descubierto flaquezas, como las limitaciones que para la tarea educativa representan

las lamentables condiciones sociales de un amplio sector del alumnado o la falta de equipamiento y capacitación en asuntos tecnológicos. Sin embargo, la pandemia también hizo brillar intensamente fortalezas como la resiliencia del magisterio y el deseo inquebrantable de muchos estudiantes que, incluso en los contextos más adversos, reafirman su confianza en la educación para salir adelante.

¿Las escuelas seguirán siendo las mismas cuando vuelvan a abrir sus puertas? Es difícil saberlo, pero esta experiencia tendría que representar una oportunidad magnífica para reflexionar profundamente e incluso reinventar la labor educativa. La pandemia no debe quedar como una anécdota más, sino como una oportunidad para cuestionar el presente y trazar un mejor futuro. Por eso la relevancia de este libro: un ejercicio colectivo de diversos actores educativos que contribuyen a pensar con detenimiento un hecho tan extraordinario como educar en tiempos de pandemia.

En este volumen se reúnen, desde el contexto colimense, diferentes visiones en torno a la realidad escolar durante la emergencia sanitaria. A través de 17 textos se recoge una diversidad de perspectivas que recorren desde los municipios costeros hasta las frescas regiones comaltecas, considerando a los alumnos más pequeños del preescolar, como a los futuros profesionistas del nivel superior y abarcando las acciones de planeación de un funcionario, pero también las actividades cotidianas de profesores con su alumnado.

El libro consta de seis partes. La primera, *La pandemia en las escuelas*, ofrece un panorama general de las acciones educativas durante este periodo, desde las perspectivas mundial, nacional y local. *Enseñar desde casa*, la segunda, permite apreciar no sólo las actividades de enseñanza a distancia por parte de los profesores, sino también sus preocupaciones, tensiones y alegrías. El siguiente apartado, *Educar en condiciones adversas: pobreza y discapacidad*, se centra en dos de los grupos de población más

vulnerables y propone una reflexión urgente sobre el enorme reto que implica hacer de la educación una práctica de justicia y equidad.

En *TIC: límites y posibilidades* se examina la infraestructura tecnológica y la realidad de su aprovechamiento en las escuelas, así como las múltiples ventajas que ofrecen para la comunicación, la administración de la actividad escolar y la diversificación de las tareas de aprendizaje. En el apartado *Gestión directiva en la pandemia*, autoridades educativas y escolares relatan las acciones de organización y liderazgo que fueron necesarias para echar a andar la estrategia educativa a distancia. Por último, *Testimonios de protagonistas*, da voz a alumnos y maestros, quienes manifiestan apreciaciones personales sobre esta experiencia que, seguramente, los dejará marcados por el resto de su trayectoria.

En las páginas siguientes encontrará voces y temas muy variados, con una aspiración común: contribuir al debate educativo plural para que, cuando vuelvan a abrir sus puertas, las escuelas sean un mejor lugar para aprender y convivir.

Nuestra gratitud a cada uno de los autores del libro, maestras y profesores que, insertos en distintos niveles y ámbitos del sistema educativo, aceptaron la invitación para escribir textos breves en un tiempo corto. A la concisión, virtud que obliga a lo esencial, sumamos la diversidad y el relato fáctico, para dejar huella y memoria del año que enseñamos y aprendimos desde casa, pero también, para delinear una agenda de temas que a la Secretaría de Educación estatal, a las instituciones y a los docentes nos ayudarán para tratar de comprender y enfilar rumbo y acciones.

Colima, julio 13 de 2020.

La pandemia en las escuelas

¿A qué escuela volveremos?

Artemio Arturo Cortez Ochoa

Diferentes voces coinciden en señalar que el regreso a las escuelas para dar inicio al ciclo 2020-2021 en los diferentes sistemas educativos del mundo, debería ser una decisión que incluya las opiniones de la comunidad científica, madres, padres de familia, tutores y docentes. En México, la autoridad educativa federal había sugerido el 10 de agosto del 2020 como fecha tentativa para volver a las aulas[1]. A esta indicación se adherirían los estados, de acuerdo con los semáforos de la contingencia en cada región. La reapertura de las escuelas trae consigo retos importantes, el más evidente, asegurar que la tasa de contagios no empeore.

En este capítulo argumentaré que, además de dicho desafío, las autoridades educativas tienen la responsabilidad, al mismo tiempo que la oportunidad, de que el inicio del ciclo escolar esté en manos de docentes preparados para el nuevo orden social que trajo la pandemia del COVID-19. Para ello, abordaré dos aspectos esenciales relacionados con la capacitación docente que requerirán especial atención: (a) un adecuado entrenamiento y acompañamiento en temas de salud psicológica y socioemocional de la comunidad educativa; (b) entrenamiento en el uso de las tecnologías para la información y la comunicación (TIC) con fines educativos.

Con un análisis de la situación a nivel internacional, nacional y local, el texto tiene la intención de presentar a los tomadores de decisiones en Colima, así como al interés general, algunos

[1] **SEP (2020).** Regreso a Clases en la Nueva Normalidad. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública. Recuperado de https://educacionbasica.sep.gob.mx/multimedia/RSC/BASICA/Documento/202006/202006-RSC-svIhnjrZD7-ANEXO3.PresentacinRegresoaClasesEMB.PDF.

argumentos que inviten a una reflexión informada acerca de las áreas de oportunidad en materia de formación continua de los docentes en servicio. También, se sugieren algunas acciones que deberían ser consideradas en preparación para futuras contingencias sanitarias o de otro tipo. Basado en lo anterior, invito a quien lee a hacerse una pregunta: ¿a qué escuela volveremos?

El regreso a las escuelas desde una perspectiva internacional

A la par del surgimiento y evolución de la pandemia en distintas partes del mundo, el regreso a las escuelas ha ido tomando rumbo. Algunos países asiáticos fueron los primeros en retomar actividades, así como los nórdicos y Alemania. En las últimas semanas, más países de la Unión Europea se sumaron a estas iniciativas de manera escalonada y con grupos de estudiantes de menor tamaño. Diversas agencias de noticias muestran que estudiantes y personal docente se apegaron a medidas de protección para evitar más contagios, tales como el uso de máscaras o cubrebocas, guantes y distanciamiento físico. Las instalaciones educativas también fueron adaptadas para que exista una distancia recomendable entre alumnos y personal docente. Se instalaron lavamanos en algunos casos y se programaron horarios para el lavado continuo de manos y desinfectar áreas de uso común. Aunque es pronto para asegurar que los contagios no aumentaron debido al regreso a clases presenciales, estos países se muestran optimistas con sus resultados hasta ahora[2].

En mayo de 2020, la UNESCO y la Organización Internacional del Trabajo, a través de la International Task Force

[2] **The Guardian (2020).** Schools reopening has not triggered rise in Covid-19 cases, EU ministers told. Recuperado el 15 de junio de 2020, de https://www.theguardian.com/world/2020/may/18/french-minister-tells-of-risks-of-missing-school-as-more-pupils-return-covid-19.

on Teachers for Education 2030, publicaron un documento dirigido a los tomadores de decisiones políticas para que instrumenten una serie de medidas encaminadas a proteger a los trabajadores de la educación en el regreso a las escuelas[3]. De dicho documento rescato el punto III, dedicado al bienestar psicológico y socioemocional de docentes, estudiantes y padres de familia, donde se recomienda como prioritario, el continuo soporte psicológico a los docentes para evitar la fatiga, ansiedad y, potencialmente, ausencias en las escuelas.

Entre otras cosas, se sugiere la descarga de funciones administrativas como el llenado de reportes en apoyo a estas medidas. El mismo documento, en el punto IV, señala algunos aspectos interesantes respecto a la formación continua de docentes. Fundamentalmente, se recomienda respetar y valorar sus perspectivas, respecto a qué hacer para regularizar a sus grupos de estudiantes, así como brindarles entrenamiento en temas como metodologías innovadoras, uso de tecnologías de la información y la comunicación y enfoques centrados en los estudiantes.

Por su parte, el organismo que representa a las organizaciones magisteriales de prácticamente todo el planeta, Education International, emitió cinco puntos en dos páginas, también referentes al regreso a las escuelas[4]. Naturalmente, urge a los gobiernos a establecer comunicación con los representantes sindicales para tomar decisiones respecto a cómo llevar a cabo la reactivación. Además de las ya mencionadas medidas de higiene y distanciamiento, el documento coincide con el de la

[3] **UNESCO (2020).** Supporting teachers in back-to-school efforts Guidance for policy-makers. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. Recuperado de https://teachertaskforce.org/knowledge-hub/supporting-teachers-back-school-efforts-guidance-policy-makers.

[4] **Education International (2020).** EI Guidance to Reopening Schools and Education Institutions. Education International. Recuperado de https://www.ei-ie.org/en/detail/16760/education-international-guidance-on-reopening-schools-and-education-institutions.

UNESCO respecto a la necesidad de apoyar a docentes y estudiantes en aspectos de bienestar psicológico y socioemocional. También, Education International recomienda confiar a los profesionales de la educación las decisiones acerca de cómo retomar las actividades escolares. Las medidas consideradas en México son revisadas a continuación.

La perspectiva nacional en torno al regreso a las escuelas

El 7 de mayo la Secretaría de Educación Pública emitió un documento titulado *Propuestas para el Regreso Seguro a las Escuelas*[5]. Indica, entre otras cosas, que el regreso a las escuelas deberá estar coordinado por los tres órdenes de gobierno; que será voluntario por parte de las familias de los estudiantes; además, se plantea un retorno escalonado. Estas propuestas anuncian un Consejo Técnico Escolar (CTE) donde se abordarían temas emocionales de los docentes debido a la pandemia, aunque denota un particular interés en el plan de recuperación y reforzamiento de contenidos.

El 8 de junio se realizó la *Sesión Ordinaria de Cierre del Ciclo Escolar ante COVID 19* para los CTE, de manera virtual. Se acompañó de una guía definida como propuesta de trabajo, no como carga administrativa para los docentes de educación básica[6], que incluía, en su parte inicial, un espacio para que los docentes reflexionaran acerca de sus emociones y experiencias durante el periodo de distanciamiento social.

Es destacable, también, el acompañamiento de un fichero titulado *Cuidar de otros es cuidar de Sí Mismo, Herramientas de Soporte Socioemocional para la educación en contextos de emergencia,* que inte-

[5] **SEP (2020).** Propuestas para el Regreso Seguro a las Escuelas. Gobierno de México: Secretaría de Educación Pública.

[6] **SEP (2020).** Sesión Ordinaria de Cierre del Ciclo Escolar ante COVID-19. Secretaría de Educación Pública.

gra actividades para trabajar con los estudiantes[7]. No obstante, habría que preguntarse si la mención de la salud emocional en la guía del CTE es suficiente para equipar a los profesores mexicanos en la materia. No queda claro cómo apoyará la Secretaría de Salud a los colectivos docentes, ni en qué momentos se llevará a cabo dicha capacitación específica. Igualmente, habría que valorar si el fichero constituirá la única referencia de trabajo con los estudiantes, en lugar de un proceso cercano y sostenido de apoyo a la comunidad educativa.

El riesgo yace en decretar que la planta docente es competente para guiar la salud psicológica y socioemocional de sus comunidades escolares, sin haberles capacitado. Además, el entrenamiento en estos temas no ha sido prioridad en los catálogos nacionales de formación continua. Si observamos los resultados de la Encuesta Internacional de Maestros y Aprendizaje (TALIS, por sus siglas en inglés), desde 2008 se ha documentado una mayor participación en áreas formativas directamente relacionadas con contenidos, programas de estudio y métodos de evaluación de los estudiantes[8,9]. Mi investigación con docentes evaluados para la permanencia en el servicio en los años 2015 y 2016, muestra a las temáticas de desarrollo psicológico de los estudiantes como necesidades prioritarias. No obstante, la evidencia sugiere que dicha oferta formativa es normalmente encontrada en el sector privado y los costos asociados corren por cuenta del personal docente.

Además de lo anterior, en la última sesión de CTE no se retomó la formación continua del profesorado en temas del

---

[7] **SEP (2020).** Cuidar de otros es cuidar de sí mismo Herramientas de Soporte Socioemocional para la Educación en Contextos de Emergencia. Secretaría de Educación Pública.

[8] **Backhoff, E. y Pérez-Morán, J. C. (2015).** *Segundo Estudio Internacional sobre la Enseñanza y el Aprendizaje (TALIS 2013) Resultados de México.* México: INEE.

[9] **OECD (2019).** TALIS 2018 Results (Volume 1): Teachers and School Leaders as Lifelong Learners, TALIS. Paris: OECD publishing. https://doi.org/https://doi.org/10.1787/1d0bc92a-en.

uso adecuado de las TIC. Sin afán de pretender desconocer las enormes carencias de acceso a equipos de cómputo entre maestros y estudiantes en nuestro país, pero ante la incertidumbre de un regreso a clases que no dependa de las TIC, es necesario discutir qué tan preparada se encuentra la planta docente para continuar la tarea educativa en línea de manera indefinida. En dichos temas formativos las carencias son igualmente considerables. El estado mexicano ha contado con datos representativos nacionales que muestran la clara necesidad de atención a las habilidades digitales del magisterio. De acuerdo con la encuesta TALIS, aunque los profesores mexicanos presentan una alta participación en diversos temas de capacitación, incluyendo las TIC, consistentemente han expresado la necesidad de entrenamiento en esta área. Posiblemente, lo anterior se relaciona con una percepción de insuficiencia o irrelevancia de los cursos regularmente ofrecidos.

Sumado a lo anterior, diversas investigaciones muestran la falta de contenidos curriculares acerca de las TIC en los planes y programas de estudio de las escuelas normales y la Universidad Pedagógica Nacional, al menos hasta antes del programa 2012[10]. A pesar de dicha debilidad en la formación inicial, desde hace 35 años, diversas iniciativas relacionadas con el uso de computadoras y tecnologías en la educación han sido introducidas en el sistema educativo. Es importante notar que las carencias en el manejo y entendimiento de las tecnologías informáticas para la educación, podrían impactar también en aspectos relacionados con la formación continua de docentes. Esto último es evidente en tiempos del COVID-19 ya que las capacitaciones, el CTE y la comunicación entre autoridades y docentes se llevan a cabo principalmente a través del internet.

[10] **B. y Veytia, M. G. (2017).** Las TIC en la normatividad que rige las prácticas docentes y la permanencia en el servicio de los profesores de primaria en México. *Revista de Educación y Desarrollo,* 15-26.

A continuación, abordaré los aspectos hasta ahora discutidos, para el contexto de Colima.

Colima en el contexto del regreso a las escuelas

El 1 de junio el secretario de Educación, Jaime Flores Merlo, publicó en el portal de internet de la dependencia algunos de los puntos relacionados con el regreso a las escuelas. Entre otras cosas, asistencia escalonada de acuerdo con los semáforos de riesgo COVID-19 federal y estatal. Además, menciona una semana de capacitación docente y una más de CTE intensivo que iniciarían el 20 de julio[11]. Respecto a esto último y, considerando las estrategias sugeridas a nivel internacional y nacional para un mejor regreso a las escuelas, sería apropiado que profesores y demás miembros del sistema educativo estatal tuviesen la oportunidad de capacitarse en temas relacionados con salud psicológica, socioemocional y uso adecuado de las TIC. La información ofrecida en la guía del último CTE del ciclo escolar 2019-2020 no precisa de qué tratará la capacitación ofrecida en colaboración con la Secretaría de Salud. En ese sentido, la Secretaría de Educación estatal tiene una importante área para su consideración.

Por ahora, basado en los datos presentados, no queda claro si los maestros de Colima recibirán entrenamiento formal en temas psicológicos y socioemocionales. No obstante, la autoridad educativa podría solicitar a las instancias correspondientes los recursos necesarios para hacer efectiva la reforma al artículo 14 Bis de la Ley de Educación del Estado de Colima[12]. Dicha reforma resalta la importancia que tienen las áreas de trabajo social y psicología en las escuelas:

---

[11] **SE Colima (2020).** Circular No. CSEC/DEB/DEP238-2020. Coordinación de los Servicios Educativos del Estado de Colima.

[12] **Ley de Educación del Estado de Colima (2014).** Dirección de Procesos Legislativos del H. Congreso del Estado de Colima. Última reforma Decreto 448, P.O. 23, 24 Marzo 2018.

> ARTICULO 14 Bis.- Las escuelas de educación básica del Sistema Educativo Estatal, podrán contar con un área especializada en psicología, o por lo menos con un trabajador social, con el objetivo de cuidar, atender y orientar a los educandos a fin de permitirles el pleno desarrollo de sus habilidades intelectuales, emocionales y sociales, así como el darles a conocer sus derechos y deberes.
>
> De igual manera el área especializada en psicología ofrecerá asesoría y apoyo a maestros y padres de familia para la oportuna y acertada atención a los alumnos, de una manera colegiada e integral. El trabajador social buscará la solución colectiva e integral a problemas personales de los alumnos, sean éstos de ámbitos económico, familiar y social[13].

Respecto a la formación continua que se ofertará a nivel estatal al personal de enseñanza básica, la convocatoria emitida también el 1 de junio señala una breve lista de cursos en línea con duración de 40 horas y cuyo contenido se relaciona con los siguientes temas:

- La sensibilización a la perspectiva de género.
- Hacia un buen trato en la escuela. Enfoque de derechos humanos.
- Inducción a la función docente de educación básica.
- Principios de planeación didáctica, evaluación formativa e intervención en el aula para la mejora de los aprendizajes.
- Herramientas para la evaluación[14].

Todos estos son muy importantes, ninguno debería quedar fuera de la oferta formativa; no obstante, dada la contingencia

---

[13] Es importante revisar también el Decreto 255 cuya viabilidad fue aprobada por la comisión correspondiente el día 15 de febrero de 2017; sin embargo, parece no haber sido publicado en el Periódico Oficial "El Estado de Colima".

[14] **SE Colima (2020).** Convocatoria Estatal para el Registro del Personal Educativo de Nivel Básico en la Oferta Académica del Catálogo Nacional de Formación Continua 2020. Colima, México: Coordinación de los Servicios Educativos del Estado de Colima.

sanitaria, sería importante que dicha lista se ampliara e incluyera algunos otros, como los aquí mencionados. Ahora bien, como señalaré en los comentarios finales, existe una serie de contenidos formativos que también requerirían especial consideración por parte de los tomadores de decisiones.

Respecto al área de TIC, en sintonía con datos nacionales, un estudio que replica la encuesta TALIS en el estado de Colima en 2015 señala que, de una muestra de 842 docentes de primaria, 72.2% cursaron alguna capacitación en este sentido. Además, 38.1% indicó una necesidad media de capacitación en las TIC y 19.8% una necesidad alta en esa misma temática[15].

Los datos anteriores podrían indicar que, a pesar de que casi tres cuartas partes de los docentes colimenses reportaron haber recibido entrenamiento relacionado con TIC, esta área formativa continúa siendo percibida como necesaria por casi 60% de los encuestados, sumando media y alta necesidad. Posiblemente, la oferta formativa oficial y a la que los docentes tienen acceso en el mercado, no ha satisfecho sus necesidades como para permitirles un aprendizaje sólido e independiente. Entre otras razones, podría deberse a la rápida evolución del conocimiento en TIC, pero también a la potencial falta de relevancia entre lo que se enseña en dichos cursos y lo que los docentes necesitan, de acuerdo con sus realidades contextuales. Sería interesante conocer datos recientes y analizar la participación docente en las convocatorias de @prende 2.0.

Nuevamente, la autoridad educativa de Colima tiene importantes retos en esta área formativa ya que se requerirá de un abordaje de los temas acerca de TIC en un sentido profundo y basado en datos de la población de maestros de Colima (sugiero revisar el capítulo de Valladares Celis en este mismo volumen).

---

[15] **Elizondo, J. y Gallardo, K. E. (2017).** Desarrollo profesional docente en escuelas de educación primaria: un estudio diagnóstico desde una perspectiva internacional. *Revista Panamericana de Pedagogía,* 0(24), 135-170. Recuperado de http://portalderevistasdelaup.mx/revistapedagogia/index.php/pedagogia/article/view/24.

Al uso de las tecnologías en educación le acompañan varios desafíos: el manejo de paqueterías de procesadores de textos, hojas de cálculo, programas de diseño audiovisual y adecuado uso del internet, que incluye aspectos como ciberseguridad del usuario, apego a protocolos de legalidad y derechos de autor, son algunos de ellos. Lo anterior, con la dificultad añadida de que no es sólo el docente, el adulto, el que entra en contacto con dichos ambientes virtuales, sino que, en el contexto de una pandemia, estos medios se vuelven esenciales para sus fines pedagógicos y de formación continua.

El 22 de mayo, el secretario Flores Merlo publicó una carta dirigida a madres, padres de familia y tutores de infantes y adolescentes que cursan educación básica para agradecerles su apoyo a la "Estrategia Integral de Educación a Distancia Aprende en Casa"[16]. El párrafo final de dicho mensaje muestra la aspiración de colocar a Colima como referente. La formación docente en áreas de psicología, salud socioemocional y un serio trabajo con las competencias docentes en el uso de las TIC seguramente contribuirán al logro de dicha distinción.

Consideraciones finales

En este capítulo hablé acerca de algunos aspectos esenciales que deberían considerarse desde la política educativa antes del regreso a las aulas. Hice una revisión de las recomendaciones a nivel internacional y nacional y abordé algunas áreas que podrían requerir fortalecimiento en Colima. Dando seguimiento a esa línea desde lo global hasta lo local, identifiqué dos áreas que deberían ganar la atención de las autoridades educativas y políticas: capacitación del personal docente en temas de salud psicológica y socioemocional y uso de TIC. Argumenté que existen elementos para inferir que dichas áreas podrían ser desatendidas en el sentido profundo que lo ameritan a pesar

[16] **Flores Merlo, J. (2020).** Apreciables Madres y Padres de Familia. Colima, México: Coordinación de los Servicios Educativos del Estado de Colima.

de haber señalado su importancia. Deseo concluir este texto posicionando en la agenda pendiente tres temas igualmente importantes para el magisterio y para la humanidad.

El primer tema que considero vital reflexionar es cómo se están preparando los docentes para volver a las escuelas con una actitud distinta hacia la salud propia y de sus comunidades educativas. Como han señalado autoridades sanitarias en todo el mundo, la salud de los individuos es un factor clave en la capacidad de sobrevivir a las complicaciones respiratorias causadas por el COVID-19. La pregunta aquí es si dicho mensaje está llegando y modificando los hábitos alimenticios y de ejercicio de los que están a cargo de las futuras generaciones. Si esto no es así, ¿qué más podemos hacer al respecto?

Segundo, los efectos de COVID-19 muestran la fragilidad de la humanidad y del planeta. Las medidas de distanciamiento social nos permitieron desacelerar considerablemente el consumo de artículos no esenciales y de no desplazarnos si no es vital hacerlo. Dichos cambios no sólo representaron una reducción en la emisión de gases de efecto invernadero, sino que también aniquilaron en cuestión de semanas el ingreso económico de millones de familias en el mundo. Me pregunto: ¿qué aprendizajes nos dejan al gremio estos acontecimientos y cómo podríamos aprovecharlos en nuestras actividades de enseñanza?

Finalmente, coincido con muchos académicos y conocedores de la educación en lo siguiente: si pensamos a la pandemia como un evento y no como un nuevo orden social, al volver a los centros de trabajo, encontraremos frustración en nuestra tarea docente. Si no desarrollamos la capacidad de ver al mundo y al futuro que les espera a nuestros estudiantes tomando en consideración no la pandemia del año 2020, sino las pandemias de las décadas que siguen, entonces no estaríamos preparando a los ciudadanos del futuro, sino a los del pasado. Por eso concluyo con esta pregunta: ¿a qué escuela volveremos?

Conflicto pedagógico, fortalezas y retos en la educación a distancia

Rogelio Javier Alonso Ruiz

A partir del 17 de marzo del 2020, las escuelas colimenses cerraron sus puertas respondiendo a la instrucción del gobierno estatal en el marco de la estrategia para enfrentar la pandemia por coronavirus (COVID-19). Esta medida puso a los actores educativos, de manera repentina, en un escenario desconocido en el cual habrían de enfrentarse a desafíos hasta el momento inimaginables. Desde la perspectiva de la función de quien escribe estas líneas (director de la Escuela Primaria Adolfo López Mateos T. M., ubicada en el centro de la ciudad de Colima), la experiencia fue motivo de numerosas reflexiones en torno a la vida escolar. La pandemia exacerbó algunos de los males que ya prevalecían en el sistema educativo, pero también sacó a relucir fortalezas que en ocasiones pasaban desapercibidas. Permitió además plantear desafíos inmediatos y lejanos para la escuela mexicana.

En el presente capítulo se explica el conflicto pedagógico que, desde la apreciación del autor, se identificó en el planteamiento de la educación a distancia, motivado por asuntos como las expectativas del trabajo remoto, la cantidad y naturaleza de actividades escolares, las implicaciones de la evaluación durante este periodo y las funciones de las autoridades educativas durante el confinamiento. Finaliza resaltando las fortalezas detectadas y reflexionando sobre los principales desafíos venideros.

Como ya se ha dicho, en la educación a distancia se percibe un conflicto pedagógico motivado por diversos factores. En primer lugar, se observa que, sin afán de generalizar ni de sos-

layar las gratas excepciones, los diferentes actores educativos hemos caído en un error: continuar con la actividad escolar desde casa tratando de cumplir los mismos aprendizajes que se desarrollan en el aula, es decir, ver la enseñanza remota como una reproducción de lo que se hace y se logra cotidianamente de manera presencial en el aula. Se soslayan así las limitaciones del hogar en cuanto al desarrollo de los aprendizajes formales y se desprecian las amplias posibilidades de favorecer saberes informales. Se omitió de este modo la recomendación de la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación, que veía necesario "evitar la tentación de reproducir los tiempos y las cargas de trabajo escolares en el hogar" (2020, p. 6). Si la escuela enfrenta dificultades para cumplir con los propósitos de aprendizaje, es fácil suponer las complicaciones para el hogar en este sentido.

Mediante un ejercicio de seguimiento a los padres de 31 alumnos con rezago considerable en la entrega de actividades académicas a distancia en la escuela primaria del autor, se pudo constatar mediante testimonios concretos las inviabilidades, en el contexto de muchos estudiantes, de poder llevar la actividad educativa formal a los hogares. Al consultar la situación que había propiciado el rezago destacaron varios motivos: incompatibilidad de los horarios laborales con el apoyo académico, dinámicas de convivencia familiar desfavorables, dificultades para guiar los procesos de aprendizaje de los alumnos y falta de medios de comunicación, entre otros. Aunque el contexto permitió la participación mayoritaria de los estudiantes, no se puede dejar de considerar a esta proporción de niños cuya incorporación al aprendizaje remoto fue complicada.

La carga de trabajo académico fue uno de los asuntos más discutidos de la educación a distancia. Entre las recomendaciones que se planteó al colectivo docente en este periodo destacó la dosificación razonable de actividades didácticas, evitando preocupaciones por abarcar todo el programa educativo, tra-

tando de privilegiar las habilidades esenciales a desarrollar en el alumnado. Incluso, cuando la escuela apenas cerró sus puertas y se contemplaba aún el regreso a las aulas, la sugerencia fue realizar actividades de repaso sobre lo ya abordado en el ciclo escolar. La revisión de los planes de clase de los docentes denotó un esfuerzo por simplificar el trabajo, aunque siguiendo la secuencia de contenidos propuestos en los programas.

A pesar de las adecuaciones de los profesores a su trabajo, en algunos casos para alumnos y padres de familia fue difícil seguir el ritmo que marcaban las actividades a distancia. Vale la pena entonces señalar que el origen de esta situación, además de la concepción y alcance que se le dio al trabajo a distancia, pudiera ser más de fondo y no es exclusivo de la época de contingencia sanitaria: probablemente responda en gran medida a los programas de estudio y su estructura, así como la costumbre, de todos los actores educativos, de apegarnos a ellos, perdiendo de vista, en ocasiones, la esencia de los mismos.

La pandemia desnudó a un currículo centrado sobre todo en asignaturas y repleto de contenidos. De acuerdo a lo señalado por Jurjo Torres (2006), en esta forma de organización curricular, denominada modelo lineal disciplinar, se asumen "los contenidos escolares como un elemento más a consumir" (p. 106), teniendo entonces su acumulación como tarea prioritaria de la acción escolar. La existencia de un modelo basado en asignaturas rígidas que etiquetan a sus propios contenidos, dificulta el planteamiento de formas de enseñanza desde una perspectiva holística con actividades que favorezcan el aprendizaje profundo y, en cambio, propicia ejercicios escolares más abundantes, superficiales y desarticuladas. Sin desestimar el peso de otros factores, quizá es en la configuración de los programas de estudio donde se encuentre la raíz de la cantidad de tareas que fueron encargadas a los alumnos durante el confinamiento.

A pesar de observarse esfuerzos de los docentes para reducir la carga de trabajo de los alumnos, de acuerdo a la per-

cepción de la mayoría de estudiantes y padres de familia, no sólo del centro escolar en cuestión, ésta siguió siendo de un peso considerable. No se puede cambiar, de la noche a la mañana, una manera de trabajo basada en una forma tradicional de currículo, menos aún con la emergencia frente a nosotros. Cabe señalar entonces que la cantidad de tareas no se debió exclusivamente a la voluntad de los docentes, pues, a pesar de los ajustes que pudieran efectuar, "no disponen de un margen de opciones posibles entre las que decidir qué contenidos seleccionar para impartir, ni su forma de organización" (Torres, 2006, p. 105).

El conflicto pedagógico del cual se habló anteriormente también puede estar motivado por deficiencias en la capacitación a las figuras educativas. Si los programas de estudio o incluso los procesos de aprendizaje no se entienden a cabalidad, es muy difícil que éstos se puedan adaptar a situaciones tan especiales como la vivida. Aunque se considera el escaso margen de tiempo que se tuvo para diseñar opciones formativas para continuar con la educación de manera remota, debe decirse que la capacitación brindada a los docentes tuvo un fuerte énfasis en aspectos técnicos del manejo de diferentes herramientas para realizar actividades como la administración de trabajos escolares, la comunicación y la consulta de información, ignorando otros aspectos formativos igualmente importantes.

Si bien el programa presentado por la autoridad educativa federal, en conjunto con la compañía estadounidense Google, que según cifras oficiales alcanzó a más de un millón de docentes, es bastante completo en cuanto al manejo de herramientas tecnológicas (aquellas que provee la empresa), se observa un vacío en asuntos pedagógicos. La capacitación brindada por la autoridad federal no consideró que aun cuando la mayor parte de los docentes "poseen habilidades para la docencia presencial, las competencias para la modalidad […] a distancia no es algo que se pueda dar de facto, requiere un proceso

de desarrollo que lleve al reconocimiento y acreditación de las competencias respectivas" (Coronado, 2017, p. 39), teniendo en cuenta que éstas no abarcan únicamente el manejo de dispositivos electrónicos.

En ese sentido, el reto enfrentado ameritaba, sin duda, una reflexión más profunda en torno a asuntos como el diseño de actividades didácticas para esta modalidad de enseñanza, el rol del profesor y del alumno, la selección y adaptación de contenidos o las estrategias de evaluación, por citar algunos. Considerando que la oferta formativa presentada por la autoridad federal y Google, al momento de terminar la enseñanza a distancia no había abarcado ni la mitad de su carga temática (se espera sea concluida hasta octubre de este año), queda la duda si hubiera sido favorable destinar al menos un par de semanas exclusivamente para una formación básica y emergente que hiciera énfasis no sólo en los aspectos tecnológicos de la enseñanza a distancia, sino también en pautas esenciales para conducir los procesos pedagógicos bajo esta modalidad. Se acrecentó así el riesgo del "simple traslado de las tradiciones áulicas al entorno digital" (Coronado, 2017, p. 27), es decir, el mero cambio del pizarrón por la pantalla, del aula por la casa, como si esto fuera posible.

En el aspecto organizativo, es importante reflexionar sobre las funciones de las autoridades educativas y escolares. Según el Boletín 124 de la Secretaría de Educación Pública, en encuesta a los profesores del país "el 52 por ciento aseguró haber recibido asesoría, apoyo o acompañamiento de las autoridades educativas para la implementación del programa Aprende en Casa". Aunque ya era conocido por todos, la pandemia dejó claro que "prevalece en el sistema educativo un modelo de administración excesivamente burocrático" (INEE, 2018, p. 30), en el que las funciones de las autoridades educativas y escolares privilegian el interés por los trámites y el papeleo, en detrimen-

to de las tareas pedagógicas directamente relacionadas con los propósitos fundamentales de la escuela.

La carga burocrática cae en cascada, desde las autoridades educativas hasta los docentes, haciendo circular múltiples oficios, informes, encuestas y demás requerimientos que en ocasiones llegan a distraer a las figuras educativas de las tareas relacionadas con el aprendizaje. En el caso del centro escolar del autor, se trató de minimizar la carga de papeleo solicitando a los docentes únicamente documentos estrictamente relevantes para la labor, tales como los planes de trabajo semanales o un breve formulario de seguimiento de la participación de sus alumnos.

Por otra parte, aunque muchas voces señalaban la impertinencia de asignar una calificación numérica a las actividades educativas a distancia, proponiendo en cambio criterios menos específicos de acreditación o incluso la aprobación general del estudiantado, en nuestro país se optó por valorar de manera cuantitativa las actividades educativas en el hogar. Según lo establecido en el Acuerdo número 12/06/20 "la valoración de la carpeta [de evidencias de actividades a distancia] se usará únicamente en beneficio de las niñas, niños y adolescentes para aumentar su calificación, nunca para perjudicarlos" (SEP, 2020). Además, para determinar la calificación del último periodo del ciclo escolar, se tomaría como calificación mínima el promedio de los dos periodos de evaluación anteriores, quedando prohibida cualquier nota reprobatoria en este último tramo.

Como se observa, se buscó establecer un criterio de calificación que no afectara a aquellos estudiantes que no se incorporaron a las actividades remotas, pero la inequidad siguió presente: ya no afectando a unos, sino favoreciendo a otros. Así pues, la decisión de asignar una nota numérica al desempeño escolar de los alumnos durante el confinamiento coronó las críticas de aquellos que, desde un principio, advertían sobre los riesgos de inequidad en el trabajo a distancia (no sólo desde

el punto de vista tecnológico). Si bien en la escuela primaria que ha sido referida la mayoría de los alumnos participaron en las actividades remotas de aprendizaje, no se deja de tener presente que quienes no pudieron hacerlo se vieron imposibilitados de mejorar sus calificaciones, como el resto de sus compañeros. ¿Es justo premiar a algunos, pero a otros no cuando probablemente se es víctima de condiciones familiares, económicas o culturales adversas en una situación tan especial como la de este confinamiento? ¿No se cae en todo caso en una situación de inequidad?

Aunque en la sesión final de Consejo Técnico Escolar se dio la posibilidad de agregar criterios a la evaluación del último periodo escolar, ciertamente después de lo establecido por la autoridad federal cualquier ajuste poco impacto podría tener en las valoraciones definitivas. De esta manera, el final del ciclo escolar y su consecuente cierre de evaluaciones, fue uno de los momentos más polémicos en el que surgieron puntos de vista incluso encontrados entre sí: desde quienes defendían el no afectar las calificaciones de los niños que no se pudieron incorporar al trabajo, pasando por aquellos que señalaban una inflación exagerada de las notas, hasta los que percibían una desvalorización del esfuerzo del docente durante los meses de actividad a distancia. Los criterios establecidos para determinar las calificaciones no gozaron de aceptación en buena parte del magisterio, aunque vale decir que quizá el origen de la inconformidad no sean los criterios en sí, sino la obligación de asignar una calificación.

Así como se han advertido situaciones mejorables del trabajo educativo durante la pandemia, también es importante considerar aquellos elementos que han brillado con luz propia: el libro de texto, el compromiso de los padres de familia y el actuar del magisterio. En un mar de críticas apuntando hacia la multiplicación de las diferencias a partir de la estrategia de educación a distancia, resalta a contracorriente la presencia de

un símbolo de la igualdad educativa: el libro de texto gratuito. La experiencia durante la pandemia ha hecho valorar aún más este importante recurso de aprendizaje en las escuelas mexicanas, que ha servido como eje de las actividades didácticas a distancia y ha representado una base mínima común para el aprendizaje de los estudiantes. La preservación de los libros de texto gratuito es una luz en medio de un panorama educativo que, desafortunadamente, tiende en muchas ocasiones hacia la exclusión de los más desfavorecidos.

En la escuela que dirige el autor no fue raro encontrar el testimonio de maestros sorprendidos por la buena participación de los padres de familia. "Si así fuera siempre…" fue una de las frases representativas para admirar el compromiso manifestado sobre todo por aquellos padres de alumnos cuyo desempeño en las actividades remotas fue muy superior al mostrado en las clases presenciales, gracias al acompañamiento efectivo en las actividades de aprendizaje. La educación a distancia, en muchos casos, vino a poner en tela de juicio la percepción caracterizada por las "tensiones entre las expectativas de los padres de familia y los docentes [y] la participación limitada de las familias" (INEE, 2019, p. 73). La experiencia en la pandemia debe hacernos tener presente la importancia de la alianza entre la escuela y la familia para el éxito de las tareas de aprendizaje.

Finalmente, la educación a distancia puso de manifiesto quizá la fortaleza más importante de nuestro sistema educativo: el magisterio. Aún con las fallas expuestas, los docentes no dudaron en asumir el compromiso y hacer frente a una situación desconocida para todos, anteponiendo su vocación, profesionalismo e ingenio. Fue muy ilustrativo el hecho de que la presentación oficial de la estrategia de educación a distancia se haya dado cuando los profesores ya tenían varias semanas atendiendo a sus alumnos con los medios y estrategias propios. Sin afán de generalizar los elogios, vale la pena recordar lo dicho por el secretario de Educación Pública, Esteban Mocte-

zuma Barragán, en relación a que durante este periodo había quedado demostrado que los maestros "son insustituibles".

Después de analizar la experiencia durante la pandemia, la escuela no debe volver a ser como era antes. Debe transformarse para dar respuesta no sólo a la contingencia sanitaria, sino a múltiples retos que se le confieren. Así pues, a corto, mediano o largo plazos, se vislumbran algunos desafíos considerables para la escuela cuando reabra sus puertas:

- Replanteamiento curricular. Es evidente que los encargados del diseño curricular deberán procurar una reconfiguración de los programas de estudio de manera que se vuelvan más compactos y eviten la saturación de asignaturas y contenidos. En lo que esto sucede, los colectivos escolares podrían optar por ejercicios de simplificación del currículo, privilegiando los saberes esenciales para cada grado o nivel y adaptándolo de la mejor manera posible a las características y necesidades de su alumnado. Esta es una tarea que podrían asumir los Consejos Técnicos Escolares previo al arranque del siguiente ciclo lectivo. Acabar los libros de texto o agotar los contenidos ya no deberían ser preocupaciones fundamentales del profesorado.
- Fortalecimiento de la infraestructura escolar. Si algo ha exhibido la pandemia son las lamentables condiciones físicas de algunos planteles educativos mexicanos: causa indignación pensar que, por pocas que sean, existen escuelas donde los alumnos tendrían dificultades para una acción tan básica como el lavado de manos. Además de motivo de vergüenza, debería ser un recordatorio para que nunca más se vuelva a escatimar en la construcción de escuelas como lugares aptos para el aprendizaje, con condiciones básicas de seguridad e higiene.
- La mejora organizativa de los planteles. Convivir con la pandemia será un desafío importante para la organización de las escuelas. Diseñar y ejecutar un plan para aminorar,

en la medida de lo posible, las posibilidades de contagio al interior del edificio escolar, pondrá a prueba las capacidades de liderazgo de las autoridades educativas, así como el trabajo colaborativo de los integrantes de los planteles. De acuerdo con el INEE (2016, p. 60) en las escuelas de educación primaria se manifiestan carencias culturales, organizativas y materiales para enfrentar contingencias: sólo la mitad (54.8%) cuenta con integrantes del comité de seguridad y emergencia escolar, mientras que una de cada cinco no tiene recursos para afrontar un suceso de este tipo. Revertir estas cifras implicará un esfuerzo considerable de la comunidad escolar.

- Perfeccionamiento de las funciones directivas. Es alarmante que casi la mitad de los docentes encuestados por la SEP durante el periodo de trabajo a distancia haya manifestado no haber recibido apoyo o acompañamiento por parte de las autoridades educativas y escolares. ¿Cuál era la preocupación de las autoridades en ese momento? ¿Algún papel o trámite merecía más atención que brindar algún consejo o ayudar a los profesores? Lo anterior pone de manifiesto la necesidad de privilegiar los asuntos pedagógicos dentro de las labores de las autoridades educativas y escolares, aligerar las exigencias administrativas que propician una burocratización de la vida escolar será imprescindible para dar respuesta a retos como el que se vive en estos momentos.

Referencias

Coronado, Gerardo (Coord.) (2017). *La educación a distancia en México: una década de sostenido esfuerzo institucional. Experiencias y perspectivas.* México: Universidad de Guadalajara.

INEE (2018). *Educación para la democracia y el desarrollo de México.* México: autor.

INEE (2016). *Infraestructura, mobiliario y materiales de apoyo educativo en las escuelas primarias. ECEA 2014*. México: autor.

INEE (2019). *Personal y organización escolar de la escuela primaria mexicana. ECEA 2014*. México: autor.

MEJOREDU (2020). *10 sugerencias para la educación durante la emergencia por COVID-19*. México: autor.

SEP (2020). *Acuerdo número 12/06/20 por el que se establecen diversas disposiciones para evaluar el ciclo escolar 2019-2020*. Disponible en: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5594561&fecha=05/06/2020

Torres, Jurjo (2006). *Globalización e interdisciplinariedad: el currículum integrado*. Madrid: Morata.

Enseñar desde casa

Pero, ¡va a pasar pronto!

Ma. Guadalupe Preciado Brizuela

"Pero, ¡va a pasar pronto!". Estas fueron las palabras finales de un mensaje de voz que Melissa, de cinco años, me hizo llegar a través del celular de su mamá. Una tarde en casa, entre las muchas que este confinamiento social por COVID-19 ha traído, ocupada en actividades de enseñanza a distancia, recibí ese mensaje; una madre de familia y su hija hacen que me distraiga por un momento de la abrumadora tarea: enviar actividades a los hogares y dar seguimiento a las acciones realizadas por mi grupo de alumnos preescolares.

¿Me molesté? Por supuesto que sí. Representaba una interrupción más al tiempo previsto para mi labor docente: ¡ya era suficiente con tener a todas horas del día que estar aclarando dudas de los padres de familia, respondiendo mensajes sobre las formas de realización de cierta actividad, recibiendo fotografías mal tomadas que no me permitían obtener con exactitud una interpretación clara para validar el proceso de aprendizaje de mis niños! En fin, operando en esta nueva forma de trabajo.

Entonces, escucho a la distancia la voz de una niña. No pedía tareas, ni explicaciones, no hacía demandas para entrar a tal o cual plataforma, ni solicitaba ayuda de nada. Sólo me decía:

> Te extraño mucho, maestra, yo quiero ir a la escuela con mis amigos, yo quiero ir de verdad a la escuela, te quiero ver, pero ¿sabes? Hay enfermedad y no podemos ir, un día voy a ir y me vas a ver otra vez, también mis amigos; ya no estoy triste, vamos a regresar, tenemos mucha, mucha enfermedad, pero ¡va a pasar pronto!

Atónita y profundamente consternada reaccioné ante lo escuchado, pues logró generar en mí sentimientos de nostalgia. Entonces, admito, aparecieron unas cuantas lágrimas sobre el teclado de la computadora. ¿Me apena decirlo? Claro que sí, porque estoy "grande" para ello, además soy maestra, una profesional que se supone debe, como "buena adulta y académica", dominar emociones, saber afrontar retos. ¡Por Dios! Qué reto puede tener, ante los ojos de la sociedad, una simple maestra absorta por operar una estrategia académica nunca antes realizada, donde la didáctica la pone una y otra vez más a prueba, cuando lo indicado por sus superiores no se ajusta a la realidad sociocultural del contexto inmediato en el que se desempeña, haciendo que se pregunte si en verdad sus acciones son acertadas, viables y productivas para generar el aprendizaje esperado en sus alumnos.

¿Una maestra de preescolar preocupada? ¿Por qué preocupada, cuando el mundo tiene cosas más prioritarias por las que vale la pena enfocarse en este momento: los cientos de miles de contagiados por el coronavirus en nuestro país, la paralización laboral de un amplio sector industrial y de comercio que afecta la economía familiar, el trabajo titánico de médicos, enfermeros y demás personal de salud?

En ese instante trascurrió una idea: si alguien observara mi actuar pensaría "¡Esas son nimiedades, niñerías, seguro por eso eres educadora!". La idea transitaba una y otra vez por mi mente al verme y experimentar la escena en ese escritorio de casa colmado de cuadernos y libros. Y sí, eso soy, una educadora que busca incesantemente hacer valer la importancia de su función para el enorme sistema educativo mexicano que no termina de transformarse. Que ha vivido dentro de su aula las limitantes de ser el primer nivel escolar obligatorio para la vida de niñas y niños mexicanos pero, a pesar de esto, acudir o no al jardín de niños no afecta legalmente el tránsito en el trayecto educativo. Seguimos siendo la parte "bonita" del sistema, la

parte noble, aparentemente fácil, donde se requiere paciencia y creatividad, en la que la elección de la profesión parece sujeta a creencias mal fundadas sobre el simple agrado por los niños.

Pero la realidad no es así y este aislamiento social, cuyo origen radica en la preocupación por preservar la salud, nos viene a trastocar de forma ineludible al ámbito educativo, saliendo a flote muchas de nuestras carencias, pero también se abre una puerta importante para crecer juntos en aprendizajes desde cada una de nuestras trincheras. El COVID-19 ha sido un maestro que, con la más dura y enérgica acción, nos brinda lecciones para poner a prueba saberes, sobre todo del enfoque competencial para el aprendizaje.

Sentada ahí, en mi escritorio, desde casa, colmada de tareas por emprender, intentando hacer con calidad una labor educativa a la distancia, recordé que en más de un texto de la Reforma Educativa y de la alardeada "Nueva Escuela Mexicana" se menciona que el Estado debería garantizar no sólo el acceso de los niños y jóvenes a la escuela sino, ante todo, asegurar que la educación recibida les proporcione aprendizajes y conocimientos significativos, relevantes y útiles para la vida.

Entonces visualicé la compleja situación de los docentes para hacer efectivo a distancia los aprendizajes en los alumnos que la ley exige; pero también reconocí que transitar por la crisis de salud exhibía que, en materia de educación, los procesos de calidad distaban aún de las palabras a los hechos.

Por ello, en el presente capítulo es menester recordar que, por descortés que parezca, la tarea educativa tal vez no la veníamos desarrollando como era debido, teníamos un cúmulo de factores en contra sobre los cuales era necesario trabajar a nivel presencial para lograr el óptimo alcance de competencias en los infantes.

Por ejemplo, nos ocupábamos en el reto de hacer trascender los aprendizajes escolares al mundo social, con una escuela que por protección y cuidado de sus educandos se enfocó en los

últimos años en convertirse en lugar "seguro" con un conjunto de protocolos, decretos, acuerdos y programas protectores de sus estudiantes; paso que fue necesario efectuar por las difíciles circunstancias sociales, familiares y emocionales de los alumnos, no obstante, al hacerlo se perdió mucha de la riqueza que el contexto comunitario coadyuvaba a brindar para el aprendizaje.

Juan Delval en más de algunos de sus libros, como *Aprender en la vida y en la escuela* o *Hacia una escuela ciudadana*, refería la necesidad de "abrir las puertas de la escuela al mundo real", donde, por ejemplo, la democracia se vivenciara no sólo a través de un voto al cumplir la mayoría de edad, sino mediante el juego y la experiencia cotidiana, la libertad, el pluralismo y tolerancia.

¿Pero, qué nos pasó en nuestras escuelas? La realidad nos superó mucho antes de la pandemia. Convertimos la escuela en un lugar cerrado. En palabras de Emilio Tenti Fanfani (*La escuela y la cuestión social*): ¿qué es la escuela: una cárcel o un cuartel? La expresión que conlleva este cuestionamiento es hostil, pero totalmente cierta.

En mi jardín de niños, por seguridad, no salía más a visitas pedagógicas comunitarias, ya no acudimos a la tortillería o a la panadería, donde nos permitían elaborar y hornear, ni a la casa de un compañerito para conocer a su hermano recién nacido, a la huarachería donde presenciábamos la confección del calzado, la biblioteca pública o la casa hogar del adulto mayor donde se organizaban posadas navideñas. Estábamos "quietos" en el aula, intentando activar con toda la creatividad la construcción de un aprendizaje significativo en los alumnos, pero ahí, tras bambalinas, viendo y aprendiendo del mundo a través de una ventana del salón de clases o de una pantalla de computadora (la cual, está por demás decir, pertenece a la maestra).

Pero entonces, qué nos hizo o sigue haciendo esta pandemia: exponernos, sí, literalmente exponernos. Sin embargo, ya no continuamos ahí, juntos, codo a codo emitiendo propuestas para emprender acciones educativas. Hoy, y por irónico que

parezca, a la distancia los maestros podemos evaluar objetivamente nuestras capacidades para trabajar en colaboración, conocer la realidad de los infantes en sus hogares, efectuar valoraciones procesuales de aprendizaje certeras o, incluso, si sabemos asumir nuestro compromiso docente.

Nos enfrentamos a una introspección de las propias habilidades para enseñar, porque la plataforma cambió, no sólo se trata de explicar a un alumno qué y cómo hacer las cosas, sino de hacerlo a través de un intermediario (en este caso, el padre o madre de familia), que no siempre posee la disposición, conocimiento y tiempo para asumirlo.

El COVID-19 nos obligó a abrir las puertas de nuestras escuelas, pero no como por décadas Juan Delval lo proponía en afán de gestar procesos de aprendizaje desde el entorno, a partir de los contextos inmediatos donde los educandos se ven inmersos y pueden desarrollar saberes. La pandemia fue mucho más allá, rompió de forma abrupta la idea educativa actual de que la escuela permaneciera como lugar seguro no sólo para la salud física de muchos de nuestros alumnos, sino también emocional, fuente alimenticia y de aprendizaje. Ahora nuestros estudiantes están totalmente expuestos y lejanos, a aquello de lo que tanto la escuela se preocupó por resguardar, cuidar, por evitar, por intentar subsanar.

Obviamente eso duele cuando eres una maestra que conoce a sus alumnos, que se preocupa y ocupa en ellos, por hacerles valer su más digno derecho a obtener una educación de calidad. Pero me refiero a esa calidad que trasciende a otros niveles, que permite romper las duras dificultades familiares, económicas y emocionales que se tengan, de esa calidad que descubres con los años en un vago recuerdo de la niñez, de la escuela, de los amigos y maestros que miras en una borrosa fotografía, y no recuerdas con exactitud sus nombres, pero no olvidas que fueron aquellos que compartieron contigo un baile escolar, un alimento, una experiencia que hace en ti lo que hoy

eres; de esa calidad que está escrita en un decreto presidencial, pero que sólo el maestro "de a pie" que la concibe y se apropia de ella, forja.

Por eso creo que vale y seguirá valiendo la pena que una simple educadora, bajo una situación de enseñanza a la distancia, se esfuerce, inquiete y ocupe por el aprendizaje de sus alumnos, que se conmueva ante un sencillo mensaje de una niña de cinco años, que trastoque las líneas de la pedagogía con los afectos, con la preocupación de pensar cómo hacer para que mis alumnos aprendan, bajo estas nuevas condiciones que una inesperada pandemia genera. Cómo hacerlo cuando no poseen los medios materiales y tecnológicos para realizarlo, pues las familias no disponen de equipos de cómputo o datos móviles en sus aparatos celulares. Cómo, cuando la mamá labora fuera de casa en jornadas de ocho horas haciendo tortillas y no tiene tiempo, ni conocimiento suficiente, para entrar a una plataforma a descargar e imprimir una tarea.

Así es, se siente pena por molestar a un papá cuyo oficio es la albañilería y en medio de la obra de construcción tiene que atender los mensajes de las actividades que la maestra envía para su hijo y, por cierto, sólo para uno de varios.

El reto educativo tiene que considerar la forma de facilitar las consignas para que la abuelita de Valentina tenga claridad en las indicaciones y logre desarrollar con su nieta las actividades, en una dinámica familiar donde ambos abuelos, a sus 70 años, siguen laborando (él de velador, ella de lavaplatos en dos restaurantes) y, por si fuera poco, deben cuidar, alimentar y atender los asuntos escolares de seis nietos, tres de los cuales viven con ellos.

Sí, tuve que hacer adecuación curricular. Término que quedó pequeño en el reto de trabajar con mis alumnos preescolares ante la pandemia, porque busqué las formas más allá de la didáctica y la pedagogía, revisé la lista de aprendizajes esperados pendientes por trabajar, adecué mi lenguaje para intentar

ayudar a que otros enseñaran y aprendieran a distancia, diseñé planes de actividades especiales para ellos. Además, seguí tutoriales y propuestas de trabajo que la Secretaría de Educación Pública (SEP) emitió, participé en las sesiones virtuales que la directora del plantel estableció para mantenernos comunicados, elaboré informes de seguimiento y carpetas de evaluación, me integré a grupos de WhatsApp del nivel preescolar, donde colegas compartían materiales educativos, descargas del programa *Aprende en casa*, entre otros.

Pero hacer lo anterior no bastó, porque no se ajustaba a mi realidad. Agradezco y sé que la SEP puso empeño y capacidad de respuesta ante una contingencia, pero también, se mostró que la diversidad sociocultural conlleva a que cada maestro opere diferente. Yo tuve que proceder discerniendo, una y otra vez, entre el deber ser y el ser. Así que tomé mi experiencia, confié en mis capacidades, me di cuenta de que el trabajo de mi grupo sólo dependía de mi actuar, sin poder ejercer comunicación mediante aplicaciones como Zoom, Meet o Classroom.

Para dar continuidad a mi trabajo construí una guía de actividades para que los papás las efectuaran sin complicaciones con sus hijos. Cuidé de no solicitar ningún material didáctico que representara costo económico para ellos o tuvieran que salir de casa para adquirirlo. No olvidé la integración de acciones de nuestro Programa Escolar de Mejora Continua, así que incluí actividades donde se promovió la sana convivencia en casa, la autoestima y el fomento a la lectura. Formé un grupo de WhatsApp bajo la coordinación de una madre de familia, pero con quienes no tuvieron acceso a éste, mantenía comunicación a través de llamadas telefónicas directas y, con otros más, acudí a sus hogares.

Me enfrenté al reto de poseer sólo 400 pesos como recurso económico en mi aula, para solventar las demandas materiales de 29 alumnos. Entonces opté por imprimir las guías, acudí al plantel, tomé el libro *Mi álbum preescolar*, les elaboré un paquete

individual de trabajo, mismo que dejé organizado en cajas en la tortillería cercana a la escuela. Acudí allí solicitando a las trabajadoras del lugar pudieran apoyarme cediendo un pequeño espacio del local para mantener el resguardo de los paquetes escolares; la aceptación y ayuda brindada confirmó que las buenas voluntades en las personas de la comunidad persisten; entonces se convirtieron en un eslabón más de mi estrategia, las llamaba por teléfono y me avisaban cuántos paquetes habían recogido los padres de familia y quiénes hacían falta.

Las cosas comenzaron a tomar buen rumbo, las semanas transcurrieron, pero en ese transitar comprendí aspectos importantes de mis niños: al enviarme las fotografías de sus tareas, podía apreciar las condiciones físicas de hogares, los observé escribiendo en el cuaderno apoyados en una cama, en un piso de tierra, sobre un par de llantas ponchadas que servía como mesa; niños sin playera, descalzos. Claro que no esperaba verlos con uniforme y calzado escolar para enviar tareas, pero también había olvidado cómo viven muchos de ellos, porque los padres, en su mayoría, se esfuerzan por llevarlos a la escuela aseados y con el uniforme de gobierno, así que pierdes a veces perspectiva por aquellas cosas que distan de la realidad.

Entonces volví a adecuar, diseñé un nuevo cuaderno de trabajo, más claro, concreto, donde los alumnos pudieran trabajar de forma autónoma, mientras que la intervención del adulto era ayudarles a leer la consigna y apoyarlos, de una manera poco demandante. Lo hice estableciendo un calendario para que cada uno llevara control. Les envié su cartuchera con colores, lápices y tijeras; el trabajo prosiguió, sabía que con algunos era necesario acudir a sus casas, en otros, como el caso de Esthela, tenía que ir con su papá a buscarlo a su trabajo, en un cruce de la avenida frente al Instituto Tecnológico de Colima, lugar donde, a la pausa del semáforo, hace una coreografía para después pasar entre los autos detenidos solicitando ayuda económica.

Así lo hice. Esta pandemia ha sido mi maestra. Me asustó, me preocupó, me alejó de mi escuela, de colegas, de los alumnos y me hizo dudar por momentos de mis capacidades, pero también me permitió entender el valioso significado que engloban los términos de enseñanza y aprendizaje. Esta contingencia sanitaria me recordó los postulados piagetianos de asimilación, acomodación y adaptación; otra vez apareció el conductismo y el humanismo, de pronto los malos con los buenos pedagogos (que en teoría había estudiado) se conciliaron, los viejos con los nuevos tuvieron un feliz reencuentro. Entonces me vi nuevamente sentada ahí, al pie de mi escritorio, conmocionada, pero profundamente feliz de ser lo que soy: una educadora.

Análisis del trabajo en línea de adolescentes de una secundaria marginada

José Onofre Castillo Cruz

Por más que nos parezca sorprendente, la educación a distancia siempre ha existido. Se dice que su precursor fue Saulo de Tarso, mejor conocido como el apóstol San Pablo, quien, mediante sus Epístolas, evangelizó a muchos pueblos alrededor del Mar Mediterráneo. Radio Educación y la misma telesecundaria (creada en 1968) son muestras de esta modalidad de trabajo en nuestro país.

Este capítulo parte de mi propia experiencia como docente de secundaria, en la asignatura de Historia. Los comentarios que aporto son producto de mis reflexiones, aprendizajes y opiniones al trabajar en esta modalidad virtual. Laboro en una escuela secundaria general que lleva por nombre el de nuestro ilustre Gregorio Torres Quintero, en el turno vespertino. Dicho centro se localiza en el municipio de Tecomán. Para poder comprender mejor el contexto de la escuela, habría que repasar las circunstancias sociales, económicas y culturales de esta ciudad.

Tecomán es un municipio costero; el turismo de playa es una de las actividades económicas más redituables. Pero ahí no acaba la fuente de ingresos de sus habitantes: durante décadas la ciudad fue el polo agrícola de la entidad (junto con Armería), lo que le valió ser considerada como "La capital mundial del limón", aunque una plaga acabó con ese calificativo. Además, el comercio y los servicios forman parte de las actividades económicas.

La naturaleza y la posición geográfica hacen de este municipio un cuerno de abundancia y uno de los lugres más ricos en

cuanto a recursos naturales. Pero, al mismo tiempo, Tecomán sufre el gran problema social del país: la desigualdad, inherente al devenir del pueblo mexicano. Y en este rincón del Estado, tan rico, podemos encontrar familias que pueden ser dueñas de una universidad, como personas con un alto nivel de pobreza o miseria. Para terminar de describir la situación social, se deben mencionar factores como la violencia, consumo de drogas, embarazos precoces, infecciones de VIH y la migración descontrolada desde el sureste de México, entre otros.

Pero lo que nos atañe es la educación. Del contexto antes descrito, sólo me basta agregar que gran parte del alumnado que llega a las aulas son adolescentes que laboran principalmente en el campo y en el sector turístico. Es decir, trabajan y tienen un cierto nivel de ingresos. Algunos tienen que aportar una cantidad determinada para la manutención de su familia y otros cuentan con el cien por ciento de sus ingresos para sus gastos.

Tuve la fortuna de fungir como docente en el turno matutino de este centro de trabajo por cinco años. Si comparamos las circunstancias de ambos centros de enseñanza, comprenderemos el contexto. Mientras que en el turno matutino los alumnos gozan de mejor nivel de vida, en el vespertino se hace evidente la desigualdad entre los alumnos en situaciones de pobreza, con altos niveles de ausentismo y deserción escolar, que provienen de familias monoparentales y, en muchos casos, disfuncionales.

Cuando comenzó el confinamiento a causa del COVID-19, no había un panorama claro sobre el destino del ciclo escolar. Al principio nuestra entidad fue una de las que decidió adelantarse al cierre de escuelas. Luego se dijo que las clases continuarían por medio de la televisión. A partir del 20 de abril comenzó propiamente la estrategia de educación a distancia, al implementarse el programa *Aprende en Casa*, conformado con recursos como la plataforma Google Classroom o las transmi-

siones televisivas, en el caso de secundaria, a través del canal Ingenio TV.

A partir de aquí comienzan mis reflexiones sobre esta estrategia de enseñanza. Dichas aportaciones las dividiré en tres partes: en la primera se analiza el significado positivo de la estrategia; en la segunda, obviamente, el lado negativo; para, finalmente, realizar un balance.

Aspectos positivos

Los maestros siempre estamos hablando de innovación: buscando proponer situaciones nuevas que hagan de los procesos de enseñanza y aprendizaje más amenos y agradables para el alumnado. Esta estrategia de educación a distancia, en sí misma, representa una innovación y una forma diferente de efectuar tales procesos. Tanto a docentes, como a discentes, esta modalidad de trabajo nos obligó a actualizarnos y a usar las tecnologías, no solamente para estar mejor comunicados, sino para enseñar y aprender de otra forma, es decir, una manera más novedosa. Si antes le teníamos un poco de desconfianza a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), ahora fue uno de los pocos medios para tratar de lograr los aprendizajes.

Vivimos en un mundo donde la violencia ha permeado a la escuela, lo llamamos *bullying* y siempre ha existido. Si bien con las tecnologías se da el *ciberbullying*, esta estrategia de trabajo ha permitido que los alumnos no se agredan al menos físicamente. Tampoco da pie a abusos de otro tipo, como los sexuales, por ejemplo. Es decir, la educación formal presencial ha permitido ciertos tipos de violencia, siendo una de las ventajas de la educación a distancia que los estudiantes estén confinados y no en contacto directo, lo cual ha propiciado lógicamente una disminución de la violencia física en el sistema educativo.

Si dejamos de lado la violencia, tendríamos que hablar de convivencia. El confinamiento permitió que los jóvenes inte-

ractuaran más con sus padres y que éstos, en algunos casos, incrementaran su nivel cultural al ser partícipes de las actividades académicas. Pero si nos vamos más allá del mero trato, nos daremos cuenta de que los padres de familia (quienes casi siempre tienen una idea negativa sobre los profesores de sus hijos) se dieron cuenta que la enseñanza no es una tarea fácil y, por ende, es probable que valorarán el gran encomio y dedicación del magisterio. Al mismo tiempo, conocerán mejor a sus hijos: potencialidades, limitantes y áreas de oportunidad. Muchos padres debieron aprender a manejar las TIC al mismo tiempo que sus niños, lo cual es una fortaleza para muchas familias que deben adaptarse al mundo digital.

Los maestros fuimos testigos de muchos alumnos que, a pesar de las circunstancias, demostraron su arrojo al dedicarse con ahínco a cumplir sus responsabilidades escolares. Hubo estudiantes (con E mayúscula) que, contra la adversidad de su contexto, hicieron hasta lo imposible por cumplir en tiempo y forma con las actividades encomendadas por sus profesores, convirtiéndose en ejemplos de perseverancia y motivación. No obstante, situaciones como las mencionadas correspondieron a pocas familias y alumnos, en el contexto en cuestión.

Debe destacarse también de esta experiencia la gestión directiva. Al menos, desde mi trinchera, conté con el liderazgo extraordinario de una directora muy comprometida con una educación de excelencia. A partir de reuniones virtuales se ideó un sistema para que los alumnos no estuvieran todo el tiempo frente al ordenador o el celular. Esta estrategia consistió en que todos los lunes el estudiante anotara las actividades enviadas por medio de Google Classroom, para realizarlas de martes a jueves, y el viernes cargarlas en la plataforma. Como medida para evitar el copiado, se pidió a los estudiantes que escribieran sus trabajos a mano.

Los programas televisivos de la estrategia fueron claros y entretenidos, de hecho, eran los materiales audiovisuales con

los que trabajan y aprenden los estudiantes de telesecundaria. Casi siempre se ha concebido a las TIC como un medio para el entretenimiento (redes sociales, blogs, reproductores de música y videos) pero poco para su objetivo didáctico: la búsqueda de información. A mi parecer, esta oportunidad de aprendizaje permitirá valorar a todos los dispositivos electrónicos que conforman las TIC como un medio más para aprender, no sólo para entretenerse.

Aspectos negativos

En la mayoría de estudiantes, la estrategia resultó una utopía llena de acciones bien intencionadas. Ante la apatía y falta de interés de padres y alumnos, que no le dieron ni la seriedad ni la importancia debida, quedó en eso, una mera buena intención, a pesar del diseño de la plataforma y las bondades que permitía. Eso nos lleva a analizar la cruda realidad de la educación a distancia. Por eso, esta segunda parte se enfoca en las implicaciones negativas de la estrategia: es decir, la realidad de la mayoría de los estudiantes.

Un factor negativo fue la falta de cobertura de medios tecnológicos. No todos los alumnos podían acceder a las actividades, por falta de un celular o no poder costear el servicio telefónico. En algunos otros casos, los estudiantes no sabían manejar las aplicaciones. Es conocido que casi todos en México tenemos un celular, pero fue notorio, al menos en los adolescentes, que se ha hecho mal uso de él, basta con entrar a un reproductor de video para darse cuenta de la clase de materiales que los miembros de este grupo de edad consumen a través de las redes sociales.

Por otro lado, la misma falta de visualización de escenarios futuros volvió menos operable la estrategia. Al principio se habló de que regresaríamos a clases el 20 de abril, después de las vacaciones de semanas Santa y Pascua; luego se manejó el primero de junio, lo que tampoco ocurrió; a partir de eso, se habló

de una carpeta de evidencias que el alumno llenaría a partir de las actividades propuestas en los materiales audiovisuales que se transmitieron por Ingenio TV.

Otra condición en contra fue el hecho de que en Tecomán (y supongo que en muchos otros lugares) muchas familias no pudieron sintonizar el canal que transmitía el contenido educativo y los pocos que lo hicieron fue a través de transmisiones de pésima calidad. Además, en la plataforma se tenían ciertas actividades que no coincidían con las propuestas en el canal. Por lo anterior, tuve que indicar a mis alumnos, para conciliar ambos medios, que si no podían mandar los trabajos por la plataforma, los realizaran en la carpeta de evidencias (pues se pensaba que regresaríamos a clases al final de la estrategia). En algunos casos, tuve que "forzar" a aquellos con los que mantuve comunicación (que fueron pocos) para que enviaran los trabajos de última hora a la plataforma Google Classroom.

En general, la respuesta de los alumnos fue muy baja. Al principio motivada por la incertidumbre y la falta de credibilidad hacia la estrategia. Muchos no atendieron el llamado de sus maestros (y no por eso reprobaron). Por diversos medios, el estudiantado supo que, aunque no trabajaran, no reprobarían, lo que propició una baja en la participación. Para hacer más efectiva y creíble esta estrategia, hubiera sido conveniente que el alumno conociera algunas consecuencias de no entregar todas las actividades escolares. Aunque muchos estudiantes y padres de familia se quejaron porque "no entendían" los alcances y propósitos de las tareas o la claridad de las instrucciones, algunos simplemente se desentendieron de la actividad escolar, mientras que otros más se molestaron con los docentes por el exceso de tarea.

Si bien es cierto que vivimos en el siglo XXI, en la era de las TIC, es una realidad que hay muchos educandos que no saben operarlas y también, más sorprendente aún, maestros que tampoco. Otra realidad es que existen profesores y estudiantes

que no tienen acceso a internet o a una computadora; supe de muchos docentes que tuvieron que endeudarse para tener conectividad. En el sexenio anterior se otorgaron equipos de cómputo a los alumnos de quinto y sexto de primaria, ¿hubo repercusiones positivas en la calidad de la educación a distancia? No lo sabemos. Lo que sí se sabe es que muchos padres de familia vendieron los equipos para comprar alimentos de la canasta básica e inclusive alcohol. Lo anterior evidencia la desigualdad, la disfuncionalidad de las familias del siglo XXI y que un estado paternalista nunca será una solución a los problemas del sector educativo.

La estrategia de educación a distancia me dejó clara una idea: como maestro de adolescentes no se puede ser tan paternalista. Hubo casos de compañeros docentes que estaban sumamente preocupados porque los alumnos cumplieran. ¿Lograron algo con preocuparse? La respuesta es no. Sólo algunos profesores que presionaron a los estudiantes para que cumplieran tuvieron un éxito medianamente satisfactorio. Al principio yo también fui muy condescendiente buscando ser comprensivo, pero conforme avanzó el tiempo y ante varios incidentes con alumnos y padres de familia, opté por limitarme a cumplir mi función: diseñar actividades, materiales educativos y evaluarlos, sin importar si al final el estudiante que no había entregado ni una sola tarea obtendría una calificación aprobatoria.

Los trámites burocráticos aumentaron, se tenía que rendir un informe sobre el funcionamiento de la estrategia, lo cual aumentó exigencias y nivel de estrés. Al final se aplicaron encuestas a docentes, padres de familia y alumnos. En una de ellas, una madre de familia expresó que mis tareas no se entendían. Al evaluar las actividade enviadas por los estudiantes, también pude comprobar que en ocasiones quien realmente aprendió fue el padre de familia y no el alumno, situación que no es exclusiva de la estrategia de educación a distancia.

Existen problemas puntuales en el desempeño de los alumnos en las tareas que dificultan el trabajo educativo a distancia. Desde primaria el alumno se acostumbra a seguir las indicaciones del maestro. Cuando se les pide un trabajo autónomo de análisis y reflexión en el nivel de secundaria (aunque de acuerdo al estadio de las operaciones formales, ya deberían ser capaces) en la mayoría de las ocasiones les cuesta trabajo plasmar en un papel sus pensamientos. Esto se puede atribuir a la falta de costumbre, interés, comprensión y hasta apatía. También podemos mencionar la falta de aptitud para poner por escrito una idea propia; muchas veces quieren copiar textualmente lo escrito en el libro de texto.

Cuando los alumnos ingresan a secundaria están acostumbrados a cierto tipo de actividades que les resultan fáciles y, aunque los docentes de este nivel nos esforzamos por proponer ejercicios novedosos, los jóvenes suelen decir que no los entienden. Lo mismo sucede con la educación en línea, donde las actividades deben ser sencillas y lo más prácticas posible para los estudiantes: una investigación a mano en el cuaderno u otro tipo de propuestas didácticas que resulten ligeras, como cuestionarios de respuesta simple, líneas del tiempo, biografías, etc. Bajo las condiciones de aprendizaje a distancia, trabajos más complejos como los proyectos didácticos resultan difíciles para los alumnos y los padres de familia y son rechazados.

Balance de la estrategia

Realizando un balance entre los aspectos positivos y negativos de este conjunto de medidas, me parece que la estrategia de educación a distancia *Aprende en casa* ha sido, desde mi experiencia, una serie de buenas intenciones que no lograron los objetivos propuestos, es decir, que el alumno aprendiera. Considero, desde mi perspectiva, que la estrategia fue un fracaso, porque no llegó a todos, ni todos los alumnos cumplieron con las actividades, además de haber generado malestar entre

la mayoría de los padres de familia y estudiantes (al menos en la escuela donde laboro). Si somos inteligentes y nos detenemos a reflexionar sobre las experiencias que debemos tomar para situaciones similares para una posterior emergencia como la vivida, entonces tenemos mucho que aprender.

Propongo no sólo flexibilizar las estrategias sino también buscar una diversidad de medios para el logro de los aprendizajes, empleando, por ejemplo, redes sociales como Facebook o WhatsApp. Es necesario capacitar a maestros y alumnos en el uso de plataformas digitales (el espacio de autonomía curricular es una buena oportunidad para ello) y contar con bases de datos con información de los números telefónicos de padres de familia y alumnos. Los libros de texto gratuito tienen más alcance que las tecnologías, por lo que se pudiera incluir un cuaderno de trabajo especial para situaciones como la suscitada.

Si la intención de nuestro sistema educativo es formar para disminuir la desigualdad social, me parece que la estrategia de educación a distancia no ha sido una respuesta: en lugar de nivelar a los estudiantes al alcanzar los estándares curriculares y los aprendizajes clave, probablemente generará una brecha más profunda entre los alumnos que sí tuvieron acceso y los que no. Por lo tanto, esta estrategia me parece un riesgo para la equidad que debe promover la educación.

Finalmente, puedo concluir también que las clases presenciales no pueden ser suplantadas por la educación a distancia, así como un libro jamás podrá ser sustituido por internet. La educación requiere una convivencia sustentada en valores, como lo indica el artículo tercero de nuestra Constitución al hacer mención del carácter humanista de la educación.

Educar en condiciones adversas: pobreza y discapacidad

La educación a distancia en los Telebachilleratos Comunitarios

Edson David Ballesteros Orozco

Si la educación regular en las comunidades
es complicada debido a su contexto social,
durante una emergencia sanitaria como la que
enfrentamos actualmente
se torna en un escenario realmente adverso.

Casi todos podemos coincidir en que la emergencia sanitaria nos tomó desprevenidos en las escuelas. Muy pocos de los docentes habíamos interactuado en plataformas digitales como Zoom, Classroom y Schoology, entre otras.

La incertidumbre creció al momento en que las autoridades educativas anunciaron, un fin de semana, que ya no volveríamos a presentarnos a nuestra escuela hasta que pasara la emergencia sanitaria. Debo confesar que al inicio creí catastrófico que esto pudiera durar hasta un mes y es que, al menos en el Telebachillerato Comunitario[17] ubicado en la Esperanza, del municipio de Coquimatlán, nos sorprendió en pleno inicio de la semana de exámenes de la primera evaluación parcial, por lo que no teníamos ningún referente para calificar en caso de que se prolongara hasta el fin del semestre.

La Esperanza es una comunidad rural situada a seis kilómetros de la cabecera municipal de Coquimatlán. Tiene, aproxi-

[17] El subsistema llamado Telebachillerato Comunitario (TBC) opera en pequeñas poblaciones con **menos de 2 500 habitantes que no cuentan con ningún otro servicio de educación media superior** en cinco kilómetros a la redonda. Su propósito es lograr que los grupos más desfavorecidos de la sociedad tengan acceso a la educación media superior. La plantilla completa de trabajadores en los TBC consta de tres docentes que atienden las asignaturas del plan de estudios por área disciplinar y brindan asesoría grupal y personalizada a los estudiantes.

madamente, 640 habitantes, con grado medio de marginación (SEDESOL, 2010). Sólo disponía de planteles de preescolar, primaria y telesecundaria, pero desde hace seis años existe el Telebachillerato como opción de nivel medio superior.

En lo referente a la cercanía de la población con la tecnología, desde hace tres años no se cuenta con ningún cibercafé. Los materiales de papelería son escasos, pues sólo una tienda de abarrotes ofrece algunos a un costo por encima de la media del mercado estatal. Se trata de una comunidad en general muy tranquila que tiene pocos espacios recreativos, como el jardín y el campo de futbol, que durante la pandemia lucen vacíos.

Si la educación regular en las comunidades es complicada debido a su contexto social, durante una emergencia sanitaria como la que enfrentamos actualmente se torna en un escenario realmente adverso. Un claro ejemplo es el transporte público, normalmente irregular en cuanto al horario, lo que históricamente ha dificultado que los habitantes de La Esperanza estudien fuera, por lo que continúa como escolaridad promedio la secundaria trunca; y, por consiguiente, el nivel económico que predomina es medio bajo, teniendo alumnado que se encuentra en un estrato bajo, mostrando carencias monetarias con notable repercusión académica.

La Secretaría de Educación Pública inició apresuradamente, en abril del 2020, una jornada de capacitación para docentes e incluso realizó una fuerte inversión para la adquisición de cuentas digitales de Google, para brindar educación a distancia en los niveles básicos, pero dejó en el desamparo, como parece costumbre, la media superior.

Cuando empezó la cuarentena, no teníamos ni un mes que habíamos salido de otra situación casi igual de fuerte, ya que apenas se habían regularizado los pagos a los maestros de los EMSAD (Educación Media Superior a Distancia, un subsistema de media superior rural similar al TBC) y los telebachilleratos comunitarios ya que, debido a trámites administrativos

y pleitos de la clase política, se habían cumplido más de dos meses sin recibir pago por su labor y el desgaste emocional se hacía más evidente entre los profesores. Sin embargo, los docentes decidieron no parar para seguir acompañando a sus alumnos, aun sabiendo que les asistiría la razón en caso de tomar una decisión de esa magnitud.

Por fortuna, en nuestro plantel, como en la mayoría de los telebachilleratos ubicados en las comunidades rurales más alejadas, los docentes tienen un alto sentido de responsabilidad, quizás por tratarse de pequeños centros escolares con grupos de no más de 25 alumnos o por el contacto directo con la pobreza y el olvido que sufren algunos de nuestros estudiantes. Fue gracias a la disposición y apertura del personal escolar que pudimos autocapacitarnos de manera colegiada.

Armamos una estrategia con el apoyo de una plataforma digital educativa gratuita llamada Schoology y, en conjunto con becarios del programa Jóvenes Construyendo el Futuro que brindan sus servicios en nuestro plantel, la echamos a andar.

Ahora parece sencillo, pero organizarnos en videoconferencias con nuestros celulares y las computadoras interconectadas a través de internet fue toda una odisea. Aprendimos a cargar actividades con los contenidos más esenciales de cada asignatura para que los estudiantes pudieran contestarlas, nos distribuimos los grupos para enseñarles a subir a la plataforma fotografías semanales de sus tareas en línea; además, investigamos y aprendimos a aplicar exámenes accesibles para los alumnos que les arrojaran de manera inmediata la puntuación obtenida, así como una retroalimentación con las respuestas correctas e incorrectas.

Al inicio todo parecía andar bien, pero con el paso del tiempo vimos cómo, con argumentos diversos, nuestros alumnos iban abandonando la estrategia y las gráficas semanales de entrega de actividades por asignatura bajaban estrepitosamente. La principal causa para no entregar actividades era la falta de

tiempo. Casi todos los alumnos que trabajan, lo hacen en la agricultura y las plantas de ornato (viveros), ya que esas son las principales actividades productivas de la zona. Sin embargo, dificultó bastante nuestro trabajo docente el hecho de que, no obstante que muchos de nuestros estudiantes se emplean por la mañana para asistir por la tarde al Telebachillerato, sus patrones aprovecharon que no había clases presenciales para ampliar la jornada laboral, lo que provocó rezago y desinterés por los estudios.

En una de las visitas a la comunidad observé algo que me llamó poderosamente la atención: la vida parecía seguir exactamente igual, como si las personas estuvieran seguras de que se trataba de un virus exclusivamente urbano, nadie portaba cubrebocas, las personas trabajando en lo suyo, aunque, a diferencia de las ciudades, normalmente no acostumbran a estar físicamente tan cerca unos de otros.

Al finalizar el tiempo regular de la estrategia *Aprende en Casa* a través de medios digitales, la cual duró diez semanas, sólo 24% de los estudiantes de nuestro plantel habían concluido exitosamente los cursos de las asignaturas de Matemáticas y Ciencias Experimentales, es decir, tres de cada cuatro estarían fuera si se aplicara con rigurosidad la evaluación. Cifra alarmante para los ya desfavorecidos telebachilleratos comunitarios.

Durante el confinamiento rediseñamos la estrategia una y otra vez en reuniones de Consejo Técnico llevadas a cabo de manera virtual, procurando los horarios en que nuestros hijos estuvieran más tranquilos. En ellas, nos organizamos para crear grupos de WhatsApp con la mayoría de los estudiantes, localizar por redes sociales a otros e incluso, con apoyo de los jóvenes becarios que viven en la misma comunidad, realizar visitas domiciliarias en casos muy particulares, cuidando la sana distancia recomendada a nivel global por las autoridades sanitarias.

También nombramos tutores por grupo, apoyos humanos para hacer más eficiente nuestra labor, se prestaron equipos de

cómputo a quienes no tenían, se facilitó la contraseña del internet del plantel para quien no tuviera conectividad e hicimos cuadernillos impresos con las actividades de la plataforma para quienes, aun después de todas las facilidades, no podían (o no querían) ingresar desde internet.

Realmente fue un trabajo extenuante, no paramos hasta convencer y apoyar a la gran mayoría de los estudiantes que era más conveniente terminar las actividades para no tener que recursar el semestre y perder el ciclo escolar. Los resultados en las boletas de calificación finales son estimulantes: 82% de los estudiantes culminaron de manera exitosa el semestre aprobando todas las asignaturas.

Para los jóvenes no aprobados se prevén varias opciones semipresenciales de regularización antes de volver a clases el siguiente ciclo, con el propósito de disminuir el abandono escolar y maximizar el logro de los aprendizajes aún en tiempos de pandemia, teniendo en cuenta que se trata de un contexto social, económico y cultural adverso para la educación a distancia.

Considero que la educación digital es una excelente opción para contextos escolares urbanos; sin embargo, la experiencia me indica que en los pueblos más desfavorecidos, que carecen de una visión educativa a futuro y la prioridad de los estudiantes es el apoyo a sus familias a conseguir el alimento día con día, el aprendizaje a distancia se convierte en una barrera tan grande que hace crecer, aún más, la desigualdad entre los ricos y los pobres, pues, aunque las actividades están en la web, no todos tienen la misma oportunidad de acceder a ellas.

Hoy muchos profesionales de la educación en México podemos enumerar la infinidad de razones para afirmar que la educación presencial es más adecuada para los niños y jóvenes de nuestro país que la impartida en línea, dadas las circunstancias de desigualdad social que éste guarda.

Estoy convencido que, como sociedad, la contingencia sanitaria vivida en 2020 nos deja muchas enseñanzas y nos cambia la visión, nos hace revalorar la irremplazable función docente. La labor de los profesores, sobre todo en el contexto de los telebachilleratos, agregó algunas funciones en esta época: coordinar a la distancia con las restricciones que pone la autoridad, visitar el centro de trabajo para resguardar mobiliario, organizar esfuerzos del personal en cuanto al mantenimiento general de la escuela, explicar de frente a los estudiantes con dificultades de comprensión lectora, entregar constancias de estudio y credenciales, apoyar a madres de familia platicando con alumnos fastidiados por la computadora, firmar y sellar documentos oficiales, entre muchos otros servicios administrativos y académicos.

Sin duda, la pandemia por COVID-19 llegó al mundo a golpear durísimo en todos los ámbitos de la vida: salud, economía, educación, seguridad, entre otros; pero depende de nosotros, de cada uno, sacar lo mejor de sí mismo y apoyar en la medida posible a nuestros semejantes para salir adelante, trabajar como equipo y dejar las individualidades por un lado para salir de ésta. ¡Vaya lección nos dio la naturaleza cuando nos demostró cuáles son las actividades verdaderamente esenciales!

Análisis sobre la influencia del COVID-19 en la atención a alumnos con barreras para el aprendizaje y la participación social

Ma. Reyna Zepeda Pamplona

Introducción

La situación inesperada y excepcional que vivimos descubre enormes dificultades en todos nuestros sistemas, especialmente el educativo. A raíz de la indicación por parte de las autoridades de la Secretaría de Educación Pública del cierre de planteles como medida preventiva ante la pandemia del coronavirus, nos enfrentamos a un escenario de incertidumbre en el que toda la comunidad escolar se enfoca en tratar de atender favorablemente a su alumnado.

La UNESCO ha informado que hay 188 países afectados por el cierre de escuelas, lo que involucra a más de 1,570 millones de estudiantes en todo el mundo, es decir, el 92% de la población estudiantil global. Organizaciones como Save the Children ya han alertado del impacto que esta realidad tiene en millones de hogares y en la educación que reciben niños y jóvenes. En encuestas realizadas a familias de diferentes países, se señala que un alto porcentaje asegura tener dificultades para acceder a los materiales que les proporcionan los centros educativos, especialmente en los estratos con mayores dificultades económicas.

El presente capítulo pretende analizar la situación que, en estos meses de confinamiento, presenta el alumnado con barreras para el aprendizaje y la participación social, así como los problemas que pueden originarse en los apoyos y recursos que habitualmente dicha población tiene a su disposición en los

centros educativos. Por otro lado, se plantean retos que a corto y mediano plazos podemos afrontar respecto a los aprendizajes de nuestra experiencia en esta crisis.

Contextualización

En Colima, como en todo el mundo, se viven los estragos de la pandemia. En esta entidad se tomaron medidas de confinamiento social desde marzo y cerraron las escuelas desde el día 13, trayendo como consecuencia el desafío en torno al cambio de paradigma del trabajo educativo presencial, para intentar hacerlo a distancia.

Desde la función como docente de apoyo en la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) No. 2, me desempeño en la escuela primaria Adolfo López Mateos, turno matutino. El plantel es encabezado por un director que ejerce liderazgo académico, con evidente capacidad de gestión para los aprendizajes de los alumnos y para asuntos organizativos, ejerciendo la función con un enfoque humanista. En la escuela se toman en cuenta los puntos de vista del equipo docente, los miembros del Consejo Técnico Escolar, el estudiantado, las familias, el personal de USAER y otros miembros de la comunidad, para contribuir en el logro de los aprendizajes del alumnado.

En esta institución, además, realizo la función de orientación para el desarrollo del Programa Escolar de Mejora Continua (PEMC), bajo un enfoque inclusivo que favorezca el involucramiento de toda la comunidad educativa. Puedo afirmar, con beneplácito, que la escuela se maneja bajo ese enfoque, definida esta cualidad por la UNESCO como "aquella que responde positivamente a la diversidad de las personas y a las diferencias individuales, entendiendo que la diversidad no es un problema, sino una oportunidad para el enriquecimiento del aprendizaje".

Desde la función docente se contemplan entonces tres rubros: primero, el apoyo al centro educativo en la función de orientación para el desarrollo del Programa Escolar de Mejora Continua; segundo, el acompañamiento y asesoría a docentes; y, tercero, la atención al alumnado y sus familias. Los tres son grandes desafíos ante el escenario de educación a distancia. Los espacios de interacción y apoyo son variados: sesiones de Consejo Técnico Escolar, reuniones de academia, espacios de organización escolar y trabajo directo en el aula, entre otros.

Panorama general de acciones realizadas: servicios atendidos y prácticas inclusivas

Como servicio de USAER hemos considerado referente de nuestras acciones a Mel Ainscow, autoridad mundial en el tema de la inclusión y actual consultor de la UNESCO. Así, se tomaron en cuenta los pasos que propone para la inclusión: 1. Tener como directriz la inclusión de alumnos; 2. Capitalizar habilidades y conocimientos existentes en la escuela; 3. Promover el desarrollo de un lenguaje compartido sobre la práctica; y 4. Promover el respeto por la diferencia, así como la generación de ambientes inclusivos.

El periodo de confinamiento no ha sido la excepción para aplicarlos. Hemos estado atentos en la participación de las familias para lograr que la mayoría de los alumnos tengan alguna opción de trabajo, según sus condiciones contextuales de tipo económico, recursos materiales y presencia familiar de apoyo educativo en casa. A través de reuniones del colectivo escolar, de sesiones de Consejo Técnico Escolar o de comunicación directa con docentes o directivo, identificamos a los estudiantes que no están trabajando en ninguna modalidad propuesta a nivel nacional o local. Hicimos contacto con padres de familia de alumnos en condición de rezago o discapacidad, trastorno, dificultades severas, aptitudes sobresalientes o con algún tipo de barrera para el aprendizaje y la participación, buscan-

do orientar a padres y madres para brindar apoyos y atención mediante alguna herramienta virtual, fortalecer los procesos de aprendizaje para encontrar alternativas de trabajo en casa y proporcionando materiales o sugerencias para dicho fin.

De los niños que requieren atención especial, dialogamos con sus docentes para dar sugerencias, preguntar sobre su participación y respuesta al trabajo, evitando que esos alumnos se sientan saturados de actividades.

Comentaré de un caso atendido para ilustrar este apartado. Se trata de una estudiante que cursa el primer grado de primaria y tiene discapacidad intelectual asociada a trisomía 21, mejor conocido como síndrome de Down. Con base en la teoría psicogenética de Jean Piaget, sus alcances de desarrollo pertenecen a la etapa preoperacional, que corresponden a una edad de cuatro o cinco años. Su lenguaje es ininteligible. En matemáticas manifiesta inconsistencias de nociones lógicas e inicia en el manejo de cuantificadores. En el proceso de adquisición de la lectoescritura se encuentra en nivel conceptual presilábico. De esta forma, algunas actividades generadas desde las opciones nacionales o locales requerían de ajustes razonables en lo curricular, por lo que, de manera muy cercana con padres de familia, se brindaron orientaciones y materiales adaptados a la menor, según se sugiere en el Diseño Universal de Aprendizaje (DUA).

Los padres de la niña, de manera voluntaria, estuvieron compartiendo evidencias de sus actividades. La familia es de escasos recursos económicos y hacen el esfuerzo por darle los apoyos necesarios, especialmente en el papel de familiar monitor. La alumna avanza, está motivada y reconoce sus logros. La docente de la menor y yo tenemos constante comunicación para el monitoreo del avance. Obligadamente debo reconocer que este caso es exitoso por los catalizadores y apoyo incondicional emanado del sistema familiar.

En otros casos, como el del alumnado con Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), se generaron recomendaciones contextualizadas al espacio familiar para manejo académico y conductual, aunadas con elementos propios para vivir el confinamiento con estabilidad emocional. Con los profesores de estos niños el contacto fue constante para dialogar y planear el desarrollo del trabajo a distancia, aconsejando sobre posibles materiales, recomendando ajustes curriculares razonables y participando en sugerencias puntuales de apoyo académico y conductual desde casa, facilitando la comprensión y el manejo de los alumnos.

Valoro al personal de la escuela porque en ésta aprenden juntos infantes con o sin alguna condición que dificulte el aprendizaje o la participación, favoreciendo interacciones positivas y prácticas de inclusión. Por otra parte, también se han identificado estudiantes con posible aptitud sobresaliente, por lo que en tiempos de COVID-19 hemos dado seguimiento al proyecto escolar para atender a este alumnado, proporcionando materiales, dando seguimiento a familias y participando activamente en videollamadas entre docente de aula y niños con dicha condición.

También, durante el aislamiento social hemos gestionado, conjuntamente con el director de la primaria, apoyos externos para evitar el rezago educativo y promover el desarrollo de funciones ejecutivas del pensamiento en alumnos con posible aptitud sobresaliente (con miras a generalizar para todo el alumnado), entre otras acciones. De estas gestiones se han obtenido respuestas favorables en instituciones de prestigio educativo en el Estado, que se integrarán al trabajo escolar, además de que se continúa en la búsqueda y revisión de apoyos materiales para dar continuidad a proyectos en marcha en el plantel.

Evidentemente este fenómeno viene a mover los paradigmas y concepciones respecto a la práctica académica, haciendo

visibles nuevos desafíos y reflexiones, favoreciendo la existencia de experiencias distintas y, por consecuencia, aprendizajes particulares que permiten la innovación progresiva de propuestas frente al quehacer educativo, así como nuevas formas de acompañamiento, asesoría y seguimiento en la atención del alumnado.

Valoración personal de la experiencia

A manera de reflexión, como profesora de apoyo, ante el COVID-19 pasé por varios procesos. En un primer momento quedé estupefacta, sin reaccionar en forma inmediata, con temor ante el cambio por no saber con exactitud cómo enfrentar los nuevos desafíos. Tengo 35 años de experiencia docente y nunca antes viví algo similar. Esta contingencia me paralizó, pero reaccioné después: me preparé participando en diferentes foros, seminarios web de corte educativo con enfoque humanista, de tipo socioemocional para enfrentar el confinamiento, conversatorios, videoconferencias, cursos sobre manejo de plataforma educativa, etc. Todo esto a la par del trabajo mencionado.

Considero que el manejo del estrés y la resiliencia son elementos cruciales para el sano desempeño. Trabajar a distancia con directivos, profesores, familias y alumnos es una gran experiencia. En el recuento educativo, la contingencia me ayudó en el crecimiento profesional, desarrollo del pensamiento creativo, discernir o privilegiar aprendizajes significativos, tener mayor conocimiento y cercanía con familias haciendo equipo para el logro de aprendizajes de sus hijos, dar énfasis al sentido y enfoque humanista, así como profundizar de manera práctica en la pedagogía sistémica, porque cada hogar es diferente. Conocer los sistemas familiares de los contextos en los que viven nuestros alumnos va más allá de hacer entrevistas, abarca la empatía y, por qué no decirlo también, afianzar afectos y comprender la realidad que enfrentan algunos niños.

Conclusión general

Al finalizar el análisis debo decir que el COVID-19 ha influido de manera positiva en ciertas aristas de la educación. Después del confinamiento tendremos mayor apertura, estaremos más preparados y dispuestos a desarrollar los proyectos o programas para el logro de aprendizajes en el alumnado.

La naturaleza del distanciamiento social claramente es perjudicial para muchos estudiantes con discapacidades que requieren exactamente lo contrario: una red fuerte y estrecha de personas que apoyen sus diversas necesidades. Será importante medir el impacto global al respecto, recordando que la pedagogía sistémica nos invita a focalizar las situaciones contextuales en que viven las familias y, por consecuencia, a considerar que cada caso es único, aunado al grado de severidad de las discapacidades atendidas.

El coronavirus afecta la atención que recibe el alumnado con requerimientos de intervención educativa especial, entre los que se encuentran aquellos que presentan discapacidades, trastornos o dificultades severas o que enfrentan algún tipo de barrera para el aprendizaje y la participación. Sin embargo, considero que las escuelas pueden ir más allá de los servicios educativos convencionales y, en la siguiente etapa, al hacer uso de la experiencia ganada, valorar los pequeños grandes logros; ésta será punto de referencia para la mejora.

Los grandes desafíos requieren de cambios sustanciales, fuertes y decididos. Una vez compartida mi experiencia me quedo con retos y oportunidades de innovación progresiva en el terreno de la educación especial a distancia: sugerir ajustes al trabajo escolar, orientar para fortalecer la inclusión en los servicios y plantear permanentemente el DUA como medio de respuesta educativa a toda la diversidad de alumnos.

Existe agotamiento por lo abrumadores que han sido los cambios como, por ejemplo, los esfuerzos por manejar de manera eficiente las tecnologías para el trabajo. Sin embargo, me

atrevo a asegurar que el inicio del próximo ciclo escolar será, sin duda, más favorable, aún con grandes desafíos, sobre todo en aspectos como la evaluación formativa, que den pertinencia a nuestro quehacer para contribuir en el esfuerzo nacional por lograr las metas del sistema. Los aprendizajes profesionales adquiridos abren otros posibles horizontes educativos. Se ha hecho mucho y a pasos agigantados. Pero el reto de la educación a distancia sigue siendo una asignatura pendiente para muchos, aunque otros han destacado en el uso de la tecnología para la mediación del aprendizaje.

El gran desafío que está por venir ya no nos tomará por sorpresa, pero exige una mayor coordinación y preparación virtual (mientras sigamos en confinamiento) de docentes, personal de apoyo, padres de familia y alumnos, para así cumplir las metas de aprendizaje propuestas, pretendiendo que nadie se quede fuera, que nadie se quede atrás en el aula y en la escuela.

La inclusión es el mayor reto para las escuelas en todo el mundo, pues busca responder a una pregunta compleja: ¿cómo desarrollar estrategias para proporcionar una educación efectiva a todos los niños? Internacionalmente, este tema es un foco central de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, que compromete a los países para asegurar una educación inclusiva y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida para todos.

¿Enciendes una vela o maldices la oscuridad?

Carlos Alberto Ceballos Hernández

No es una sorpresa para nadie la lamentable situación de pobreza en la que se encuentran millones de personas en nuestro país. Tampoco es un dato desconocido la afectación tan grande en diversos sectores que ha dejado la pandemia, sobre todo, en los más vulnerables, en aquellos mexicanos que todos los días se levantan para buscar el pan que más tarde deberán llevar a la mesa para compartir con su familia. Ahora imaginemos que dentro de esas familias existe un miembro con alguna discapacidad; la situación entonces se vuelve más compleja. Pues justamente esa es la realidad para los más de 7.7 millones de personas que enfrentan alguna discapacidad en México (INEGI).

No podemos huir de dicho escenario, pero sí podemos, por lo menos, tratar de enfrentarlo, de combatirlo, de sembrar una esperanza y una luz en nuestros alumnos, desde nuestras posibilidades y considerando las suyas. Precisamente en esto centraré las próximas líneas. Comentaré mi experiencia sobre el trabajo educativo a distancia con alumnos que enfrentan discapacidad o alguna barrera para el aprendizaje y la participación (BAP), así como la labor de mi equipo de especialistas y los padres de familia en la mediación del conocimiento.

La Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) No. 8, bajo mi cargo, se ubica en el municipio de Armería. Atiende 10 jardines de niños y cuenta con un equipo de especialistas integrado por dos psicólogas, dos maestras de aprendizaje y dos profesoras de comunicación. Dichas especialistas forman dos equipos, los cuales apoyan a cinco prees-

colares cada uno. La dirección realiza visitas a dos preescolares cada día para completar un total de 10 a la semana.

Las estrategias de trabajo a distancia con nuestros alumnos

a) Cuadernillos impresos

Unos días antes de que la contingencia sanitaria comenzara, mi equipo de especialistas diseñó un cuadernillo con diferentes tipos de actividades acorde a su área. Dichos ejercicios estuvieron dirigidos a potenciar habilidades en el aprendizaje, la psicología y la comunicación en los alumnos que presentan alguna condición adversa en estas áreas. Una vez declarada la emergencia sanitaria y la suspensión de clases presenciales, pedí a las docentes que establecieran comunicación directa con los padres de familia y dosificaran las actividades que ya les habían entregado de manera impresa. Los resultados que obtuvimos como respuesta fueron cercanos al 62% de cumplimiento. Un número visiblemente bajo considerando que el material que se les proporcionó a los estudiantes era impreso y se les entregó días antes del comienzo de la suspensión.

b) Actividades por área de especialistas vía correo electrónico

Esta estrategia consistió en que las especialistas diseñaran actividades específicas de sus áreas y me las dieran a conocer para su revisión y sugerencias. Una vez realizadas, las envié a los correos electrónicos de los directores de los 10 jardines de niños. Los directivos las reenviaron a sus docentes, quienes a su vez las hicieron llegar a las madres de familia de los alumnos con alguna discapacidad o dificultades severas en las áreas señaladas.

Sé que lo anterior suena como una telenovela, como una gran telaraña que pareciera enredarse y no tener claridad. Lo sé. Sin embargo, esta estrategia nos permitió involucrar a los directores de los jardines de niños en las actividades plantea-

das. Resultó importante desde una perspectiva burocrática (casi siempre inútil), pero lejana de la realidad en la que se encuentran muchos de nuestros alumnos, debido a que existen madres de familia que no cuentan con los medios para acceder a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Es aquí, justamente, donde la brecha de inequidad y desigualdad se vuelve aún más desgarradora, lamentable y mayor de lo que ya era.

c) Videos por especialistas

Esta estrategia a distancia fue la que sin duda agradó más a los alumnos. Consistió en elaborar un video por especialista, con temáticas y estilos variados, así como los talentos artísticos de cada una de mis maestras, que se pusieron su mejor traje para salir a escena.

Por poner algunos ejemplos: una de las docentes representó un cuento mediante la técnica de teatro guiñol, para lo cual acondicionó su hogar, preparó materiales, se caracterizó y con ayuda de su pequeño hijo presentaron el cuento. Una vez concluido, la docente preguntó a los alumnos, quienes tenían que dar la respuesta a sus padres. Para finalizar, la profesora les hizo recomendaciones a los mamás para que elaboraran sus propios materiales y junto con sus hijos representaran alguna historia, fábula o cuento.

Otra docente se caracterizó de un personaje llamado "La ratita presumida" y brindó a los alumnos, padres de familia y docentes algunos consejos. Cabe mencionar que durante el mes de enero todo el equipo de USAER presentó precisamente esa obra de teatro. La obra fue montada en todos los jardines de niños que atendemos y con la totalidad de los estudiantes. Fue inclusivo, emotivo, un éxito. Precisamente por eso la maestra decidió caracterizarse de "La ratita presumida".

Cada una de las especialistas elaboró su video, me lo enviaron, se los compartí a los directores de los jardines de niños

y siguió la cadena, hasta llegar a los alumnos vía WhatsApp. Tanto docentes de grupo, directores, padres de familia y, sobre todo, nuestros alumnos, hicieron comentarios muy positivos sobre esta estrategia. No podemos afirmar que esta acción sea totalmente equitativa, pues el medio de difusión empleado impidió que todos los niños pudieran ver los videos realizados, así que sólo podemos quedarnos con los comentarios de aquellos a quienes las condiciones sí se los permitieron.

Los videos restantes daban recomendaciones a los padres de familia para que pudieran ver en compañía de sus hijos algunas películas con mensajes inclusivos y motivantes: *Sing*, *Dumbo*, *Buscando a Nemo*, *El Jorobado de Notre Dame* e *Intensamente*. Se buscó que las familias pudieran reflexionar que existen situaciones similares a las que ellos viven pero, aun así, se puede salir adelante y ser exitoso. Tal es el caso, por mencionar uno, de Dumbo, personaje que, a pesar de su condición congénita, supo enfrentar las situaciones adversas que se le presentaron y utilizarlas de manera resiliente, de tal forma que, precisamente, su condición fue la que lo llevó al éxito: es entonces esta malformación (sus grandes orejas), la que le permitió trascender.

El éxito de esta estrategia se debió a que las familias se sintieron identificadas y motivadas para salir adelante, ya que aun cuando se trataba de películas muy populares, no las habían visto y fue en momentos adversos que tuvieron la oportunidad. Recibimos comentarios de padres de familia y alumnos, incluso videos de agradecimiento, en los que mencionaron su gran satisfacción, sintiéndose felices de haber compartido un momento de calidad en familia. Todo esto va más allá de las actividades de corte académico, debido a que se centran justamente en el interés de los niños por las actividades recreativas, en las cuales existe un valor potencial pocas veces aprovechado por los docentes.

Otros videos mostraban ejercicios para favorecer habilidades visomotoras y comunicativas, principalmente. En conclu-

sión, puedo afirmar que esta estrategia fue la de mayor agrado para la mayoría de la comunidad escolar, pero no estoy seguro si fue la mejor de todas desde el punto de vista académico.

d) Diversas estrategias

Con base en las actividades que las educadoras elaboraron para sus estudiantes, el equipo de especialistas diseñó adecuaciones a las mismas, dirigidas a los alumnos con alguna discapacidad o BAP. El logro no fue del todo posible, por particularidades de cada escuela, educadora o alumno, pero en la mayoría de los casos pudimos aportar. En este sentido, se crearon grupos de WhatsApp, se estableció comunicación por medio de llamadas telefónicas, se atendieron dudas y brindaron asesorías tanto a padres de familia como a las educadoras que así lo requirieron, e incluso a las directoras de los preescolares.

No resultó sencillo llevar a cabo las estrategias. Al contrario, cada una implicó un reto, una idea por construir, un nuevo plan, siempre pensando en poner en el centro de esta estrategia a los alumnos más vulnerables, aquellos que muchos se niegan a ver: los invisibles, los que no se llevan los aplausos, los discriminados, los segregados, los olvidados. Precisamente para ellos es que enfocamos nuestra atención y diversas estrategias.

¿Con qué me quedo de toda esta experiencia?

En primer lugar, debo mencionar que es en la diversidad donde podemos encontrar riqueza; justamente ahí es donde debemos regresar una y otra vez si queremos obtener resultados diferentes. Cada alumno lleva consigo un cúmulo infinito y potencialmente sorprendente de conocimientos, emociones, sensaciones, pensamientos, condiciones, limitaciones y posibilidades. Entonces, pensar sólo en una estrategia para la atención de 30 niños resultaría insuficiente y discriminatorio.

Existen situaciones muy especiales donde le digo a mi equipo: "pareciera que todos los factores que pudieran afectar ne-

gativamente el desarrollo educativo de un alumno se ponen de acuerdo para llegar a la misma hora, en el mismo lugar, cargados con sus mejores armas para atacar". Lo menciono pues muchas veces las condiciones de discapacidad que enfrentan nuestros niños, en sí mismas ya una pesada loza, se dificultan por factores como la pobreza, agudizada con la crisis sanitaria, por padres de familia que pareciera no importarles en lo más mínimo la educación de sus hijos, por maestros indiferentes ante estos estudiantes o por la violencia, en su máximo esplendor, que pasea estruendosa por las calles.

Entonces podemos darnos cuenta que el cumplimiento con las tareas asignadas pierde valor, por la simple y sencilla razón de que hay otras cosas prioritarias que se vuelven invisibles cuando, justamente, deberían de encender nuestras alarmas.

La diversificación de estrategias no tiene nada que ver con dejar miles de actividades a los niños. De hecho, creo que fue un grave error la sobrecarga de trabajo para los alumnos, y más en el nivel de preescolar, donde el juego debe ser uno de los elementos fundamentales en su proceso de construcción del conocimiento. Estoy seguro que hubo quienes corrigieron sobre la marcha, también quienes intentaron llegar a la mayor cantidad de estudiantes posibles buscando además calidad en su enseñanza. Docentes que con sus recursos y sus medios dieron la cara por el sistema, que sacaron el barco a flote para no hundirse con todos. Profesores que no se dieron por vencidos, que buscaron una y otra forma de romper en mil pedazos las cadenas de la ignorancia y marginación que atan a nuestros alumnos.

Me quedo con la comunicación que pude entablar con los directivos de los jardines que atendemos, con la diversidad de estrategias que empleamos para llegar a todos los niños de los preescolares, especialmente a los más vulnerables. Me quedo con la actitud de mi equipo de especialistas, siempre dispuestas a aportar desde su trinchera y sus posibilidades en favor de la

inclusión. Pero también, con la sensación de que pude hacer más por algunos niños. Lamentablemente no podemos quitarles su discapacidad, ni cambiarles el contexto en el que viven, tampoco podemos mantenerlos a salvo. Sin embargo, hay algo que sí podemos hacer: tratar de actuar con el mayor profesionalismo posible, entregarnos por completo a nuestro trabajo, no darnos por vencidos y preferir siempre encender una vela antes que maldecir la oscuridad.

TIC: LÍMITES Y POSIBILIDADES

El estado del arte en el uso de tecnologías en las aulas colimenses: ¿cómo recibimos la pandemia?

Mirna Carolina Valladares Celis

El pasado 11 de marzo de 2020, dado el rápido avance de contagios por el virus del SARS-CoV-2 a nivel global, Tedros Adhanom, director de la Organización Mundial de la Salud, declaró que entrábamos en estado de pandemia. Una serie de cambios y reestructuraciones de la vida social emergieron a raíz de tal declaración. Una de las más importantes: la educación.

La enorme diversidad de contextos educativos en el territorio mexicano que encarnan las marcadas diferencias sociales a lo largo y ancho del país, dificultó la toma de decisiones efectivas para dar continuidad al ciclo escolar en un formato a distancia, que respondiera al necesario distanciamiento social. De acuerdo con los datos más recientes del INEGI (2019), la infraestructura tecnológica en los hogares mexicanos para el año 2019 podría catalogarse como insuficiente y desactualizada. Los datos de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (INEGI, 2019) revelan que, a pesar de que 94% de hogares mexicanos cuentan con algún tipo de televisión, sólo el 52% cuentan con servicio de internet y 29% con una computadora de escritorio o laptop.

Ante este escenario, el 14 de marzo, el secretario de Educación, Esteban Moctezuma Barragán, dio a conocer que la Secretaría de Educación Pública iniciaría una estrategia de educación a distancia llamada *Aprende en Casa* una vez concluido el periodo vacacional. Indicó que esa estrategia tendría como ejes centrales el libro de texto y la televisión, argumentando que es-

tos recursos estaban al alcance de la mayoría de los estudiantes. Añadió que también se había considerado el uso de internet para quienes tuvieran acceso, aunque dejó entrever que el uso de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) sería menos relevante.

Por su parte, la Secretaría de Educación del Estado de Colima (SE Colima), bajo el liderazgo de Jaime Flores Merlo, en varios comunicados insistió que las escuelas primarias, particularmente urbanas, estaban en condiciones de iniciar el proceso a través de medios digitales. El argumento principal para tal decisión fue que la gran mayoría de los docentes ya estaban en comunicación con sus estudiantes.

Tal y como asevera la Secretaría de Educación, es posible que gran número de estudiantes tenga acceso a dispositivos digitales en casa, y que, además, existan redes entre alumnos y docentes que extiendan sus comunicaciones más allá del horario escolar. Sin embargo, el acceso a recursos digitales y la existencia de canales de comunicación *per se* no garantizan que los usuarios posean las habilidades para utilizarlos con fines educativos. Por ello, es importante escudriñar el asunto en un nivel más profundo, desenfocando cuestiones de acceso y reenfocando la discusión en la preparación y habilidades de docentes y estudiantes para utilizar estos recursos en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Este capítulo ofrece una radiografía de las condiciones de infraestructura tecnológica y la cultura escolar en los planteles, con relación al uso de tecnologías justo antes de la pandemia. A través del análisis del estado del arte en el uso de tecnologías en las aulas colimenses, se invita a reflexionar acerca de las oportunidades y dificultades de estos escenarios para la implementación de la estrategia *Aprende en Casa*, particularmente, la estrategia digital. A lo largo del texto se ofrecen datos estadísticos que exponen las condiciones materiales de los centros escolares y las oportunidades de formación en el uso de las

TIC que recibieron los docentes. Es importante resaltar que, con la presentación de estos datos, no se intenta ofrecer respuestas. Por el contrario, el texto abre interrogantes e invita a la reflexión.

Toda la información expuesta a lo largo del capítulo es parte de un estudio más amplio que diseñé con apoyo de la profesora Sally Thomas y la doctora Helen Manchester, de la Universidad de Bristol, Inglaterra, y que realicé con la colaboración de la Secretaría de Educación del Estado de Colima durante el ciclo 2017-2018. El estudio se centró en escuelas públicas primarias de organización completa y horarios matutinos. El 40% de los 185 directores laborando en estas escuelas participaron voluntariamente proveyendo información de sus contextos escolares. Por otra parte, 20% de los 1,825 docentes de estos centros participaron en la investigación[18]. Dado que la distribución del instrumento atendió a la voluntad de los participantes, y no a través de muestreo aleatorio, se sugiere al lector tener en mente que los datos no son generalizables a la población total de las escuelas y docentes de Colima.

La infraestructura tecnológica escolar

La Secretaría de Educación del Estado de Colima históricamente ha mostrado un destacado interés en la participación de las escuelas primarias públicas en los programas oficiales federales (y pruebas piloto) que fomentan la adquisición de habilidades tecnológicas entre los niños mexicanos. Colima es uno de los tres estados que participó de manera ininterrumpida en todos los programas federales para uso de las TIC desde 1997, cuando iniciaron las estrategias digitales (SEP, 2016).

Tal nivel de participación podría llevarnos a una inmediata sensación de serenidad y a la presuposición de que, a lo lar-

[18] Para mayor información acerca de la metodología de este estudio, consulte Valladares-Celis, 2019.

go de 23 años y, después del involucramiento de las escuelas colimenses en más de siete programas federales[19], docentes y escuelas se encuentran familiarizados con las TIC para la enseñanza. Probablemente también se tienda a pensar que, por ende, los maestros cuentan con un nivel de preparación suficiente para dar continuidad a su labor completamente a distancia. Sin embargo, los datos sobre la infraestructura escolar para el ciclo 2017-2018 pueden ayudarnos a revisar estas presuposiciones con una mirada más aguda e informada.

Disponibilidad de equipos de cómputo en las escuelas

- Equipos para docentes

De acuerdo con la información brindada por personal directivo, ocho de cada diez escuelas contaban con equipos de cómputo para maestras y maestros. La disponibilidad de equipos, sin embargo, era escasa. De las primarias que ofrecían estos recursos a su personal, sólo el 13% indicó tener una computadora por docente. La ratio promedio docente-computadora fue de 4:1, lo que significa que cada equipo tenía que ser compartido por cuatro docentes.

Un número importante de directores indicó que su personal docente activamente tomó la decisión de llevar al aula su equipo de cómputo para uso personal. Nueve de cada diez indicaron que al menos un miembro de su colectivo llevaba su laptop para complementar recursos para la enseñanza. En total, la proporción de profesores que llevaban sus computadoras a estas escuelas representa el 64%.

Estos datos abren varias líneas de reflexión. Por un lado, se observa que un gran número de escuelas contaba con recursos de cómputo para la enseñanza; sin embargo, eran compartidos

[19] Red Escolar (1997-2004), Enciclomedia (2004-2011), Habilidades Digitales para Todos (2009-2012), Mi compu mx (2013-2014), Programa Piloto de Inclusión Digital (2013-2015), Programa aprende mx (2014-2016), Programa aprende 2.0 (iniciado en 2016)

y, por lo tanto, podrían no haber sido utilizados consistentemente para fines educativos. Es decir, resulta imposible asumir que los docentes tendrían la certidumbre de poder utilizarlo en cualquier momento del día. Ante este escenario ¿qué tan habituados estarían a usar las tecnologías para la enseñanza en un ritmo cotidiano?

Por otra parte, los datos sobre la incorporación de computadoras de uso personal para la enseñanza sugieren un marcado interés en los maestros por usar las TIC, a pesar de las carencias tecnológicas en sus escuelas. Este interés, sin embargo, no debe confundirse con habilidad y experiencia, ya que éstas sólo pueden lograrse con la participación docente en actividades de formación continua. Estos temas serán tratados más adelante.

- Equipos para estudiantes

El panorama de infraestructura escolar en relación con los niños dista mucho del presentado anteriormente. De acuerdo con reportes del personal directivo, menos de la mitad de las escuelas (46%) contaba con equipos de cómputo para uso exclusivo de estudiantes. Aunque este escenario de entrada es alarmante, la situación parece más compleja al analizar la disponibilidad de equipos para los niños. Por ejemplo, de los directores que indicaron tener computadoras para los menores, el 100% dijo que se encontraban en el aula de medios. Otro dato interesante es que la escuela con mayor número de computadoras para niños tenía sólo 25. Esto significa que los equipos eran compartidos en todas las escuelas. La ratio promedio estudiante-computadora en estas escuelas era de 36:1 lo que sugiere que éstas podrían ser usadas por un grupo de estudiantes a la vez.

Tal restricción en la disponibilidad de equipos para los niños nos lleva a plantearnos diferentes reflexiones. Por un lado, es importante analizar ¿qué implicaciones trae consigo que menos de la mitad de los niños tuvieran acceso a dispositivos

digitales en la escuela para apoyar sus procesos de aprendizaje? Por otro, también valdría la pena preguntarnos el nivel de experiencia con el uso de las TIC de aquellos alumnos con acceso a equipos de cómputo en sus escuelas. Si el nivel de exposición a las tecnologías no era continuo y además se daba fuera del horario de sus clases con el docente (es decir, en un horario específico para trabajar en el aula de cómputo), ¿qué tan preparados estarían los niños para utilizar las TIC de manera sostenida para participar en su nueva educación a distancia? ¿Qué expectativas serían adecuadas para tal nivel de exposición previa a las tecnologías en un ambiente educativo?

Capacitación para el uso pedagógico de las tecnologías

El acceso a las tecnologías representa sólo un nivel superficial del complejo trabajo educativo. Se requieren habilidades digitales y conocimientos del uso de estrategias pedagógicas para la enseñanza en línea. En este sentido, es importante identificar las fuentes de apoyo pedagógico y tecnológico para docentes, así como las oportunidades de formación continua disponibles y tomadas previo a la pandemia.

Apoyo pedagógico y tecnológico para docentes

De acuerdo con datos proporcionados por personal directivo, los docentes recibían apoyo de diferentes fuentes dentro y fuera de la escuela; sin embargo, los principales proveedores de apoyos eran internos. En relación con el apoyo pedagógico, 78% del personal directivo reveló que en sus escuelas los docentes se encargaban de tal función. De manera semejante, el apoyo tecnológico era ofrecido por los mismos docentes en un 62% de los planteles. Otras formas de apoyo pueden ser consultadas en la Figura 1.

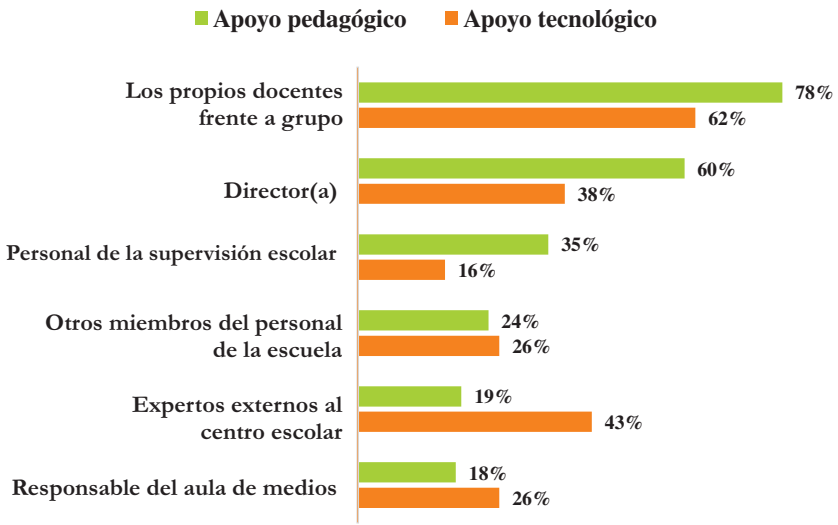


Figura 1. Proporciones de personal directivo indicando las fuentes de apoyo pedagógico y tecnológico que recibe su personal docente (n=74).

La marcada dependencia entre colegas del centro de trabajo es un dato por resaltar: en casi ocho de cada diez escuelas, los maestros representaban una fuente de soporte pedagógico. El personal directivo, por su parte, apoyaba en estas tareas en seis de cada diez escuelas. Los datos reflejan que en menos de una cuarta parte de las escuelas el apoyo pedagógico venía de agentes externos, como la supervisión escolar o expertos contratados. ¿Qué implicaciones tiene para el enriquecimiento de las estrategias pedagógicas de los maestros? Si su principal fuente de apoyo es el cuerpo de docentes del mismo centro escolar, ¿dónde fueron preparados para ofrecer soporte pedagógico adecuado y ayudar en la actualización de las prácticas de enseñanza de sus pares? Tal vez la siguiente sección de este capítulo ayude a descifrar esta interrogante.

Formas de capacitación docente disponibles

El personal directivo fue consultado sobre la cantidad de docentes de su colectivo participando en diversas opciones de formación continua en TIC durante el ciclo 2017-2018. De acuerdo con su reporte, minúsculas proporciones indicaron que "todos o casi todos" participaban en las opciones enlistadas. Como puede apreciarse en la Figura 2, las opciones en las que se involucraban más maestros eran como parte de las reuniones docentes (19%), observando a otros (15%), y en conversaciones con colegas o a través de formación en línea (14% en ambos casos). Es importante destacar que la opción menos atendida fue la impartición de cursos dirigidos por expertos y organismos externos. Los datos revelados por directores sugieren que la forma más común de capacitación era intraescolar, y basada en el intercambio de experiencias entre los docentes. Otro punto importante por resaltar es que la participación en programas de formación en línea (14%) era atendida por más maestros que aquellas dirigidas por expertos o externos (1%). Estos datos podrían indicar que la formación en línea no necesariamente tenía un carácter formal, sino una naturaleza autodirigida. Si este fuera el caso, ¿qué tan estructurada e informada fue la formación de los docentes en los años previos a la pandemia?, y ¿qué nivel de acompañamiento y seguimiento tuvieron por parte de la autoridad educativa?

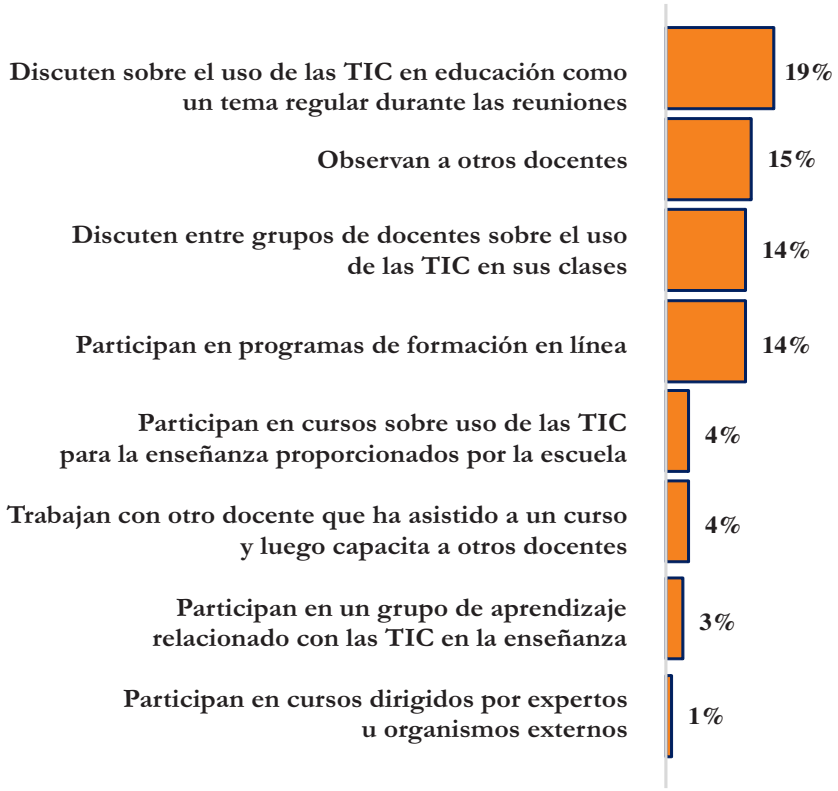


Figura 2. Proporciones de personal directivo indicando que "todos o casi todos" los docentes de su centro escolar atendieron diversas formas de formación continua (n=74).

La perspectiva de los propios docentes con relación a su formación continua también fue recabada. Resulta interesante que los datos que proporcionaron coinciden con los reportes de directores en cuanto a que la observación entre maestros es una de las formas de capacitación más extendida. Como puede observarse en la Figura 3, "Observar a otros docentes cuando usan las TIC para enseñar", fue señalada por casi la mitad como una opción de formación que adoptaron en los dos años previos al estudio (ciclos 2015-2016 y 2016-2017). Esto es re-

velador, pues confirma que la formación de los maestros en gran medida se forjaba desde las entrañas del centro escolar.

Otra opción de capacitación tomada por un número importante de maestros fue "Curso para integrar las TIC en la enseñanza y el aprendizaje". Este tipo de formación fue atendido por dos de cada cinco docentes, lo que revela amplio interés por parte de los maestros por integrar las TIC en su práctica. Otras formas de capacitación externa usadas con menor frecuencia por los docentes fueron cursos introductorios de aplicaciones generales e internet. Alrededor de uno de cada cuatro maestros tomó este tipo de capacitación. Por otro lado, los cursos avanzados fueron tomados por menos profesores (12%). Estos datos podrían indicar que mayor número de maestros necesitaban formación básica en el uso de programas y aplicaciones que aquéllos que buscaban opciones más avanzadas de entrenamiento.

Estos datos nos invitan a plantearnos varias preguntas. Por un lado, es importante reflexionar ¿en qué medida la formación docente basada en la retroalimentación entre colegas del mismo centro escolar puede coadyuvar a la mejora de las prácticas pedagógicas apoyadas en TIC? Además, si la capacitación extraescolar es atendida por menos de dos de cada cinco docentes, ¿hasta qué punto la retroalimentación entre maestros se basa en información actualizada que permita prácticas novedosas para la enseñanza con tecnologías? Finalmente, preguntémonos, esta escasa participación en opciones de capacitación sobre el uso educativo de las TIC, ¿cómo impacta en un momento de distanciamiento social que, al menos en los contextos urbanos, exige a los actores educativos a continuar con los procesos de enseñanza y aprendizaje en un formato totalmente digitalizado?

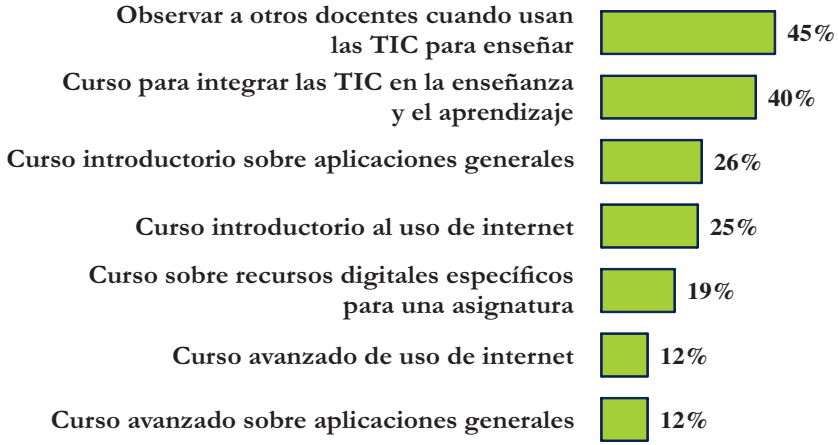


Figura 3. Proporciones de docentes indicando haber participado de diferentes opciones de formación durante los dos años anteriores al estudio (n=348).

Obstáculos para acoger las TIC de manera más extendida en la enseñanza

Un último punto para reflexionar se centra en los obstáculos percibidos por directores y docentes con relación a la incorporación de las TIC en la enseñanza. De acuerdo con los datos puede observarse que, de 11 aspectos enlistados, nueve fueron señalados por la mayoría de los directivos como que obstaculizaban "mucho" o "en alguna medida" el uso de TIC (ver Figura 4). Una insuficiente infraestructura técnica en los planteles fue mencionada por más de 80% de los directores. La falta de conectividad en los equipos, así como la ausencia de personal que prestara apoyo técnico fueron reportados por 79% y 78%, respectivamente. Por otra parte, la falta de capacitación para los docentes y la falta de incentivos, fueron elegidos por apenas un poco menos de dos de cada tres directores (65%). Finalmente, la falta de habilidades de los profesores y de tiempo para preparar clases que incorporaran las TIC fueron mencionadas por menos de la mitad de los directivos.

Destaca que la notoria falta de equipo en las escuelas –mencionada desde el inicio de este capítulo– fue percibida como factor crucial que dificulta el uso de TIC en las aulas. Por otro lado, la alta proporción de directores reportando falta de incentivos y opciones de formación continua para docentes plantea un escenario serio y complejo para los docentes en estos tiempos de pandemia. Pero ¿qué opinan ellos sobre los obstáculos para integrar las TIC en su práctica?

Figura 4. Proporciones de directores en escuelas donde diferentes obstáculos impedían "Mucho" o "En alguna medida" el uso extendido de las TIC (n=74).

De manera previsible, la infraestructura tecnológica de las escuelas fue señalada por la mayoría de los maestros como obstáculo para la integración de las TIC en su enseñanza (ver Figura 5). En consonancia con las percepciones del personal directivo, aspectos relacionados a la formación docente y al tiempo para preparar clases fueron indicados por menos de la mitad de los profesores. Sin embargo, estos porcentajes fueron relativamente altos (44%). Finalmente, pero no menos importante, poco menos de una cuarta parte se mostraron de acuerdo en que las TIC no se consideraban prioritarias para la enseñanza en sus escuelas. Aunque este número parezca pequeño, es importante plantearse las implicaciones de este panorama ante el escenario actual, en el que las expectativas de la autoridad educativa esbozan una enseñanza dada completamente a través de medios digitales

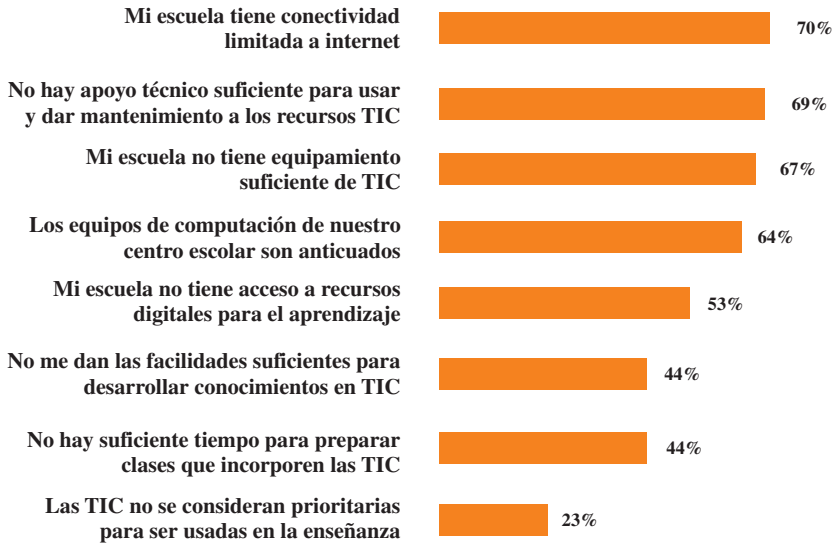


Figura 5. Porcentaje de docentes que indicaron estar "muy de acuerdo" o "de acuerdo" en que los diversos aspectos enlistados obstaculizaban la integración de las TIC en su práctica (n=348)

Conclusiones y reflexiones finales

Los datos y planteamientos presentados a lo largo de este capítulo invitan a una reflexión de la situación actual en retrospectiva. A través de un recorrido estadístico por las escuelas, que desnuda carencias de infraestructura pero, sobre todo, la casi ausente formación continua a los docentes, se incita al lector a construir una opinión informada sobre la estrategia de educación a distancia planteada a nivel local, particularmente con relación a la enseñanza a través de medios digitales. El escenario actual exige una autoevaluación de los mecanismos de apoyo a escuelas y profesores para el uso educativo de las tecnologías en un momento tan crítico como el que vivimos, pero también para replantearnos la educación futura.

Bibliografía

INEGI (2019). ENDUTIH. Recuperado el 1º de junio de 2020, de https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2019/

SEP (2016). @prende 2.0. Programa de Inclusión Digital 2016-2017.

Valladares-Celis, M. C. (2019). Uso de las tecnologías educativas en nivel primaria: el caso Colima. En *1er Congreso Internacional de Investigación y Evaluación Educativa (CONIIEE).*

La importancia de las TIC para la educación superior en tiempos de la pandemia por COVID-19

Pedro Guerrero Fuentes

Las Tecnologías de la Información y Comunicación en el ámbito educativo

Hace una década podías pasear por un centro comercial o un parque y ver cómo las personas interactuaban entre ellas, conversaban, realizaban alguna actividad física o simplemente admiraban lo que había a su alrededor; hoy caminas por estos espacios sociales y puedes observar a la mayoría de las personas con un teléfono inteligente en mano, conversando vía WhatsApp, revisando su página de Facebook, leyendo algún artículo en periódicos digitales, escuchando música en Spotify o aprendiendo alguna habilidad a través de los tutoriales de YouTube.

El uso de la tecnología ha permeado todas las actividades humanas. A partir de la aparición del Internet en los años ochenta, su crecimiento exponencial y los avances en la conectividad, generaron una dinámica de transformaciones constantes en todas las áreas: ciencia, comunicación, relaciones sociales, entretenimiento y, por supuesto, en educación.

En nuestro país, de acuerdo con el 14º Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet 2018, realizado por la Asociación de Internet MX, "la tasa de crecimiento promedio anual del número de usuarios de internet durante su gestión fue de 11.5%, pasando de 51.2 millones de usuarios en 2013 a 79.1 millones de usuarios en 2017" (Martínez, 2018, párr. 1).

En un país con un poco más de 125 millones de habitantes, la cantidad de usuarios de Internet refleja una penetración muy alta: al menos 7 de cada 10 mexicanos hacen uso de la gran red en sus actividades diarias, tanto laborales como de esparcimiento. Frente a este contexto, el ámbito educativo no queda al margen del impacto de la era digital, como lo demuestra que, "según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), de los mexicanos que asisten actualmente a la escuela, 56% utiliza Internet y 69% usa o ha empleado una computadora en el último año" (Podolsky, 2016, p. 1).

El uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ha generado y seguirá promoviendo cambios en el ámbito educativo, ya que puede convertirse en una herramienta muy potente que docentes y directivos pueden usar para mejorar la calidad de los aprendizajes de los estudiantes al enriquecer los ambientes de enseñanza. Son varias las vertientes en las que las TIC ayudan a potenciar el trabajo en la escuela, entre ellas: la administración de la información, la comunicación de los actores educativos, las formas de enseñar y evaluar, entre otras.

La manera en que se procesa la información de corte administrativo y académico ha dado un giro al incorporar las TIC. En definitiva, los procesos son más ágiles, el tratamiento de este tipo de información se automatiza, lo que permite interpretarla y usarla de forma eficiente. El uso de herramientas de gestión de información permite "utilizar una plataforma integral y centralizada que le proporcione toda la información académica, administrativa y de control escolar, lo que permitiría disminuir su carga administrativa para enfocarse en mejorar los contenidos académicos y la metodología de enseñanza" (Podolsky, 2016, p. 3).

La comunicación en el ámbito educativo es muy importante; el intercambio de información entre directivos, docentes, alumnos y padres de familia es un factor fundamental para el

buen funcionamiento de la escuela. El uso del Internet con las redes sociales y otras aplicaciones de comunicación, brindan la posibilidad de mantener informados a los padres respecto al desempeño de sus hijos, permite la colaboración entre los maestros para trabajar de manera articulada, al intercambiar puntos de vista, observaciones sobre los estudiantes y formas alternativas de presentar la clase.

La irrupción del COVID-19 en las instituciones educativas

En marzo del 2020, nuestro país tomó la decisión establecer el aislamiento social como una de las formas de mitigar los efectos de la pandemia, lo que obligó al sector educativo a cerrar las escuelas. Ha sido una situación extraordinaria, con un precedente en abril de 2009 por el virus de la influenza AH1N1, pero con cierre de planteles por un periodo de cuatro semanas. La contingencia sanitaria orilló a repensar la enseñanza, a cambiar a una modalidad a distancia que exigió a toda la comunidad educativa el desarrollo de nuevas habilidades, en especial el uso de las TIC como principal puente de interacción entre alumnos y profesores.

En la educación superior, concretamente en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 061, el cambio en la forma de enseñanza presencial a la modalidad en línea fue relativamente más sencillo. Considero que esto se dio por tres factores clave:

1. Los conocimientos y habilidades de los estudiantes para el manejo de las herramientas tecnológicas. Los jóvenes de hoy tienen bastante interacción con los dispositivos electrónicos, en especial, con las aplicaciones de redes sociales de los teléfonos celulares, lo cual favorece la inclusión de algunas herramientas digitales en la enseñanza y el aprendizaje.

2. El acceso de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 061 a las aplicaciones de productividad de G Suite, como parte de los servicios institucionales de profesores y alum-

nos. Nuestra institución cuenta con el servicio de G Suite de Google desde hace 4 años, que se ha integrado en las clases.

3. La experiencia de los catedráticos en el manejo de herramientas digitales como recursos constantes en el desarrollo de las sesiones con los estudiantes. Desde hace algunos años la Universidad Pedagógica ha invertido en el mejoramiento de los servicios informáticos y el acceso wifi en todos los espacios. Estas condiciones han permitido la integración de las TIC en el trabajo cotidiano.

Los factores anteriores representaron un cimiento para enfrentar las nuevas exigencias de la enseñanza a distancia. En lo personal, partí de lo conocido por estudiantes y por mí, en específico con el uso de aplicaciones como Classroom y Meet. El proceso de planeación consistió en la adopción de un diseño instruccional flexible, que consideró el uso de recursos disponibles en Internet, como videos, audios y textos; la redacción clara y precisa de aquello que realizarían los alumnos para alcanzar los aprendizajes propuestos, estableciendo tiempos, fechas y procedimientos. En este aspecto, Classroom facilitó el proceso al brindar herramientas para diseñar actividades, agregar descripciones y establecer formas y fechas de entrega.

Las nuevas condiciones implicaron también una adaptación de la evaluación, la cual tuvo que ser mucho más específica y personalizada, brindando observaciones por escrito que permitieran generar reflexión en los estudiantes para que movilizaran los conocimientos previos y construyeran otros más complejos.

La enseñanza en línea o no presencial implicó brindar un acompañamiento puntual a los estudiantes, diversificar los canales de comunicación para que el grupo de alumnos no tuvieran la sensación de soledad, aspecto común en este tipo de

modalidad que, en un periodo prolongado, puede convertirse en un factor más que genera abandono escolar.

Para atender lo anterior, las herramientas de videoconferencia ofrecidas por Meet fueron apoyo valioso. Gracias a esta aplicación, diseñé espacios de interacción cara a cara, es decir, sesiones de asesoría con un grupo reducido de estudiantes (tres a cuatro) o de manera individual, en la que podíamos conversar sobre las dudas acerca de los temas vistos, brindar retroalimentación verbal a partir de los avances y dificultades de las producciones entregadas.

Además, el uso de este recurso representó una oportunidad para compartir sentimientos, temores o preocupaciones y, a partir de ello, transmitir mensajes de motivación que alentaran a seguir adelante, aspectos que como seres humanos nos caracteriza y son importantes en el aprendizaje del individuo.

La experiencia de trabajo en casa también trajo beneficios para los estudiantes, en especial, el desarrollo de habilidades para la autorregulación del aprendizaje, es decir, la capacidad para organizar tiempos, gestionar recursos, mantener la motivación para atender esta actividad y buscar, de ser necesario, otros medios para aprender de forma autónoma.

Por otro lado, es curioso identificar que, a pesar de que en el nivel superior se trabaja con estudiantes mayores de edad, con al menos 13 años de escolaridad, muchos de ellos enfrentaron dificultades para avanzar sin el apoyo presencial del docente, porque precisamente estaban acostumbrados a ser guiados paso a paso, en una clase con tiempo delimitado. Tal situación puede deberse a que en nuestro sistema persiste un enfoque de enseñanza conductista que favorece más la memorización por encima de las habilidades para aprender a aprender.

3. Algunas reflexiones finales

La experiencia de trabajo no presencial, fuera de la cotidianeidad de la interacción con los estudiantes en el grupo, deja

bastantes aprendizajes al sector educativo. Entre ellos, destaca la importancia de las relaciones sociales entre los sujetos involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje. También deja en claro la importancia del docente como agente que cumple con varias tareas y funciones, incluso más allá de la simple instrucción de una asignatura.

Por otro lado, establece de forma clara que incluir las TIC en las formas de enseñar y evaluar impacta positivamente en el aprendizaje, partiendo del hecho favorable de que los alumnos son "nativos digitales" (Prensky, 2001), ya que nacieron y crecieron en un ambiente repleto de aparatos conectados a Internet, en el auge de compañías como Google, Apple, Amazon y Facebook, por citar algunas. Al usar las TIC, con todo su potencial, se diversifican los medios para presentar la información aprovechando al máximo los cinco sentidos, promoviendo el desarrollo de habilidades que implican razonamiento, selección de información y construcción de opiniones; esto, sin duda, impacta directamente en la motivación por aprender. Los estudiantes pueden usar herramientas como tabletas, laptops o teléfonos inteligentes para tomar notas, consultar información en los principales buscadores o resolver ejercicio, entre otras acciones.

En la evaluación, las TIC permiten optimizar el tiempo, pues su uso facilita al docente, entre muchas ventajas, un registro más rápido y organizado a través de hojas de cálculo o herramientas para almacenar o acceder a datos, que agilizan la concentración de información para disponer de ella de manera oportuna. En esta misma línea, las TIC dan la posibilidad de analizar los desempeños de los alumnos para la toma de decisiones, al tener a la mano sus producciones en formato digital que pueden ser examinadas con mayor detenimiento usando indicadores diseñados a partir del propósito educativo; esta información ya sistematizada permite reconocer las áreas de oportunidad para hacer ajustes a la práctica docente.

Para los estudiantes, estos recursos facilitan una retroalimentación inmediata al realizar actividades en red, por ejemplo, al resolver cuestionarios en una plataforma en línea. Además, permiten realizar un *feedback* individualizado, en donde el profesor brinda sugerencias escritas alumno por alumno, las cuales pueden ser consultadas por ellos las veces que sea necesario, incluso, permite plantear otras dudas.

En el nivel medio superior y superior las tecnologías amplían las oportunidades de los estudiantes: las opciones en línea ofrecen gran flexibilidad para continuar estudiando sin importar el lugar donde se encuentren y sin la necesidad de estar en determinado horario en un aula de clase. Las ventajas descritas permiten a usuarios e instituciones optimizar recursos y diversificar su oferta de atención.

A manera de conclusión, como puede observarse, el impacto de las TIC en el ámbito educativo es profundo. Aplicarlas más allá de esta emergencia sanitaria por COVID-19 llevaría a mejorar en buena medida el servicio, desde la educación básica hasta la superior. El reto es doble: para los docentes y directivos implica prepararse de manera continua para usar las TIC de manera eficiente; para las instituciones públicas y privadas, exige una inversión fuerte que permita dotar a sus planteles de estos recursos, además de tener la suficiente apertura para probar prácticas nuevas al modificar y flexibilizar los programas de estudio y los modelos de enseñanza.

Bibliografía

Martínez, L. (2018).7 Gráficos sobre los usuarios de Internet en México 2018. Recuperado de https://www.eleconomista.com.mx/tecnologia/7-graficos-sobre-los-usuarios-de-internet-en-Mexico-en-2018-20180517-0077.html

Podolsky, R. (2016). La era digital y su impacto en el sector educativo. En revista *Educación y Cultura*. Recuperado de http://www.educacionyculturaaz.com/la-era-digital-y-su-impacto-en-el-sector-educativo/#sthash.EySFIzja.dpuf

Prensky, M. (2001). Nativos e inmigrantes digitales. Recuperado de https://www.marcprensky.com/writing/Prensky-NATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20(SEK).pdf

Gestión directiva en la pandemia

Educación a distancia, los grandes retos

Miguel Vladimir Rodríguez Aguirre

Hoy más que nunca vivimos tiempos inéditos. La pandemia por COVID-19 puso a prueba y, en muchas ocasiones, en jaque, a naciones enteras, cuestionando seriamente sus instituciones, los sistemas económico, de salud, político, social o educativo. Los grandes cambios que está provocando en los gobiernos y en la sociedad son indudables. En este capítulo quiero reflexionar sobre la educación en Colima en tiempos de pandemia, desde la posición que guardo en el sistema escolar estatal.

Uno de los aprendizajes más importantes que nos ha dejado este fenómeno es que nadie, en ningún campo social, estaba preparado para enfrentarlo. Pensar en un aislamiento tan prolongado, en distanciamiento físico, era absurdo… hasta hace algunos meses. Para fortuna nuestra, México no fue el primer país en entrar en esta crisis, tuvo oportunidad para prepararse ante el acontecimiento.

La experiencia en el sector educativo en Colima es tan valiosa, que vale la pena documentarla y sistematizarla al recabar las diversas experiencias de alumnos, maestros, padres de familia y otros actores educativos; esto permitirá desarrollar resiliencia, como forma de trabajo y evolución continua de las prácticas educativas, para que las futuras generaciones puedan aprovechar al máximo los diversos aprendizajes que trajo el COVID-19.

Enseguida describiré algunos temas desde el punto de vista de la Dirección de Educación Pública, de la cual dependen todas las escuelas de educación básica, el lnstituto Superior de Educación Normal de Colima "Profr. Gregorio Torres Quintero" y los Centros de Economía Doméstica, de sostenimiento

estatal, que en los últimos años he tenido la gran responsabilidad y privilegio de coordinar.

Estrategia Nacional

La Estrategia Nacional *Aprende en Casa* fue implementada a raíz de la declaración de suspensión inmediata de actividades no esenciales, emitida por el Consejo de Salubridad General el 30 de marzo. En el sector educativo, el secretario de Educación Pública, Esteban Moctezuma Barragán, anunció el 15 de abril que, cinco días después, se regresaría a clases a distancia en todos los niveles de enseñanza básica, con la intención de seguir salvaguardando la integridad de las niñas, niños y jóvenes y a la vez salvar el ciclo escolar, que llevaba en ese momento un avance del 80%. Con ese anuncio arrancó formalmente *Aprende en Casa*.

En esencia, esta estrategia es un plan de actividades para aprender en casa durante el periodo de aislamiento social, centrado en los aprendizajes esperados y apoyado en los libros de texto gratuito.

El primer desafío que enfrentó el sistema educativo local fue establecer comunicación con toda la estructura orgánica: secretario de Educación, directores de área, subdirectores, coordinadores de nivel, jefes de sector, supervisores, directores, maestros, así como padres de familia y alumnos. Para ello se valoraron diversas alternativas; se optó por realizar, el 13 de abril, una primera reunión de manera presencial con los directores, subdirectores y jefes de sector de la dependencia, en un espacio abierto y bien ventilado, como la explanada de la Secretaría de Educación, bajo los protocolos de la Jornada Nacional de Sana Distancia y asesorados por el sector salud.

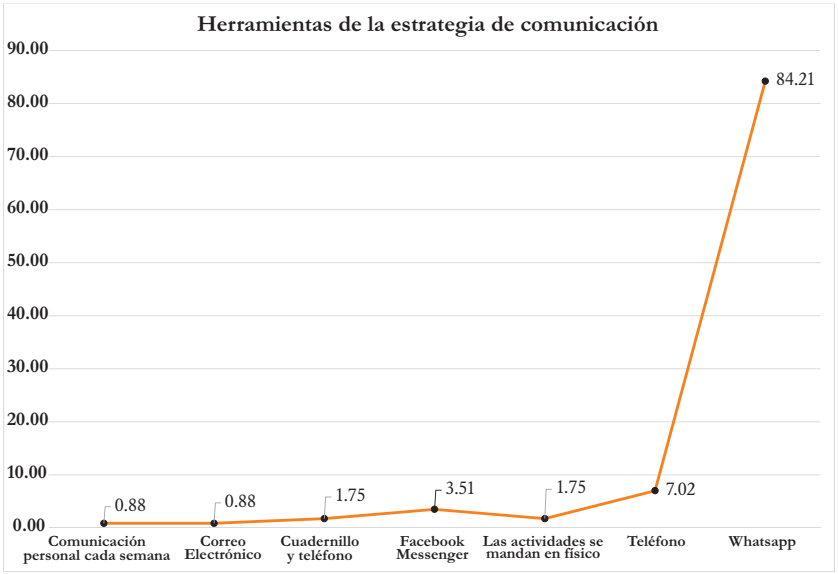
Ahí se analizó a fondo la propuesta federal, que en un primer momento carecía de claridad y se centraba en plataformas digitales, específicamente las ofrecidas por Google, lo que ocasionó muchas inquietudes e interrogantes sobre la forma de

trabajar en los sectores escolares y sociales que no pudieran acceder a las tecnologías. El secretario de Educación fue enfático en recordar que el trabajo en plataforma sería una de varias estrategias que estarían llevando a cabo tanto la autoridad educativa federal como la estatal, las cuales serían diversas y tendrían como objetivo adaptarse a las necesidades de los contextos escolares.

Fue hasta el 18 de abril, en reunión virtual con las autoridades educativas locales, que la autoridad federal presentó de manera completa y detallada *Aprende en Casa*, tanto sus componentes como su estructura, lo cual nos dio más claridad sobre el rumbo que debería llevar la estrategia de aprendizaje a distancia en el Estado de Colima; por tal motivo, tener una comunicación directa con los diferentes actores educativos fue clave para el éxito. Se utilizaron las ventajas que ofrecen las redes sociales (WhatsApp, Facebook, Telegram) como medios de comunicación para remitir las diversas circulares oficiales (cinco en total), que detallaban los lineamientos definidos por las autoridades educativas federal y estatal. Estos documentos tuvieron siempre el fin de organizar y orientar la estrategia que, conforme pasaba el tiempo, empezaba a tener más consistencia, siempre dando la opción a los colectivos escolares de adaptarla a las características y necesidades de sus contextos.

La comunicación permanente con padres de familia, un desafío de los maestros

Uno de los pilares para que la estrategia *Aprende en casa* tuviera resultados favorables fue el magisterio, y uno de los principales retos, ponerse en contacto con sus alumnos a través de los padres de familia, para enviarles las diversas actividades de aprendizaje durante el periodo de aislamiento. Se utilizaron diferentes herramientas: en los medios urbanos y urbanos marginados el teléfono, específicamente WhatsApp, y en los medios rurales cuadernillos de trabajo (Figura 1).

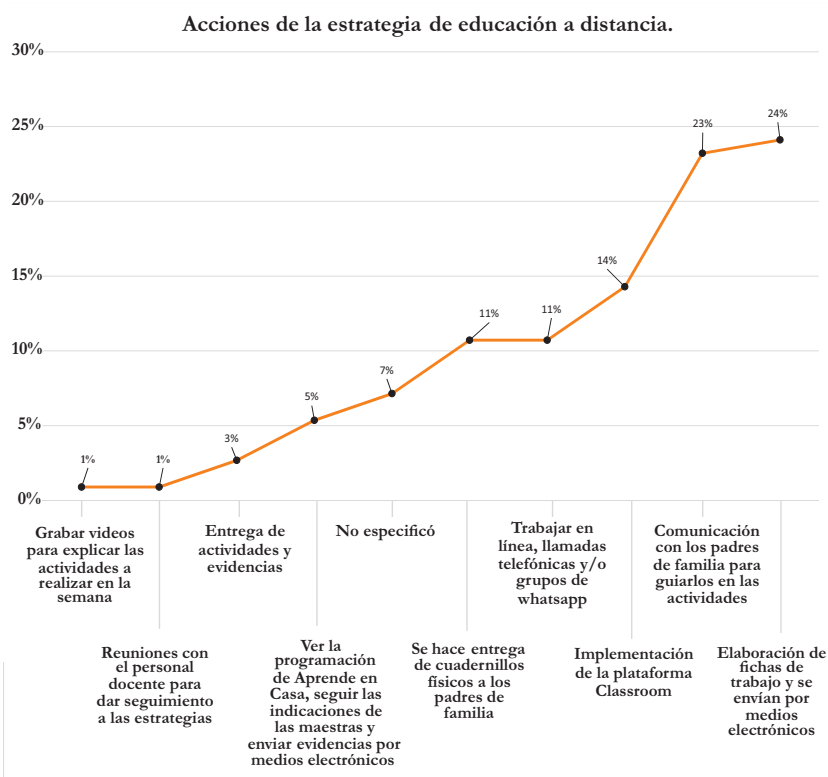


El reto más importante fue el diseño de actividades de aprendizaje a distancia. Para eso, la Secretaría de Educación Pública desarrolló diversas estrategias, una fue con Classroom de Google, creando 999,308 cuentas gratuitas para maestros y 11.5 millones de cuentas gratuitas para estudiantes[20], capacitando por medio de seminarios web a más de un millón de docentes de todo México; además, se estableció el portal de consulta aprendeencasa.sep.gob.mx como plataforma de apoyo a profesores, alumnos y padres de familia. Se crearon a nivel nacional programas de televisión y radio producidos con la SEP y transmitidos en medios públicos. Todos estos apoyos tuvieron como columna vertebral los aprendizajes esperados y los libros de texto gratuito.

[20] Presentación de la estrategia "Regreso a Clases en la Nueva Normalidad", Ciudad de México, 29 de mayo de 2020, por Esteban Moctezuma Barragán, secretario de Educación Pública.

Sin embargo, en la práctica, el docente tendría que buscar, adecuar o crear las actividades de aprendizaje que se adaptaran a los recursos y necesidades de sus grupos.

Entre las 113 escuelas dependientes de la Dirección de Educación Pública destacaron la elaboración de fichas de trabajo y la comunicación directa con los padres de familia para guiarlos en las actividades, como acciones principales dentro de su estrategia de educación a distancia (Figura 2).



Estrategia de seguimiento

Otro factor a considerar fue el seguimiento a alumnos, maestros, directivos y supervisores. En ese sentido, quiero enfatizar que la esencia de la estrategia *Aprende en casa* fue generar experiencias de aprendizaje de los estudiantes durante el periodo

de aislamiento social, cuyo elemento único de registro fuera la integración de "la carpeta de experiencias", construida con las actividades realizadas por el alumno durante el periodo.

Nunca se tuvo el objetivo de trasladar el aula de clases al hogar, sin embargo, en la práctica, en muchos casos eso sucedió: se mandaron actividades excesivas a los alumnos, lo que ocasionó estrés a la familia. Por otro lado, los directores y supervisores pedían evidencias y seguimiento de las actividades, lo que trajo como consecuencia más actividades, más trabajo, más agobio. Por un momento, en la mayoría de los casos se perdió de vista el contexto en que nos encontramos y se trató de reproducir las prácticas escolares cotidianas en la sala de los hogares.

Al ver tal situación, la autoridad educativa local buscó reorientarla. Se platicó con jefes de sector, supervisores y directivos, y se envió una circular buscando organizar de mejor manera la actividad educativa, evitar el exceso de tareas a los alumnos y más carga administrativa a los maestros. En algunos casos se logró volver a la esencia de la estrategia de educación a distancia, aunque en otros se agudizó la exigencia de productos.

La coordinación entre actores educativos fue otro elemento clave para el desarrollo de la estrategia. Fue indispensable para intercambiar ideas, tomar acuerdos y el seguimiento. En la Dirección de Educación Pública optamos por utilizar las plataformas que nos ofrecían la oportunidad de conectarnos de manera simultánea y en tiempo real como Zoom, Meet y Webex, entre otras; mediante ellas pudimos reunirnos parte de la estructura educativa (subdirectores y coordinadores de los diferentes niveles de educación básica) un gran número de veces para dar a conocer información relevante, revisar inquietudes y problemas que presentaban los colectivos escolares.

Este tipo de reuniones se fueron reproduciendo en cascada entre la estructura, es decir, los coordinadores de nivel (preescolar, primaria, telesecundaria y secundaria) se reunían a su

vez con sus supervisores, estos con sus directivos y luego con los colectivos escolares, llevando a cabo múltiples reuniones virtuales, donde la reflexión, el debate, la toma de acuerdos y la crítica siempre estuvieron presentes. En definitiva, en este ejercicio se dejaron ver diferentes tipos de liderazgo académico entre los coordinadores, supervisores escolares, directivos y maestros que, sin lugar a dudas, se reflejó en los resultados de cada escuela.

De lo anterior hay mucho que reflexionar, sin embargo, quiero resaltar que el Sistema Educativo Nacional nunca estuvo diseñado, mucho menos preparado, para trabajar de esta manera. Hay muy pocos estudios específicos sobre el trabajo educativo remoto; creo que esta experiencia es un punto de inflexión para empezar a reflexionar sobre la pedagogía de la educación a distancia y hacerla parte de nuestro sistema educativo, pues su utilidad, sobre todo en estos tiempos de contingencia, ha quedado más que demostrada.

Por último, sólo me queda comentar que me siento orgulloso de haber formado parte del equipo de la Secretaría de Educación liderado por el profesor Jaime Flores Merlo, quien, durante este periodo de trabajo a distancia, siempre nos instruyó para poner al centro del sistema educativo a las niñas, niños y jóvenes, tal y como lo mandata nuestra Carta Magna.

Gestión directiva en tiempos de COVID-19

Eréndira Jiménez Zamora

Dirigir una escuela siempre ha sido una tarea compleja, llena de exigencias y sometida a incalculables presiones. Los directores escolares realizamos gran número de funciones: dirigir procesos de mejora continua, apoyar y acompañar a los docentes, vigilar el cumplimiento de normas, emprender acciones organizativas y administrativas, presidir consejos técnicos escolares, contribuir al desarrollo profesional docente, mejorar la participación de los padres de familia y todas las tareas necesarias para generar un ambiente escolar que favorezca el aprendizaje.

Michael Fullan (2003) nos presenta la dirección escolar como una labor abrumadora, casi imposible de realizar:

> Profesor o profesora con poderes mágicos, que puede hacer más con menos recursos, pacificar grupos rivales, incorporar a los que van por la libre, aceptar sin inmutarse interpretaciones malévolas de sus intenciones, aguantar niveles mínimos de apoyo, procesar grandes volúmenes de papel, trabajar horas extras. Él o ella tendrá carta blanca para innovar pero sin gastar dinero adicional, sin tener voz ni voto en el personal que se les asigna y sin herir las suspicacias ni de los de arriba ni de los abajo.

En efecto, la experiencia que he adquirido en la función directiva comprueba las palabras de Fullan. En el sistema educativo mexicano los directores no tenemos voto sobre el personal que se nos asigna y en muchas ocasiones la carga administrativa puede llegar a obstaculizar los procesos de mejora. Desde que llegué al centro donde laboro, nunca hemos recibido algún recurso económico por parte del sistema que facilite nuestra función. Las escuelas vespertinas siempre son las que tienen mayores necesidades y menos apoyos. El retrato de Michael

Fullan quizás es excesivo, pero la realidad nos enseña que la función directiva se percibe como ardua y compleja.

El director, como máxima autoridad del plantel, es responsable de hacer de la escuela un espacio donde todos los niños aprendan. Un lugar donde se garantice el derecho a la educación. Los menores no sólo tienen derecho de ir a la escuela, sino además a tener éxito en ella. Para lograr lo anterior, la gestión directiva debe centrarse en los procesos de aprendizaje y en la actuación de todas las personas que contribuyen en éstos.

Ante la emergencia sanitaria ocasionada por el virus SARS-CoV2, la función directiva parece ser más complicada y compleja que nunca. Los directores hemos tenido que tomar decisiones importantes, motivar al personal docente, ejercer liderazgo transformador, dirigir procesos de enseñanza y aprendizaje a distancia, acompañar a los profesores en la capacitación y uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, agilizar la relación con padres de familia, entre otras. Garantizar educación para todos era difícil y se vuelve aún más complicado en este escenario que estamos afrontando por el COVID-19.

Debido a la emergencia sanitaria, las escuelas dieron continuidad al ciclo escolar por medio de la estrategia *Aprende en casa*, cuyo propósito principal era brindar educación de calidad a todos los estudiantes de educación básica, a través de las herramientas de Google, programas educativos de radio y televisión, aplicaciones digitales, material impreso, así como la comunicación directa de los docentes con los padres de familia y los alumnos por vía telefónica u otro medio.

En el contexto donde laboro surgieron algunas dificultades con la implementación de la estrategia de educación a distancia que influyeron directamente en la función directiva; por ejemplo, el hecho de que no todos los hogares contaban con las condiciones mínimas para garantizar el acceso igualitario. En muchos lugares las conexiones a internet fueron débiles e inestables. Los niños o los padres de familia, para acceder a

internet, se desplazaban a lugares con conexiones inalámbricas gratis o utilizaban datos móviles. Ningún alumno contó con un ordenador en casa y mucho menos con acceso permanente a internet.

Además de las carencias tecnológicas también nos enfrentamos a las humanas. En algunos lamentables casos prevaleció el desinterés por parte de los padres de familia o tutores en participar en la estrategia de educación a distancia. En ocasiones no poseían los conocimientos y/o el tiempo necesario para apoyar a sus hijos en el desarrollo de las actividades. No todos los niños contaron con apoyo para aprender en casa. Incluso hubo algunos a los que no fue posible localizar, porque no estaban actualizados los datos en el directorio escolar.

Por otro lado, además de las carencias tecnológicas y del contexto poco favorecedor, la mayor dificultad a la que nos enfrentamos fue la carga emocional que en algunos casos podría llegar al punto de sentirnos desmotivados o rebasados por la situación.

En una de las reuniones virtuales ante la pregunta ¿cuándo regresaremos a la escuela? Hice una pequeña pausa y respondí, sinceramente, que me temía que no pronto. Después comenté algunos datos sobre la pandemia y que había leído un par de semanas atrás una nota periodística en donde la Universidad de Cambridge (una de las mejores instituciones superiores de medicina en el mundo), había decidido no regresar a clases presenciales hasta el año próximo. La noticia fue como un balde de agua fría en sus rostros. Desde el monitor de mi computadora podría apreciar que había resquebrajado sus esperanzas. Todos querían regresar a la escuela. Esperaban de mí una fecha, no la posibilidad de no regresar en los próximos meses. Incluso, al ver sus rostros, me arrepentí. Por supuesto que intenté motivarlos, pero no puedo asegurar que lo logré ese día.

A partir de esa reunión trabajamos educación socioemocional. Después de todo, no era un tema ajeno al colectivo, ya lo habíamos abordado a través del PNCE (Programa Nacional de Convivencia Escolar) en las anteriores reuniones de Consejo Técnico Escolar. Teníamos conocimiento de la importancia de la autoestima y la resolución de conflictos, pero en estos momentos el reconocimiento y manejo de las emociones parecía que nos estaba desbordando. Compartí con ellos algunos videos de especialistas de la UNESCO sobre educación socioemocional en tiempos de COVID-19. Comentamos las sugerencias de los expertos e intentamos ponerlas en práctica. La contingencia nos separó físicamente pero virtual y afectivamente nos unió. Intentamos darle sentido a la pandemia, ver las cosas positivas y brindarnos apoyo constante. Cuando alguien encontraba algo de utilidad lo compartía con el resto. Aprendimos a ponernos en el lugar del otro y a trabajar en equipo para lograr nuestro objetivo: mejorar la educación.

Otro posible problema surgido con la implementación de la estrategia de educación a distancia fue que en el discurso de dar continuidad al ciclo escolar y al programa de estudios vigente se perdió el sentido de la educación, que en palabras de José Gimeno Sacristán se entiende como un proceso de transformación en el que el ser humano menos maduro, poco culto, sin poder aceptar responsabilidades, insuficientemente preparado, sin algunas capacidades o competencias…. se convierte en otra cosa, en otro ser más maduro, más sabio, más capaz de asumir responsabilidades, mejor capacitado para ejercer competencias que antes no tenía (2013, p. 181).

Nuestra misión como escuela siempre ha sido mejorar las capacidades y competencias del alumnado. Hemos hecho grandes esfuerzos por perfeccionar procesos y ofrecer educación de calidad. Sacristán, en su libro *En busca del sentido de la educación*, menciona cómo hemos hecho de la educación una esperanza de progreso universal a la que no podemos renun-

ciar, pues conduce al ser humano a desarrollarse en libertad para alcanzar autonomía. Valdría la pena valorar si la estrategia de educación a distancia en cada comunidad está favoreciendo la formación de ciudadanos críticos, autónomos y libres. Si las acciones propuestas están contribuyendo a comprender, analizar y afrontar la situación que vivimos.

Por otro lado, me gustaría señalar que la mayor preocupación de los directores es pensar en el futuro: ¿cómo reabriremos las escuelas? ¿Qué medidas tomaremos? ¿Con qué recursos? ¿El Estado cubrirá las necesidades básicas de higiene? ¿Y si algún niño se contagia? ¿Qué pasará si las escuelas permanecen cerradas?

La Secretaría de Educación del país publicó el Protocolo de Regreso a Clases en la Nueva Normalidad, el cual incluye algunas recomendaciones, como la instalación de filtros sanitarios, sanitización y limpieza de las instalaciones, lavado constante de manos, promoción de la sana distancia, la circulación en un sentido, uso de cubrebocas, entre otras. Cada escuela deberá seguir el protocolo y, además, podrá incluir otras medidas pertinentes para disminuir y evitar la propagación del virus, como evitar que los alumnos compartan materiales, uso de caretas y tapetes sanitizantes a la entrada.

Hasta el momento no hay información respecto a si el Estado brindará recursos a cada plantel para atender las necesidades sanitarias o si cada escuela deberá realizar las acciones para recabar el dinero por medio de contribuciones de los padres de familia o de terceros. Tampoco hay información sobre si los niños contarán con seguridad social y asistencia médica en caso de contagio. Incluso, en algunas escuelas labora personal docente de contrato que carece de servicios de salud.

A pesar de los enormes desafíos y retos que enfrenta la gestión escolar hay algunas consideraciones que me gustaría resaltar y que posiblemente sean beneficiosas para garantizar el derecho a la educación aun en las circunstancias que esta-

mos viviendo. Si las escuelas permanecen cerradas, hemos de modificar y mejorar la estrategia de educación a distancia para garantizar aprendizajes. Sería muy provechoso que en las zonas más vulnerables se facilitara el acceso permanente a internet, por convenio entre las autoridades educativas y las empresas de telecomunicación.

Otra acción que considero fundamental es que desde la función directiva se despierte la sensibilidad en los padres de familia. Si directivos y docentes logran estimular la responsabilidad maternal o paternal y les ayudan a tomar conciencia de su función como primeros educadores, la estrategia de educación a distancia tendrá resultados favorables, porque los padres serán capaces de sintonizar con las necesidades e intereses de sus hijos.

El propósito de la estrategia de educación a distancia no debe ser continuar con el ciclo escolar o con los contenidos del programa de estudios como si nada hubiera cambiado. La intención debe ser acompañar a los alumnos y padres de familia en el proceso de aprendizaje. El lenguaje debe servir para que los niños puedan expresar sus emociones, experiencias, sus preocupaciones, buscar información y así sucesivamente se deberán tejer las diferentes áreas de estudio para favorecer de manera integral aprendizajes significativos.

Ese vínculo entre escuela y familia se mantiene y fortalece con una comunicación constante que oriente y acompañe el proceso de aprendizaje en casa. En ocasiones se piensa que los alumnos no aprenden ahí o que necesitan de la escuela para aprender. El reto no es llevar la escuela a la casa, sino hacer a esta última un lugar óptimo para aprender. Es responsabilidad del director y de los profesores construir y favorecer ese puente.

Antes del coronavirus la capacidad de dirección y liderazgo era un factor importante para el funcionamiento de los centros escolares. Ahora, en la situación que afrontamos por el CO-

VID-19, esas cualidades se vuelven indispensables. Me sirvieron como directora para transmitirles esperanza y optimismo, analizar la situación desde un punto de vista positivo e impulsar en tiempo récord procesos de mejora y transformación. Estábamos conscientes que el reto no era fácil, pero dimos nuestro mayor esfuerzo. Es muy importante que los docentes trabajen en equipo y sientan que los desafíos presentados son superables y que juntos saldrán adelante.

La emergencia sanitaria ocasionada por el COVID-19 puede ser una oportunidad para repensar la realidad escolar, especialmente la gestión escolar. Más allá de lo que se hace y pueda hacer en estas circunstancias y la creatividad desplegada por padres de familia, docentes y niños, es preciso ser realistas. Es necesario trabajar en equipo para favorecer la comunicación con las familias y ofrecer el apoyo y orientaciones necesarias para los pequeños.

La estrategia de aprendizaje a distancia, como cualquier otra, debe proteger el derecho a la educación. Aún en las circunstancias más duras y especiales, se necesita mantener la esperanza en la educación como una herramienta del progreso de las personas y de la sociedad, por medio de la cual se logra la autonomía del pensamiento y la libertad. Tal como lo afirmaba el pedagogo y filósofo brasileño Paulo Freire: "la educación no cambia al mundo, cambia a las personas que van a transformar al mundo".

La función directiva será eficaz y contribuirá al cambio si es capaz de ayudar a encontrar en estas situaciones las respuestas adecuadas a cómo logramos que los niños aprendan, qué deben aprender y por qué debemos hacerlo. El director, en colaboración con los docentes, deberá construir o reconstruir un programa escolar emergente que les permita replantearse los objetivos, metas y acciones que realizarán para ofrecer educación de calidad para todos y las acciones de seguimiento que llevarán a cabo para evaluar y mejorar la estrategia. El reto no

es fácil, pero la motivación y nuestras altas expectativas deberán ser nuestras principales fortalezas para no desistir y continuar en la búsqueda de soluciones.

Esta epidemia nos ha mostrado la vulnerabilidad de nuestro sistema educativo, pero también lo indispensable de la labor docente y el trabajo en equipo para la búsqueda de soluciones, así como la necesidad de la gestión directiva para enfrentar situaciones extraordinarias.

Bibliografía

Fullan, M. (2003). *The Moral Imperative of School Leadership*. Thousand Paks: Corwin Press.

Campo, A. (2010). *Herramientas para directores escolares*. Madrid: Wolters Kluwer España.

Gimeno Sacrista, J. (2013). *En busca del sentido de la educación*. Madrid: Morata.

Santos Guerra, M. A. (2000). *La escuela que aprende*. Madrid: Morata.

SEP (2017). *Una gestión directiva centrada en el aprendizaje*. Ciudad de México.

Gestión directiva durante el trabajo a distancia

César Octavio Flores Pérez

Las supervisiones escolares jugamos un doble papel de control/seguimiento administrativo y de asesoramiento/apoyo pedagógico a los centros educativos (Miranda, 2002). Además de lo anterior, en mi caso, como encargado de un equipo de supervisión, me agrada pensar que tenemos como misión facilitar que los docentes y escuelas cumplan su función primordial: que los niños se desarrollen y aprendan. Esa idea guía nuestras acciones y fue en esa directriz en la que tratamos de conducirnos durante el trabajo escolar a distancia en esta contingencia.

Gestión de una supervisión escolar de primarias en el desarrollo de la contingencia sanitaria ante COVID-19

La supervisión escolar de la zona 9 de educación primaria en el municipio de Comala, de la cual soy responsable, está compuesta por instituciones escolares con singularidades, enclavadas en diversos contextos sociales, económicos y culturales: desde las unitarias y bidocentes multigrado en las comunidades más alejadas del municipio, pasando por las vespertinas de organización completa con seis grupos para igual número de grados, llegando hasta las de organización completa de dos grupos por grado, situadas en la cabecera municipal y en comunidades de elevado número de habitantes.

Estas características dispares de los planteles de la zona y el reto que representó no tener una semana de trabajo presencial para organizar el trabajo a distancia (ya que en Colima se suspendieron clases una semana antes de lo indicado por el plan federal), provocó que la supervisión escolar se diera a la

tarea de organizar, de forma virtual y mediante el uso de redes sociales, los procesos formulados por la autoridad educativa nacional representados por cuatro grandes líneas de acción (que enseguida puntualizaré), buscando orientar a los directivos escolares para que gestionaran la incertidumbre y la transformaran en acciones concretas dentro de sus comunidades escolares.

¿Qué se propuso a los siete directores de la zona? Se les planteó, ante la carencia de una estrategia estatal de acción educativa, que a partir de la publicación del 18 de marzo de 2020 de la guía para la sesión extraordinaria de Consejo Técnico Escolar del 23 de marzo y demás documentos anexos en el portal de la Subsecretaría de Educación Básica, nos diéramos a la tarea de analizarlos para compartirlos con los compañeros docentes. Las cuatro sendas de acción que se dieron a conocer por parte de la Federación fueron:

1. Información sobre COVID-19 y medidas de prevención.

2. Conformación de comisiones de salud y realización de filtros en el hogar, la escuela y el salón.

3. Organización de la comunidad educativa para la realización de jornadas de limpieza.

4. Diseño de planes de aprendizaje en casa.

En ese sentido, se les sugirió a los directores que, de las cuatro rutas de acción nacional, las tres primeras se tomaran como información ante un eventual regreso, en virtud de que no se pudieron realizar por la suspensión anticipada en Colima.

Reflexionamos con los directivos para que se convencieran que, a partir de ese momento todos, como supervisión, directores y maestros nos teníamos que centrar en la línea cuatro, diseñar un plan de aprendizaje, un método de aprendizaje a distancia, conveniente a los requerimientos de los pupilos, familias, medio comunitario y recursos didácticos, pedagógicos y

materiales al alcance, así como también fijar un vínculo comunicativo con los padres de familia, para estar enlazados en el periodo de confinamiento, de tal manera que a partir del lunes 23 de marzo se estuviera en condiciones de ofrecer a los alumnos un acompañamiento educativo; así se hizo.

En este proceso se puso a disposición de los docentes y directivos el apoyo de los asesores técnico pedagógicos de la zona y del equipo de supervisión en su conjunto, para coadyuvar en esta labor codo a codo, en caso de dudas en el proceso o en la realización específica de planificaciones didácticas, por si requerían orientación, consulta u otro tipo de soporte.

Hablando específicamente de las características de las planificaciones para el aprendizaje en casa, se sugirió a los docentes, a través de los directores, que las actividades fueran muy concretas, que los alumnos las pudieran realizar de manera autónoma y que el trabajo se centrara en una selección de los aprendizajes esperados más importantes, descartando cualquier pretensión de llevar el salón de clases a los hogares, ni esperar que los padres de familia tomaran el papel de docentes sustitutos. Aunado a lo anterior, se intentó que cada centro de trabajo tuviera libertad, flexibilidad y respaldo para que como colectivo y como docente, eligieran la estrategia de educación a distancia que mejor se acomodara a sus necesidades.

Después de un arduo trabajo de planificación por parte de los docentes, el lunes 23 de marzo los colectivos y maestros ya contaban con su plan de aprendizaje en casa, construido con base en sus alumnos y contextos, complementándolo, en la medida de sus posibilidades, con recursos como radio, televisión, la programación de *Aprende en casa* y las herramientas digitales como portales de internet y Classroom. De esta forma arrancó este trayecto de aprendizaje a distancia en casa en la zona 9 de educación primaria en Comala.

En el tiempo transcurrido desde que inició este proceso de educación a distancia, el 23 de marzo, y hasta que terminó, el 5

de junio, en todo momento pretendimos realizar una labor más que de seguimiento, de acompañamiento con los directivos y que éstos lo hicieran, a su vez, con los docentes. Por ello, nos propusimos saber, desde el principio, cómo iban a trabajar y lo que estaban haciendo en nuestras escuelas los maestros, para estar apoyándolos permanentemente. Cabe decir que hubo momentos en los que las autoridades educativas federal y local (sobre todo esta última) nos presionaba con la idea de fiscalizar, de hacer que los docentes y directivos generaran reportes e informes.

Se presentaron también instantes en los que se saturaba de información a las escuelas, pero nos resistimos a sucumbir, nos mantuvimos firmes, con la convicción de acompañar y asesorar, de transformarnos en una suerte de paraguas que protegiera a los planteles de un exceso de información, que apoyara a simplificar procedimientos, a no distraer la labor que los docentes realizaban con alumnos y padres de familia. Quiero pensar, como responsable de este equipo de supervisión, que así fue, pero la mejor valoración la tienen nuestras escuelas, directivos y maestros.

Centrándonos en las estrategias elegidas por los siete planteles de nuestra zona, notamos grandes contrastes: como maestros lo sabemos, ningún niño, grupo o centro escolar es igual a otro. A pesar de esas disparidades, en un ejercicio de clasificación para su análisis, las agrupamos y caracterizamos en cinco tipos:

1. *Estrategia con comunicación personal con padres de familias, sin uso de tecnología o medios masivos de comunicación para complementar procesos de aprendizaje, generando el docente actividades propias*. Se aplicó en la comunidad más marginada, con nula conectividad, nivel socioeconómico y cultural muy bajo y una gran problemática social. El trabajo se caracterizó porque los maestros siguieron tomando como recursos principales los libros de texto y cuadernos, sólo que, de forma simplifica-

da, seleccionando los aprendizajes esperados más relevantes. Los docentes forzosamente tuvieron que presentarse periódicamente en las escuelas (cada semana o quince días) para dejar las actividades a los padres de familia y orientar el trabajo, así como para dar seguimiento a las labores de los niños y recoger evidencias para las carpetas de trabajo.

2. *Estrategia en las que se tuvo comunicación con padres a través de redes sociales, sin uso de tecnología o medios masivos de comunicación para complementar el proceso de aprendizaje, generando el docente actividades propias.* Las escuelas que siguieron esta estrategia usaron WhatsApp como medio de comunicación con padres, mediante la cual los docentes enviaron las actividades que ellos generaron. Los ejercicios se basaron en el uso de los libros de texto y cuadernos de los alumnos, con una selección de los temas y aprendizajes esperados. Dos escuelas trabajaron con esta modalidad, una de ellas, matutina de organización completa, ubicada en la cabecera municipal y con la mayor matrícula de la zona (más de 300 alumnos); la otra fue multigrado-unitaria, situada en una comunidad con buena conectividad digital y transporte carretero.

3. *Estrategia en las que se tuvo comunicación con padres a través de redes sociales, con uso de tecnología o medios masivos de comunicación para complementar el proceso de aprendizaje y generando también el docente actividades propias.* Un colectivo de la zona decidió que, de acuerdo al contexto de la mayoría de padres de familia y alumnos, el medio más apropiado para contactarlos y hacer llegar las actividades que cada docente diseñaba era WhatsApp, así que con ayuda de los directorios telefónicos escolares crearon grupos. Establecieron un horario de atención para dudas y comentarios de padres de familia y retroalimentación en caso de ser necesario. Además, las actividades que diseñaron los docentes fueron complementadas con videos o enlaces y también al ser la televisión un medio digital con el que cuenta la gran mayoría de alumnos, se integraron

a la estrategia los programas educativos de *Aprende en casa*, por lo que se indicó en cada grupo que al menos dos días a la semana estuvieran atentos a la programación de su grado y realizaran las actividades propuestas.

4. *Estrategias diferenciadas en un mismo colectivo.* Ante lo diverso de sus grupos en el mismo centro escolar, dos colectivos decidieron trabajar con dos estrategias diferentes dentro del plantel (las estrategias uno y dos). Una de ellas fue una escuela de organización completa de doce grupos (dos por grado), ubicada en una comunidad grande que no es cabecera municipal y la otra fue un centro multigrado bidocente situada en una pequeña comunidad.

5. *Estrategia ecléctica.* La escuela que trabajó con esta estrategia es unitaria multigrado, localizada en una de las comunidades más alejadas geográficamente, pero con la característica de tener condiciones socioeconómicas y culturales aceptables, además de padres muy participativos que apoyan y reconocen la labor escolar. La estrategia la podemos considerar como ecléctica porque la maestra-directora estuvo en comunicación con los padres a través de WhatsApp, asistiendo a la escuela periódicamente para explicar y entregarles algunas actividades y recoger evidencias del trabajo de los alumnos. Por otra parte, la docente generó sus actividades seleccionando aprendizajes esperados y actividades de los libros de texto, pero complementó con ejercicios extra, grabación de videos en donde ella explicaba temas u orientaba, o utilizando videos que le compartían o encontraba en la red; fue la única escuela en la que se instó a que los alumnos hicieran algunas actividades de la plataforma Classroom. También la profesora consideró la programación televisiva de *Aprende en casa*, entre otros recursos. Todas estas herramientas, tecnologías y dinámicas que usó la maestra siempre estuvieron articuladas, teniendo un eje didáctico-

pedagógico bien definido; no se trató de una acumulación de actividades sin sentido.

Logros y fortalezas

A lo largo de esta gestión directiva y acompañamiento de nuestras escuelas durante el trabajo a distancia, fuimos testigos de varios logros e identificamos muchas fortalezas, entre directivos, docentes y colectivos. Entre todo lo que se logró destacamos lo siguiente:

- Aproximadamente 80% de los alumnos y padres de familia de la zona escolar participaron adecuadamente en las actividades a distancia.
- El 100% de los docentes en las escuelas, incluyendo titulares, de educación física, inglés y educación especial, estuvieron presentes con actividades para sus alumnos; utilizaron redes sociales para comunicarse dentro de sus colectivos, así como aplicaciones como Zoom o Meet para participar en reuniones virtuales o teleconferencias; se autoformaron y capacitaron a través de plataformas y herramientas para aprender a distancia, como seminarios web, conversatorios o teleconferencias y tuvieron acercamientos básicos de cómo funciona la plataforma G Suite de Google.

En cuanto a las fortalezas que observamos en la zona escolar, nos llaman especialmente la atención las siguientes:

- Trabajo, disposición y coordinación de todos los docentes dentro de los colectivos, sin importar que fueran titulares, de inglés, educación física o especial.
- Capacidad organizativa, de gestión y de motivación por parte de todos los directores de las escuelas.
- La mayoría de los colectivos escolares mostraron cohesión y claridad en sus objetivos.

- Disposición, flexibilidad y apertura de la mayoría de docentes y directivos para usar, capacitarse y aprender con medios digitales.

Dificultades y áreas de oportunidad

En lo que respecta a las dificultades, las que más se repitieron en todas las escuelas fueron:

- Aproximadamente 20% de alumnos y padres de familia no participaron en las actividades que los maestros les propusieron.
- El acceso a datos de internet se le complicó a la mayoría de los padres de familia. Hubo quienes hicieron un gran esfuerzo por tener esa posibilidad, pero muchos no la lograron.
- Muy pocos alumnos y padres de familia cuentan con una computadora personal propia.
- Muchos padres de familia, dada su escasa formación académica, mostraron preocupación y frustración por no poder apoyar a sus niños (sobre todo a los de grados superiores), a pesar de que, precisamente, desde un inicio se planteó que las actividades fueran lo más sencillas, concretas y claras, de tal manera que el alumno fuera capaz de resolverlas autónomamente.

En cuanto a las áreas de oportunidad que identificamos entre los colectivos, directores y docentes de nuestra zona, pero también aplicables a las supervisiones escolares, autoridades locales y federales, podemos centrarnos en:

- Los procesos de evaluación siguen siendo una asignatura pendiente y esto aplica no sólo para los docentes, sino hasta los más elevados ámbitos de la autoridad educativa. No se ha comprendido que la evaluación no tiene qué ver con el

trabajo, el ejercicio, los informes y reportes que realiza el alumno o el maestro, sino con el hecho de percatarse si el pupilo ha alcanzado el aprendizaje deseado.

- Como sistema educativo, nos cuesta mucho identificar y seleccionar entre todos los posibles aprendizajes, los que son primordiales y trascendentes. Esto se expresa cuando al docente le es difícil jerarquizar o escoger los aprendizajes esperados más importantes y cuando, como autoridades educativas y escolares, somos incapaces de establecer programas de estudio con pocos aprendizajes o planes de acción con objetivos limitados: siempre hemos preferido la amplitud a la profundidad cuando, desde la perspectiva del aprendizaje, lo contrario sería más deseable.
- En este proceso educativo a distancia se evidenció que a muchas de las personas que integran nuestra sociedad nos falta desarrollar la competencia de aprender a aprender, que va muy de la mano con el aprendizaje autónomo y la construcción del "conocimiento mediante múltiples formas y actores" (SEP, 2017, p. 33), todo lo cual le costó mucho trabajo a los alumnos y familias concretar, a los docentes generar situaciones para que esto se lograra y a las autoridades escolares y educativas, guiar y gestionar para encaminar la labor educativa hacia ello.

Retos

Finalmente, luego de este proceso de análisis de nuestra gestión supervisora durante el trabajo a distancia en la zona escolar y la identificación de logros, fortalezas, dificultades y áreas de oportunidad, se puede señalar, a manera de cierre, que hay dos grandes retos para el sistema educativo:

- Debemos aspirar a una equidad en el acceso y conectividad a internet, así como también lograr que todos los alumnos y docentes en el sistema educativo cuenten con acceso a una

computadora personal. Esto permitirá disminuir las brechas entre los que más y menos tienen, igualando posibilidades de aprendizaje. Por su parte, que los docentes posean esta misma oportunidad pone las bases para su capacitación y los potencializa en lo profesional, aumentando las probabilidades de que sus alumnos tengan más y mejores ventanas de desarrollo.

- Es necesario que todos nos esforcemos para que los alumnos desarrollen su competencia de aprender a aprender. Para ello se tiene que voltear a los procesos formativos en las escuelas y reflexionar en que, para lograr el propósito, se debe apostar por métodos más constructivistas, no sólo en el papel y en los planes y programas de estudio, sino en la práctica, de forma real, lo que implica una redefinición de procedimientos desde las más altas esferas gubernamentales y educativas hasta lo que hace cotidianamente un maestro en clase. Lo anterior supone dejar de lado la dinámica anacrónica de las escuelas que continúan haciendo lo mismo desde hace siglos y, en este sentido, la educación a distancia no escapa, pues en muchos casos, es una extensión de lo que ordinariamente sucede en las aulas. Así pues, el trabajo educativo no presencial vino a poner sobre la mesa la necesidad de generar cambios en los modelos de aprendizaje en las escuelas y en la sociedad: o hacemos eso, o la educación a distancia y la educación cotidiana en los centros escolares seguirán inclinándose hacia la frustración en los adultos y al resentimiento en los niños por la escuela y los procesos educativos como los conocemos.

Referencias

Diario Oficial de la Federación. Acuerdo número 02/03/20 por el que se suspenden las clases en las escuelas de educación preescolar, primaria, secundaria, normal y demás para la formación de maestros de educación básica del Sistema Educativo Nacional, así

como aquellas de los tipos medio superior y superior dependientes de la Secretaría de Educación Pública. Disponible en: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5589479&fecha=16/03/2020 (Consultado el 15 de junio de 2020).

Miranda Martín, Enrique (2002). "La supervisión escolar y el cambio educativo. Un modelo de supervisión para la transformación, desarrollo y mejora de los centros". *Profesorado*, Revista de currículum y formación del profesorado disponible en: https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/view/41963/47982

SEP (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral. Educación primaria. 1°. Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación.* México: autor.

SEP (2020). Consejo Técnico Escolar. Sesión extraordinaria. Preescolar, primaria y secundaria. Ciclo escolar 2019-2020. Guía de trabajo. Organización escolar para enfrentar la emergencia epidemiológica del COVID-19. México: autor.

Análisis de dos sugerencias de la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación

Martín Jesús Robles de Anda

Las escuelas del país quedaron vacías el 23 de marzo, cuando la Secretaría de Educación Pública (SEP) determinó suspender las clases presenciales por COVID-19, situación extraordinaria en el mundo, que descubre aspectos de la realidad del sistema educativo en México y muestra la desigualdad de todos los niveles escolares, más aún en la enseñanza básica.

En Colima la situación es muy similar a la del país, pero al ser un estado pequeño, las medidas ante la pandemia pudieron ser más precisas de acuerdo con un contexto muy variante en cada municipio, con distancias cortas, docentes preparados y, sobre todo, gran disposición del magisterio para la formación y el trabajo con una calidad muy bien definida.

En el marco de sus atribuciones, la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu) presentó un conjunto de sugerencias generales sobre el trabajo educativo a distancia, cuya finalidad es contribuir a las acciones emprendidas por las autoridades educativas del país, los docentes y el conjunto de actores escolares.

La Mejoredu, sin la gran experiencia de su antecesor, el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, emitió dicho decálogo para las actividades escolares durante la emergencia sanitaria y solicitó poner especial atención en la población estudiantil sin acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, principalmente en zonas rurales. El organismo también pidió que se trabaje para evitar que los estudiantes abandonen la escuela. Las recomendaciones del decálogo, lla-

mado "10 sugerencias para la educación durante la emergencia por COVID-19", se enlistan a continuación:

> I. Atender con prioridad a quienes no tienen acceso a tecnologías de la información y la comunicación (TIC) o a servicios de telecomunicación o radiodifusión en el hogar.
>
> II. Diversificar las alternativas de educación en línea, según los dispositivos disponibles en diferentes contextos y sus condiciones de uso.
>
> III. Fortalecer una educación a distancia focalizada, dosificada y que fomente actividades lúdicas.
>
> IV. Asegurar el aprendizaje necesario para enfrentar la emergencia en un marco de colaboración intersectorial.
>
> V. Reconocer la creatividad del magisterio y convocarlo como protagonista de las estrategias educativas durante la emergencia.
>
> VI. Promover oportunidades de formación y desarrollo profesional docente en colectivo.
>
> VII. Propiciar que las madres y los padres de familia enseñen de acuerdo con sus posibilidades: los hogares no son escuelas, los progenitores no son docentes.
>
> VIII. Promover la formación cívica y ética en casa: equidad, solidaridad, convivencia, juego y desarrollo socioemocional.
>
> IX. Garantizar la seguridad alimentaria de niñas, niños y adolescentes.
>
> X. Prevenir el abandono escolar especialmente en los grupos en condiciones de mayor vulnerabilidad.

Por la extensión del texto sólo abordaré dos de los puntos anteriores: el I y IX. El primero explica que, frente a la suspensión de actividades en las escuelas, una alternativa clave para continuar con los procesos de enseñanza y aprendizaje es la educación a distancia; el problema es cómo hacer que los estu-

diantes y padres de familia sin acceso a las tecnologías logren este propósito, sin tener las herramientas, ni el dinero para la compra de datos, ni mucho menos la capacitación para usarlas. Son bastantes las familias que se sienten agobiadas por esta situación ajena a su profesión, forma de vida o trabajo diario.

En esos parajes resalta la importancia de la labor docente. Imaginemos una comunidad muy alejada de las zonas urbanas, con grupos multigrado (de primero a sexto y un solo salón de clases) de 20 alumnos, donde el docente es el motor de su aprendizaje y más aun con el temor de perder la plaza por el abandono escolar de sus alumnos, que prefieren aislarse en casa, comer si hay, jugar y ayudar en las labores domésticas y de trabajo para lograr un mejor ingreso; muy diferente a las zonas urbanas, donde existe mayor conectividad y mejor preparación de los padres de familia.

Un salón de clases tiene su olor característico, chicos inquietos, el sonido de todos, el color y, sobre todo, el compañerismo de sus amigos, de sus pares y para muchos, la única forma de desarrollo socioemocional, más aún si existe violencia intrafamiliar. Es su maestro, que todo lo sabe, quien les apoya de manera profesional y ética, por eso lo extrañan y lo recuerdan; muchos, en más corta edad, le lloran.

La contextualización es necesaria. Recordemos que, de acuerdo con el INEGI, en 2018 se registraron sólo 47 accesos de servicio fijo de internet residencial por cada 100 hogares. Durante 2019, alrededor de 43% de los hogares en México carecía de algún tipo de conexión a internet; en ese mismo año, 43% de la población de seis años o más era usuaria de computadora, 70% de internet y 75% de telefonía móvil.

Estas enormes brechas demuestran que la pandemia generará un abandono escolar significativo en la educación básica, más aún en las comunidades rurales, donde los televisores no están funcionando, carecen de mantenimiento y en varios casos ya no existen por situaciones de robo.

En el año 2019 el 44.3% de los hogares en México contaba con computadora y 92.5% con una televisión, por tal motivo, se debe proponer desde la escuela, por los docentes, formas de trabajar y no de manera central imponer políticas en un país tan desigual. Aquí el maestro debe ser dueño de lo suyo: el proceso de enseñanza-aprendizaje; pero sus alumnos y los padres de familia están estresados, exhaustos, hartos decía uno de ellos, por el envío de las famosas evidencias de aprendizaje: ¡maestro, gracias, eres elemental!

El noveno punto del decálogo pide garantizar la seguridad alimentaria de infantes y adolescentes. Para ello, sugiere que las autoridades educativas, en coordinación con todos los sectores, aprovechen la estructura organizacional que ya existe en las escuelas de las comunidades para implementar estrategias que identifiquen a los estudiantes que, con la pandemia, quedaron en riesgo de no cubrir sus necesidades básicas de alimentación y les provea de alimentos en forma segura. ¿Cómo lograrlo si las autoridades de los centros escolares no están asistiendo por temor al contagio? Evitar el abandono escolar es fundamental, ya que debido a las consecuencias económicas de la emergencia sanitaria podrían obligar a las cabezas de familia a reconsiderar los costos financieros o de oportunidad asociados con la escolarización de sus hijos.

Es aquí donde las autoridades educativas, de los estados, de Colima en particular, deben desarrollar acciones conjuntas para: a) identificar las zonas, localidades y grupos en donde exista un riesgo mayor de interrupción temporal o definitiva de la asistencia escolar; b) recurrir a la diversificación de estrategias para que, durante la emergencia, exista una verdadera alimentación en los alumnos y en esos hogares una opción de enseñanza a distancia; c) conforme pasemos a la mal llamada nueva normalidad, difundir información sobre la importancia del regreso a la escuela para garantizar el derecho a la educación de los niños y adolescentes.

La educación media superior ante el COVID-19

El sábado 9 de febrero del 2019 se presentó el programa de Becas Benito Juárez para 4.1 millones de estudiantes de educación media superior. El presidente Andrés Manuel López Obrador destacó que en este nivel es donde más abandono se presenta y sólo cuatro de cada diez jóvenes logran concluir sus estudios. El abandono escolar se ha convertido en un serio problema, pues los alumnos dejan sus estudios fundamentalmente por causas económicas, atribuibles a dificultades personales, mala relación con sus maestros e inadecuada orientación; pero estamos en junio y estas becas, de gran ayuda, aún no se han entregado.

Con una nueva normalidad instaurada por el COVID-19, los jóvenes se sienten solos, con deseos de dejar sus estudios por un futuro incierto. La falta de sus maestros en gran medida puede ser factor de abandono escolar. La pandemia inició hace algunos meses y los jóvenes no han recibido los 1600 pesos otorgados de manera bimestral; necesarios en este tiempo de crisis, en un semestre donde el abandono escolar es mayor y los gastos de los que egresan se incrementan. Al terminar este párrafo aún no era posible la entrega de este apoyo a los estudiantes, ni su registro en la plataforma para tramitarla.

Los estudiantes y las becas

En un día recibí dos llamadas. La primera del Bachillerato 2 de la Universidad de Colima, que tiene su sede dentro del campus central de la institución; uno de los planteles universitarios más numerosos, con 1,121 estudiantes inscritos en la actualidad, los cuales cursan alguno de los dos programas que se ofertan (Bachillerato General y Analista Programador), con un abandono escolar muy bajo (2.7%), en su mayoría por cambios de plantel.

La llamada inicia así: "ya quiero regresar, director". Me llama un alumno desesperado a las 2 p.m. Sigue:

> No puedo estar tanto tiempo encerrado y menos en mi casa, me siento más seguro en el "bachi", ahí tengo a mis amigos, con ellos convivo, no es lo mismo estar con ellos que verlos por la "compu" y mi celular. ¿Sabe qué extraño, dire? La cafetería, las bromas con mis compañeros, los pasillos de la Universidad, hasta los baños y, sobre todo, porque a mis compañeros los siento alejados. ¿De mi beca qué sabe?

Le contesto: "estamos validando, pronto llegará". Me dice: "No es el dinero, es salir y ver una actividad en común de mi escuela y sobre todo sentirme de nuevo estudiante". Le comento "claro que eres estudiante, eres buen alumno y sobre todo eres el futuro del país". Duramos casi una hora de plática para convencerlo de que no abandonara su "bachi".

La llamada anterior fue muy diferente al caso de otra institución educativa en Tecomán, el CONALEP 313, con características socioeconómicas de los estudiantes muy diferentes al bachillerato universitario, con una población escolar de 250 estudiantes en carreras de Profesional Técnico Bachiller en Asistente Directivo y de Electricidad Industrial. Instalaciones de mucho mayor calidad que la anterior y un sistema de evaluación real por competencias, con un abandono escolar cercano al 20%, por causas muy diversas, resaltando la situación económica y el rompimiento del tejido social familiar. La llamada es muy temprano, a las 8 a.m., para hacerme varias preguntas: "¿Sabe algo de las becas?, ¿cuándo regresamos?, ¿existe apoyo para sentirme mejor?, ¿sí me puede ayudar, verdad?".

Después de escucharla, sentí la gran importancia de platicar con nuestros jóvenes estudiantes del nivel medio superior. Si no los escuchamos, se sentirán tristes, solos en el abandono y sobre todo porque, ante esta pandemia, los adolescentes se sienten atrapados y muchos, por desgracia, en hogares con violencia intrafamiliar.

Estos son dos casos, pero habrá muchos. Es urgente tomar medidas para evitar la interrupción educativa y garantizar el

acceso a modalidades de aprendizaje permanentes y flexibles, con contenidos adaptables que lleguen a todos los jóvenes en su casa, incluyendo aquellos sin acceso a internet o con discapacidad. Para darle continuidad a la educación de los estudiantes en sus casas, hay que usar todas las herramientas y los canales disponibles, ya sea a través de radio, televisión, internet o celulares.

Sólo podremos enfrentar este reto a través de un esfuerzo conjunto de padres de familia, autoridades, maestros, directivos y la sociedad. Varios países están poniendo en práctica modalidades muy diversas de enseñanza a distancia, incluyendo cursos a través de plataformas digitales. Sin embargo, estos sistemas no garantizan el éxito en un país con desigualdades entre el norte y el sur, la costa y el centro; no todas las familias pueden tener acceso a ellos, especialmente las más vulnerables. Por lo anterior, es prioritario impulsar contenidos accesibles en radio y televisión para los jóvenes del nivel medio superior, principalmente los de bajos recursos, en riesgo de exclusión, sin acceso a internet, con discapacidad, migrantes y de comunidades indígenas donde existen mayores brechas en cuanto a la calidad educativa.

El regreso a clases en medio de la pandemia por el COVID-19 podría significar, para la población estudiantil con menos recursos, el abandono escolar. Como el siguiente ciclo deberá continuar con aprendizaje en línea, muchos jóvenes nos dicen que no van a poder seguir porque no tienen acceso a computadora o a Internet. Un caso dramático es Oaxaca. De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares, es la segunda entidad del país con menos acceso a internet. El acceso de las familias en esa entidad apenas alcanza el 50%, pero en las comunidades es mucho más bajo.

Los jóvenes de bachillerato en todas sus modalidades reaccionan diferente ante la pandemia, por eso es importante

diseñar acciones diversas, por ejemplo: reforzar desde casa sus habilidades socioemocionales, fortalecer la empatía con sus profesores y directivos, generar proyectos de vida para los próximos años, evitar los suicidios y malas prácticas, como el consumo de alcohol y drogas, o conductas nocivas en el uso del internet, como la pornografía.

El abandono escolar en tiempos del coronavirus se une al temor a que la crisis sanitaria pueda convertirse en una crisis educativa para todos los niveles, ante la sombra del abandono escolar temprano. El riesgo de que se reaccione demasiado tarde, por parte de las autoridades, abrirá aún más la brecha digital ya existente, que unida a dificultades familiares, puede aumentar la desigualdad educativa.

Testimonios de protagonistas

Aprender en casa: voces infantiles y docentes

Juan Carlos Yáñez Velazco

Introducción

En este capítulo expongo los resultados principales de sendos ejercicios de consulta que realicé a través de Facebook, con infantes y docentes durante mayo, cuando se desarrollaba el programa *Aprende en casa*. Me interesaba conocer las opiniones de ambos grupos, a partir de algunas preguntas que revelaran juicios, estados de ánimo, valoraciones y sugerencias sobre la estrategia emprendida por el gobierno federal.

El gran ausente en las decisiones frente a la contingencia educativa fue el estudiantado, convertido en objeto de un programa inédito, ante el cual no se reservó ni un margen mínimo para su participación, pese a que era momento propicio para implicarlos de maneras pedagógicamente valiosas. Con los maestros ocurrió algo semejante, y sobre ellos y las familias, mamás, sobre todo, recayó el peso de las decisiones adoptadas. Por eso, creo, se justificaba la realización de dichos sondeos.

Los reportes, por separado, fueron publicados en medios especializados[21] en temas educativos, y ajustados para su inclusión en este volumen.

Las opiniones de los niños

Como botella al mar, lancé un breve mensaje y pedí que los adultos preguntaran a sus niños –principalmente de primaria y secundaria– qué opinan de la manera como cursan el año es-

[21] El artículo con las opiniones de los niños fue publicado el 22 de mayo en el blog de la Revista *Nexos*, "Distancia por tiempos". El de los maestros se publicó el 3 de junio en "Faro Educativo", blog del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación de la Universidad Iberoamericana.

colar. Las interrogantes compartidas mediante Facebook eran sencillas: ¿qué les parece la idea de estudiar en casa?, ¿les gusta?, ¿qué no les gusta?, ¿qué cambiarían?, ¿tendría que terminar el ciclo escolar ya?

La reacción me entusiasmó: inmediata y copiosa. Llegaron muchos mensajes escritos por los propios niños o sus mamás en Facebook, algunos por correo electrónico. Un papá, Fernando, me compartió captura de pantalla de la conversación vía WhatsApp con su hija de secundaria. Rosario, maestra, desde Jalisco me pasó el audio con la entrevista que hizo a su hijo. Me enviaron mensajes de Colima, pero también los hermanitos Atoche Díaz de Mérida, del Estado de México, de Michoacán, de Jalisco, de dos estados de la Unión Americana, entre los que se identificaron.

Reuní 15 páginas con las opiniones de más de 25 infantes. Enseguida, resumo un poco de todo lo que escribieron, sin pretender generalizaciones ni conclusiones.

Agustín Alejo López –estudiante de tercero de secundaria– redacta un mensaje bien estructurado y sensato, empieza diciéndome: "la SEP la tiene demasiado difícil en esta situación, la verdad no querría estar en sus zapatos". ¡Tiene razón! Para los adultos juzgar y descalificar es fácil.

La experiencia de aprender en casa es vivida de forma heterogénea. No se puede afirmar tajantemente en una u otra dirección. La señora Mónica cuenta que dos de sus hijos, de segundo y quinto grado, están felices; pero al de primero no le gusta. Pasa en una casa, en el mismo ambiente, con la misma escuela.

Los niños dicen que es buen intento, una manera de suplir, pero mejorable. A otros les gusta "más o menos". Sin embargo, a la mayoría no les gusta estudiar en casa. Se aburren, se cansan, hay pocos recesos entre clases, abundan actividades irrelevantes, no son dinámicas, existen limitaciones para preguntar y no tienen retroalimentación; hay maestros enojones.

Ver videos y que te pidan opiniones, dice uno, no es interesante. Se replica el comentario. Otros son punzantes: tienen más presiones de madres y docentes.

Algunos se quejan: en la escuela hay horarios para cada materia, en casa no, y por eso se exceden con deberes. Elizabeth, empleada bancaria y con dos hijos en primaria, asegura:

> Aprende en Casa no está mal pero para terminar el ciclo escolar no sirve, pues los contenidos que tratan son temas que ya se abordaron en clases presenciales, duran muy poco tiempo para la explicación y las actividades que se piden realizar no dejan nada de aprendizaje por ejemplo: ¿qué te parecieron los videos?

Se marcan diferencias entre primaria y secundaria. La secundaria es más diversa en percepciones: con algunos profesores es más fácil aprender; con otros, muy complicado, porque sólo mandan instrucciones. La valoración del trabajo de los maestros es desigual, y aquí encontramos una de las primeras ideas relevantes para una formulación hipotética: el programa tendrá más probabilidades de éxito (o menos de fracaso) cuando mayor sea la disposición y responsabilidad docente.

Por qué les gusta el programa, fue una pregunta con pocas respuestas. Apenas una página manuscrita en mis notas, mientras en las otras, llené tres. Las respuestas son –principalmente– porque no deben viajar a la escuela, despiertan más tarde, están con mamá para darles el desayuno y apoyarles, la plataforma de Classroom ayuda a organizar tareas, no hay uniformes, no tienen ceremonias cívicas. Jesús Iskandar, desde el Estado de México, confiesa que ve los programas en televisión y le gustan. También sirve porque practican el autoestudio. Pero no es igual, admiten varios; no se aprende lo mismo. Una niña de Manzanillo solicita que sólo sean tres días de clase. Por otro lado, Diana, de secundaria, prefiere no proponer nada porque no sirve, nunca les hacen caso.

La mayor parte de los niños que participaron preferían terminar el ciclo escolar, y su abanico de respuestas es interesante: ya no están aprendiendo mucho, quieren pasar de grado escolar, pero también, piden que si termina, no se cancele el programa y puedan seguir aprendiendo en casa con otro tipo de actividades menos rígidas. Pablo Sebastián proponía cancelar ya y practicar actividades como dictado, lecturas y tablas de multiplicar; Xitlali, que la dejen explorar los insectos en su jardín o leer cuentos. También aflora otra preocupación: en la escuela no hay jabón ni gel, no usarían cubrebocas, ni guardarían la distancia.

La computadora o ver la tele para educarse no emociona a los infantes. A Pablo le gustó mucho la idea al principio, luego empezaron las clases y cambió de opinión. Tania, en tercero de primaria, propone usar lentes 3D, porque sería más divertido.

Los niños suelen enredarse con la tecnología, pero no para el esfuerzo o la exigencia. Su relación con las pantallas nació fuera de la escuela y para otros propósitos.

La bulimia de tareas es el gran foco crítico. Se enfatiza en las opiniones generales y sugerencias: que haya menos tareas, que sean de juegos, que sean menos difíciles y se expliquen mejor; que haya más tiempo para hacerlas y subirlas, que cuenten como puntos extra. Que haya pero de dos materias, recomiendan puntualmente.

Algunos también se quejan de sus compañeros que distraen o perturban a los maestros, hasta admiten falta de compromiso en su autocrítica. Una preocupación asoma en varios niños, una de ellas, desde Texas reclama: ¡que nadie repruebe! A la preocupación se suma la de las mamás que me escriben y opinan.

Desde dos comunidades rurales de Colima y Jalisco se expone con crudeza la situación familiar: papás y mamás que deben trabajar, vuelven tarde y no siempre pueden recoger las hojas con las tareas para que los hijos las realicen, o por la misma circunstancia, no las regresan. Peor: papás y mamás que no

pueden ayudarles a los hijos porque no saben cómo hacerlo y únicamente lo resuelven con la ayuda de algún familiar.

Los problemas son comunes y amplios, más o menos conocidos: el celular de la casa es viejito, no tienen computadora y deben pedirla prestada, falla internet, en el pueblo no hay donde sacar copias. Maestros que no dominan la plataforma, no están preparados. Hay opiniones más crudas: estudiar en casa es peor que la escuela. En el otro sentido, hay niños que disfrutan porque tienen una mamá que les ayuda, una maestra que manda videos y explica bien, o una tía o vecina que apoya porque estudia en la universidad. Una niña de preescolar, con pocas tareas quiere más, porque es divertido. Que la escuela sea como antes, clama una nena.

Reflexiones sobre la opinión infantil

Los niños extrañan la escuela, pero no el edificio o la rutina, sino a los compañeros, la convivencia y los recreos. Algunos piden no terminar el ciclo escolar, porque quieren volver a la escuela y estudiar de nuevo con sus maestras. Diana Paula, en secundaria, expresa su preocupación por los compañeros que pronto tendrían que presentar el examen de ingreso a bachillerato.

La experiencia de la contingencia pedagógica es material para una reflexión que puede significar punto y aparte en la historia educativa. Está ahí, para estudiarla y comprenderla; o bien, para rellenar informes oficiales y declarar en la clausura del año escolar que tuvimos éxito, porque cumplimos el 90 o 95 por ciento del programa. Si sólo sirve para eso, los autores del juicio están reprobados.

Voces de maestras y maestros

La pandemia recargó las tareas escolares en dos actores que no tuvieron posibilidad de opinar: educadoras y maestros, por un lado, familias y estudiantes, por otro. Cuando las preguntas

apenas se precisaban, la urgencia dispuso respuestas todavía nebulosas.

A través de Facebook propuse a los maestros seis interrogantes sobre la estrategia de enseñar y aprender en casa: ¿les gusta?, ¿por qué sí, por qué no?, ¿qué cambiarían?, la relación con la familia de estudiantes, aprendizajes en este periodo y resumir la experiencia en tres palabras.

Contestaron 23 personas, principalmente de Colima; dos tercios, mujeres. Hay maestras de primaria, secundaria, bachillerato, inglés, educación física, artes y tecnología; de escuelas públicas y colegios. Los comentarios variaron en profundidad y extensión. La mayoría respondieron con base en preguntas; además, recibí un ensayo breve y un cuadro sinóptico.

El conjunto ofrece material valioso para análisis e interrogantes sobre la estrategia de enseñanza remota y pistas para la construcción de la Nueva Escuela Mexicana, a partir de las heterogéneas realidades de escuelas y entornos.

a) Sobre la estrategia nacional

Los comentarios sobre la estrategia se agrupan en dos bloques: quienes no la comparten y quienes la ponderan como la mejor posible. Entre los primeros, hay acusaciones de "haber sido lanzados al ruedo sin la debida capacitación en las plataformas". Sugieren que se termine el ciclo y comiencen los preparativos del siguiente. Un maestro cuestiona que la decisión se orientó por criterios políticos: atender al mayor número por cualquier vía, sin preocuparse por la calidad. Entre los segundos, quienes aceptan la estrategia, afirman que es la más adecuada entre las posibles, y óptima para niños de condiciones privilegiadas, donde tienen resueltas necesidades básicas y su enfado deriva de que Netflix es lento o Spotify se llenó de comerciales.

En las antípodas, algunos ponen por delante sus contextos rurales, con niños pobres y padres golpeadores. Una recién egresada de la escuela normal afirma: "la mayoría de mis alum-

nos sólo acceden a lápiz, una hoja blanca o libreta vieja". Una maestra y madre expone datos: "4 padres tienen computadora, los otros 20 usan recargas con celular". En telesecundarias se registran bajas numerosas de estudiantes por migración en busca de empleo.

Las ventajas son visibles para los maestros: oportunidad de reforzar habilidades digitales, aunque la transición es difícil, porque muchos no están dispuestos a seguir preparándose. También hay optimismos desbordados: es adecuada para las necesidades actuales. Más cautos, otros matizan: me gusta siempre y cuando tenga ajustes; es desafiante y un reto a la creatividad. Las diferencias afloran. Una directora confiesa que lograr una videollamada con todas las maestras fue proeza, así que ahora debe buscarlas una a una o por chat grupal.

Entre ambas posturas la estrategia nacional obligó a actualizarse e innovar; a poner en práctica valores, desafió capacidades y obligó a preguntarse qué puede enseñarse en casa.

b) Por qué sí, por qué no

Los profesores se juzgan y comparten impresiones sobre colegas. Admiten que se labora hasta donde alcanzan las posibilidades. Advierten formas de control mediante instrucciones sin objetivos explícitos, como apertura de grupos de WhatsApp o que se comparten fotos en los mismos grupos sólo para hacerse presentes.

Hay maestras y mamás que comentan la carga de trabajo. Una afirma que le gusta enseñar a sus hijos, pero cree que es más exigente y estresante. Algunas son madres, hijas, esposas y amas de casa. El peso de su responsabilidad creció: "mi salud mental está en riesgo"; confiesa una docente de colegio.

Los costos también corren por cuenta del profesorado: internet, aire acondicionado, mayor consumo de energía eléctrica o teléfono celular, más tiempo invertido. Una maestra toca un aspecto filoso que la incomoda: "a mi espacio más íntimo abrí

una ventana a los alumnos, a las familias y compañeros de trabajo". Expuestos, además, al "ojo escrutador" de todo tipo de padres, los conscientes y sensibles, o quienes exigen el retorno de la "escuela-guardería" en modo virtual.

La desigualdad en hogares de estudiantes atraviesa los temas. Papás analfabetos o que trabajan fuera de casa son un factor adverso; aunque desearan apoyar, se desesperan. Para otros, las disímiles condiciones complican; ilustra una maestra de escuela rural: "la gran mayoría usa (teléfonos) de esos llamados cacahuatitos. No tienen ni WhatsApp".

También hay opiniones positivas: la flexibilidad que permiten las tecnologías y el uso de recursos de casa, se aprovecha el tiempo activamente, los padres siguen tareas y avances de los niños, mayor responsabilidad estudiantil.

Cuando hay experiencias previas en manejo de herramientas tecnológicas la tarea es menos incierta. Otros, sin experiencia, aceptaron el reto y el descubrimiento de posibilidades "es maravilloso", porque aprendieron a usar plataformas y desarrollar otras formas de enseñar. Un aspecto es común con los niños: extrañan la presencia de sus alumnos.

c) Maestras y familia

WhatsApp es el mecanismo más usado para la comunicación entre maestros y familias. En muchos casos la relación es excelente, muy buena o mejoró; en otros, es poca, nula o está mediada por la dirección.

Una observación interesante es que los patrones se repiten en la estrategia remota: mamás atentas a los hijos en clases presenciales, apoyan; los más alejados, por distintas circunstancias, siguen estándolo en las pantallas. La incidencia familiar disminuye con la edad: entre profesores de media superior o secundaria la relación es esporádica; pero fuerte en primaria.

Una conclusión de los maestros es promisoria: ambos están aprendiendo. Si logramos perfeccionar mecanismos, intencio-

nalidades y horizontalidad de los mensajes, la pandemia emergerá a un actor que la escuela relegó como protagonista y podría ser definitivo después de la contigencia.

d) Qué están aprendiendo

La penúltima pregunta refleja un estado de ánimo positivo de los profesores. Hay decisión y plasticidad. Las respuestas a la pregunta por los aprendizajes son breves pero magistrales: debemos buscar una educación efectiva y más afectiva, la escuela como una oportunidad de crecer, que los niños vayan con gusto y desarrollen su autonomía.

Hay más aprendizajes: ser sensibles ante la diversidad de situaciones y complicaciones infantiles; ser autocríticos; privilegiar emociones, crear ambientes alegres y buena actitud siempre, aunque los problemas aquejen, y confiar más en los estudiantes. Otro hallazgo: el valor de la comunicación con padres, alumnos y colegas.

e) Para el optimismo

A pesar de las situaciones que afectan el trabajo docente, no caen en extremos. Entienden la complejidad del reto, las dificultades de planear una estrategia adecuada y sus propias carencias, pero encaran con profesionalismo.

Son profesores comprometidos, con adversidades sociales y escolares. No son todos así, por supuesto; cuentan de quienes están pagando porque les hagan la planeación o les revisen tareas. También, quienes se limitan a enviar instrucciones u ofrecen el mínimo esfuerzo.

Entre los textos enviados por los profesores se cuelan anécdotas de otros aprendizajes que probablemente no se valoren en las pruebas que pretende aplicar la SEP. Un profesor de tecnologías cuenta: "tuve una clase virtual con el software de Zoom con alumnado de segundo de primaria, en el que estaban disfrutando y participando más los padres de familia".

Una respuesta resume la coincidencia en los juicios de la condición más dura que impone la pandemia; ante la pregunta de una niña, su maestra respondió:

> Me gusta verte aunque sea a través del monitor, pero prefiero mil veces abrazarte cada mañana, enderezarte sutilmente la espalda cuando no estás bien sentada, darte una palmada de aliento cuando veo que trazas finamente tu letra, verte correr en las canchas durante el recreo…

Epílogo

En estos testimonios encontramos enorme riqueza, catálogo de modos de sobrevivencia en circunstancias inéditas. Si la SEP se propone un registro sistemático y la recuperación de esta diversidad de talentos y esfuerzos, podría reunir un banco de ideas para que la Nueva Escuela Mexicana sea un proyecto sólido y no la expresión grandilocuente para un sistema sacudido en debilidades y corrosiones.

Esa aspiración que compartimos millones de mexicanos, de una escuela mejor, con esta o aquella adjetivación, no podrá construirse jamás sin los maestros y niños, sin una relación fructífera con la familia, considerada como actor pedagógico de primera importancia, como hizo patente la pandemia. Sólo con las valoraciones de todas las agencias y sujetos será posible conseguir participaciones y adhesiones efectivas.

La pandemia no es una trampa de la naturaleza, sino un mensajero que nos recuerda la postergada misión [a veces fallida] de construir una escuela a la altura de las exigencias del siglo XXI, y de las propias ilusiones sociales por desterrar flagelos históricos como la inequidad, la pobreza y la impunidad, a cambio de una sociedad más sustentable, tolerante y justa.

El nuevo normal

María Gpe. López Cortés

El presente capítulo lo escribí pensando que volveré a leerlo cuando estemos del otro lado de la pandemia, con la esperanza de que podamos salir de ella. Quizás con el único recuerdo de que está escrito aquí y podré revivir el momento de mi último día en la Universidad y reírme o celebrar el final.

Con la misma emoción de algunos niños de primaria que asisten a su escuela por primera vez, regresé a la Facultad de Pedagogía después de unas largas vacaciones de invierno. Era mi último primer día de clases. Mientras me dirigía al aula, saqué el teléfono de la mochila y me detuve unos segundos para tomar una foto; el pasillo por donde fui y vine durante tres años y medio lucía bien: las plantas mostraban más vida, el viento las movía alegremente, celebraban que los estudiantes estábamos de vuelta.

Transcurrieron las semanas y entre mis amigas/compañeras de clase, equipo de la sociedad de alumnos y docentes, acordamos disfrutar del último semestre en la Universidad. Me emocionaba terminar la tesis, la graduación, el verano de investigación. Varios proyectos se avecinaban con mucho valor para mi vida laboral y yo creía estar lista para enfrentarlo.

El jueves 12 de marzo concluyó la jornada de clases, al día siguiente mi grupo y yo ya no volvimos. Ahí dijimos adiós, sin saber que era nuestro último día en la escuela. Semanas antes ya escuchaba hablar en los noticieros de ese virus letal chino que comenzaba a dejar a varios países en desastre y que, ahora, había llegado a México.

Seguimos las instrucciones de confinamiento del gobernador del Estado para evitar colapsar entre contagios masivos. El primer periodo estimado para guardarnos en cuarentena nos

hizo pasar las vacaciones en casa. Se alargó el aislamiento y las playas, iglesias, oficinas y escuelas seguían cerradas. Nuestros maestros sin saber con certeza qué proseguía con el semestre nos pedían tener paciencia y, obviamente, quedarnos en casa.

Siguió el transcurso de los días y oficialmente el examen del CENEVAL, para cerrar nuestro ciclo de licenciatura, no lo íbamos a realizar como estaba planeado. Mis clases terminarían en línea, un reto total al que tuve que adaptarme.

Después de tener una vida de estudiante sin su familia en casa, a los 21 años volví a pasar semanas completas con ellos. Redescubrirme día a día para encontrar las estrategias de aprendizaje acordes a mí y ser autodidacta son parte de mi nuevo normal. Un normal resiliente ante la adversidad, como nos lo inculcaron a lo largo de la carrera.

Me he resignado a no disfrutar del final como había pensado. Ahora Zoom es el pan de cada día. La presentación del proyecto de investigación para finalizar el seminario será *online*, fotografías de graduada desde mi hogar y quizás sin ceremonia de entrega de certificados.

Vivo un nuevo normal que implica reflexionar en el tipo de profesional que soy. Con la responsabilidad social, la experiencia y aprendizajes obtenidos de la pandemia por la que estamos atravesando me veo obligada a transmitir la fragilidad que como seres humanos tenemos en un mundo inmenso y que ante microscópicos factores se nos voltea la vida.

También, a analizar el papel que cada persona tiene en este tiempo y promover una transformación en la educación para todos: una verdadera reforma educativa. Es tarea compleja que trae consigo lo mejor y peor de nosotros, sin embargo, comienzo por estar presente en el presente.

Que cada profesional sea verdaderamente revalorado por su labor, que los padres y madres cada vez conozcan mejor a sus hijos y puedan involucrarse más siendo ellos también instruidos en enseñanza integral. Que las estrategias sean acordes al

contexto en el que vivimos. Y, sobre todo, que seamos más y mejores humanos. Pensar que las escuelas cerraron sus puertas pero que en las casas se abrieron escuelas es reconfortante.

Son diversas las lecciones que nos da COVID-19 y una de mis favoritas es reconocer que lo que hoy en día siente una persona, lo sentimos todos. Sentimos tristeza por el deseo de volver a reunirnos con nuestros seres queridos; sentimos nostalgia por las ganas de volver a pasear al aire libre o hacer lo que habitualmente realizábamos fuera de casa; sentimos la motivación para mejorar nuestra calidad de vida

Se aproxima un cambio radical con base en todo lo vivido durante la pandemia, ahora más fuertes y humanos es posible que podamos enfrentar nuevas adversidades con un nuevo normal.

El regreso a clases, ¿desescalada o descalabrada?

Marcial Aviña Iglesias

En nuestro país, a pesar de la cascada informativa sobre los riesgos del coronavirus, la mayoría de las personas continúan escépticas. Como si se tratase de un mito, salen de sus casas sin tomar las medidas preventivas recomendadas por autoridades sanitarias, hacen fila sin guardar distancia, se acercan entre ellas y lo que es peor, a quienes sí nos protegemos nos miran como en son de guasa, es más, hasta llegan a realizar comentarios sarcásticos de cómo nos vemos. Ante una sociedad que piensa de esa forma, ¿madres y padres enviarán a sus hijos a la escuela con los aditamentos recomendados para evitar contagios?

Creo que quienes están conscientes sí lo harán–¡que son muy pocos! –, otros le cederán tal misión al personal de la escuela, digo, porque ese tipo de progenitores creen que con surtir la kilométrica lista de útiles escolares ya cumplieron. Espero que cuando acudan a las papelerías y se cercioren de que al ingresar a ellas tienen que traer cubrebocas, limpiarse las manos con gel antibacterial y únicamente podrán pasar de cinco en cinco para ser atendidos, les caiga el veinte de la magnitud, pero creo que ni así, únicamente harán el berrinche de lo que para ellos es una exageración.

Ahora imagínense si van a tomar con seriedad las medidas de higiene y prevención en las escuelas: no permitir el ingreso a personas con síntomas de enfermedad –*¡cómo, si mi hijo es muy inteligente, un resfriado no le quita sabiduría!*–; evitar el préstamo de objetos personales –*oye wey, préstame tu borrador tantito, ¿no?*–; limitar o suspender las actividades extraescolares –*si ya estuvieron más de tres meses sin ejercicio en casa y ahora les van a quitar hasta*

echarse una cascarita, ¡no la amuelen, miren lo gordo de Pepe!–; sólo se permitirán grupos de máximo 15 personas *–¡no, si estamos en México!–* o, en su defecto, aplicar medidas de aislamiento físico en las aulas, es decir, los más avanzados se quedan en sus hogares mientras los demás van a la escuela *–¡óigame no, a mi chamaco nadie me lo señala! Se imaginan lo que hablarán del pobrecito las argüenderas de las vecinas–;* entre otras medidas de higiene.

Ahora ubiquémonos en el sándwich de la educación en México, el nivel medio superior, mejor conocido por la raza como *el bachillerato*, donde todos los días de clases es común ver gente corriendo alrededor y chocando uno con el otro. Un profesor de matemáticas frente a un grupo de 45 alumnos explicando la fórmula del chicharronero, mientras los de la tercera fila intercambian memes por WhatsApp. Pasada la media hora suena la chicharra y como la canción de Cri-Cri, "corren los caballitos", directo a la cafetería, para luego, con sus platos repletos de comida, sentarse en las jardineras retejuntitos, mientras otros atiborran los baños.

Eso sin contar que horas antes algunos de estos alumnos tuvieron que madrugar después de un ajetreado fin de semana. A ver, ponte en sus huesitos, son las seis de la mañana y estás en medio de un sueño profundo –tú, la playa, bikinis, comida– y de repente... bip, bip, bip, bip, suena la alarma, tu cerebro te dice "qué aburrido tener que salir a la calle". Sería maravilloso no bañarte, quedarte en pijama, viendo películas y comer en la cama, así es confinarte, sin que ningún pinche virus te lo imponga. Mientras tu padre piensa en lo complicado que es manejar a través del increíble tráfico con el que se topa para llegar a la escuela, es una moneda al aire a ver quién llega primero. Peor, si utilizas transporte público, ya debes saberte esa del chófer: recórranse, hay lugar atrás para-dos, o de papalote; así empieza la mañana con deporte extremo.

Clásico que con el tránsito kamikaze, la desmañanada –ten la plena seguridad de que los primeros días los pasarás en modo

de avión, por la falta de sueño entre el madrugar y las desveladas–, además de la eterna búsqueda para encontrar lugar de estacionamiento llegas tarde a tu primera clase y el Evenflo de tu profesor te tacha de irrespetuoso por el resto del semestre, y pese a ello debes de sonreírle –aunque internamente tienes ganas de gruñirle– como si lo que te dijo de neta, se tratase de una broma, bueno, ¡es mejor caerle bien desde la primera vez! Además de eso, vienen todos los problemas administrativos, pues resulta que hay errores en tu horario, en el expediente está mal escrito tu nombre o en el peor de los casos ni estabas matriculado, con todo este viacrucis, ¿a poco no crees que serías más feliz siendo un *ninI*?

Así sería un día normal, sin pandemia que enfrentar. Ubiquémonos en nuestra realidad, dejando de lado el quilombo de las enseñanzas en línea y de la angustiante verdad de que no hubo competencia de ningún tipo en nuestros alumnos en los supuestos aprendizajes del distanciamiento, creo que, como gatos escaldados, hay que ordenar nuestro tejado. Seamos realistas, mientras no exista vacuna o medicamento eficaz, debemos convivir con un bicho al que nadie ve pero que, como asesino serial, al acecho de todos nosotros está. Como individuos sociales que somos se nos tuestan las habas por regresar a los cines, ir a tomar una cheve a los bares, estar un fin de semana en la playa, que los centros y plazas comerciales abran, sentarte con tus cuates en la banca de algún jardín, caminar por la ciudad con tu pareja o que regrese el fútbol, dejar atrás el aburrido *home office* y volver a las oficinas de verdad, o sea, poner la inconveniencia por encima de la muerte.

Con esa presión, además de las repercusiones del receso económico, nuestro sistema de gobierno, después de tres meses de confinamiento, ha establecido los llamados municipios "de la esperanza", que son poblaciones donde se empiezan a retomar las actividades económicas de forma desescalada, ¡híjole mano, esto es como caminar entre objetos de cristal con

los ojos vendados! Vamos a una reapertura hasta el tope de incertidumbre. Regresando a los bachilleratos a esta "nueva normalidad", porque mientras el virus no se pueda controlar, nuestro ritmo de vida no puede ser como el de antes, las cafeterías en las escuelas, además de mejorar la higiene, tendrán que restringir su ingreso, adiós al embotellamiento en los recesos, es más, hasta los horarios de éstos tendrían que ser específicos para cada grupo o llevar tu itacate, ¡regresa el Frutsi con los Pingüinos al refractario de plástico!

Para el uso de los baños públicos tendría que haber un personal de limpieza exclusivo para el control de acceso, un usuario a la vez y después de cada uso darle su chaineada con rete harto cloro; mientras que, para los talleres, laboratorios y módulos de cómputo, se tendría que especificar el número de usuarios, así como desinfectar las computadoras después de ser utilizadas. Habrá que erradicar en los estudiantes esa solidaria costumbre de prestarse los útiles escolares, para evitar contagios; en los recesos y durante las horas muertas el personal de la dirección de cada plantel deberá estar al pendiente de que los jóvenes guarden la sana distancia. Con tal de evitar aglomeraciones en los ingresos y salidas se deberá establecer horarios diferentes en los grupos tanto de un plantel, así como aquellos que comparten infraestructura. Los eventos de graduaciones serán cosa del pasado, el certificado de estudios y demás papelería oficial de egreso se tendrá que enviar por correo electrónico a cada alumno, y para tramitarlos será preciso hacerlo en línea.

Para ello es necesario generar, a partir de un trabajo colegiado entre personal sanitario –el que ha estado al frente en hospitales durante la pandemia, no aquellos que plácidamente están detrás de un escritorio–, profesores frente a grupo y padres de familia, un reglamento de salud e higiene en las escuelas donde se den a conocer las causas de riesgo de contagio dentro del ámbito escolar, así como proponer y adoptar las medidas para prevenirlos y vigilar que las mismas se cumplan; este documen-

to tendrá carácter obligatorio para todo el personal que labora en el bachillerato, ya que regula los deberes y limitaciones a los que deben sujetarse todos con relación a sus actividades dentro y fuera de las aulas, talleres, laboratorios y módulos de cómputo, así como la convivencia dentro de la escuela.

Si crees que la espera a salir de casa es horrible, recuerda que el regreso a clases implica acostumbrarse a nuevos hábitos, habituarse a horarios diferentes, como ya lo dijo el viejo Bob, *the times they are a-changin'* y con este COVID-19 aún más, lamentablemente como mamíferos sociales que somos, esperamos tanto tiempo confinados para comprender que algún día saldríamos a la calle y el virus ahí continúa, es cuando uno piensa si valió la pena meses de encierro para no aprender a vivir con él, mientras mi optimismo desciende peldaños al darme cuenta que el mundo no ha cambiado a pesar de todo esto.

Reaprender a aprender. Reflexiones para seguir

Balvanero Balderrama García

Introducción

Al inicio de este año el COVID-19 se veía lejano. Noticia de interés medio. Pero en poco tiempo trastocó la vida en el orbe. En el mejor ejemplo de la globalización, en cuestión de meses se expandió por el mundo.

La democratización de la educación ha sido cuestionada, por decir lo menos. Estudiantes, sin importar cuánto dinero trajeran, en qué y cómo llegaron a la escuela, tipo de vestimenta, origen, etcétera, compartían la misma aula, mesas y sillas, bibliotecas e internet de la institución educativa.

Hoy la precariedad de la mayoría de la población, en todos los ámbitos, pero específicamente en la educación, se manifiesta en toda su crudeza: viviendas reducidas, apenas con mínimos espacios o sin ellos, pobreza, desempleo. Es evidente que buena parte de quienes están en formación no tienen las condiciones mínimas en casa para continuar sus estudios.

La respuesta de las autoridades educativas a la estrategia global de *#quedateencasa* ante la pandemia fue clases en línea, educación a distancia, *#aprendeencasa*, utilizando la tecnología y echando mano de los recursos que se tuvieran para que el estudiantado continuara su formación desde los hogares.

1. Vasco de Quiroga, la escuela, el proyecto

La Escuela de Trabajo Social Vasco de Quiroga –el Vasco, Vasco de Quiroga, como se le conoce– es semilla y fruto de Margarita María de los Ángeles Septién Rul, nombrada con senci-

llez y cariño Margarita Septién. En su génesis está el interés de Margarita por trabajar en favor de las mujeres, particularmente del ámbito rural.

En 1963 inicia actividades el Instituto de Servicio Social Vasco de Quiroga, ofreciendo la carrera de Mejoradoras de la Comunidad Rural, con duración de dos años, en Nogueras, Comala. Para 1968 inicia la carrera técnica en Trabajo Social, la primera en el Estado de Colima, a cursarse en tres años. A partir de 1971 se incorporan varones. En 2011 inició el nivel licenciatura y en 2018 una maestría.

Pilar en el devenir de Vasco de Quiroga es la religiosa Misionera de la Eucaristía Ángela Escobosa Haas, la madre Angelita, desde agosto de 1978, quien recibió la estafeta de la fundadora y ha sabido ir formando a quienes han estado compartiendo la responsabilidad de conducir la escuela: personas críticas, analíticas y reflexivas para transformar vidas y conciencias.

Cercanía y compromiso

El modelo Vasco de Quiroga está cimentado en la cercanía con las estudiantes, en una formación con sentido humano. Esta vinculación se logra en todas las materias, especialmente con la Supervisión de la Práctica, columna vertebral de la formación en la carrera. Los grupos se dividen en pequeños equipos, coordinados por la supervisora o el supervisor. De esta manera, es posible saber su avance, quién falta, por qué, cuáles son sus condiciones socioeconómicas y seguir la formación de cada uno desde su ingreso hasta el egreso.

2. Vasco de Quiroga y la pandemia

Vasco de Quiroga es una escuela pequeña, con amplio reconocimiento por la calidad en la formación de quienes egresan y por ser la primer escuela que ofreció la carrera en la entidad. Al ser del sector privado, no recibe subsidio de ningún tipo.

El personal directivo, integrado por la comunidad religiosa que lidera este proyecto, la dirección y las diferentes coordinaciones, tomaron desde el primer momento las decisiones para que las clases siguieran con los lineamientos de la Secretaría de Educación del Estado de Colima. Cada responsable de las coordinaciones académicas asumió la comunicación con el profesorado para que se hicieran las adecuaciones pertinentes a los programas para cada grupo y nivel.

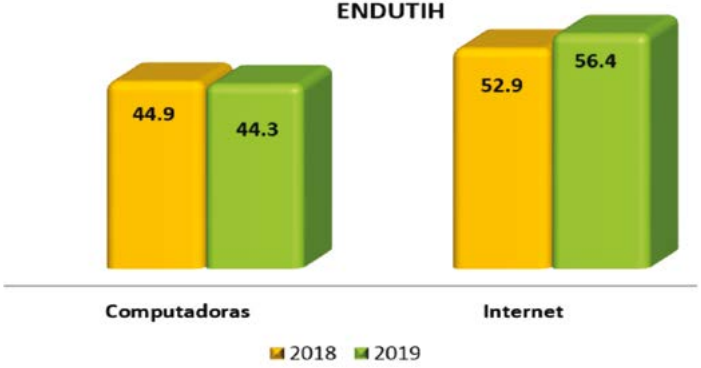
Dentro de la estructura de Vasco de Quiroga están las concejales: estudiantes elegidas en cada grupo como vínculo con docentes, administrativos y directivos; siempre fueron importantes en la vida académica, pero en estos tiempos de pandemia han sido fundamentales para que los grupos sigan funcionando y trabajando; son apoyo para cada docente en la comunicación.

Más allá de los datos

Las estadísticas nos proporcionan una visión del fenómeno que revisamos. En este caso, al ser la estrategia el estudiar desde casa, es obvio que las tecnologías de información y comunicación (TIC) toman una importancia relevante.

El INEGI realiza anualmente la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH). De acuerdo con los datos disponibles, para los años 2018 y 2019 el porcentaje de hogares con acceso a internet apenas rebasa la mitad, con un incremento de poco menos de cuatro puntos porcentuales de un año a otro, al pasar de 52.9 a 56.4%. En lo que se refiere a tener computadora en el hogar, presenta un ligero decremento, que puede deberse al uso del celular para navegar en la red de redes (Gráfica 1).

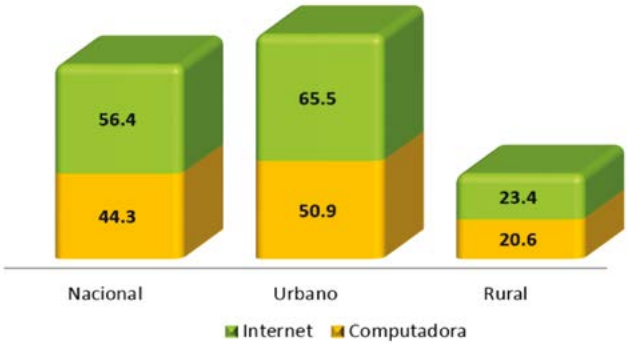
Gráfica 1. Porcentaje de hogares con computadora y conexión a internet a nivel nacional 2018 y 2019. INEGI. ENDUTIH



Fuente. Elaboración propia con datos de INEGI. ENDUTIH 2018 y 2019

Tenemos la percepción de que en el ámbito rural el uso de las TIC está menos difundido; lo confirma la misma encuesta. Con los datos que proporciona la ENDUTIH 2019, la diferencia entre lo rural y lo urbano en cuanto a hogares que disponen de internet está casi tres a uno; en lo que se refiere a tener computadora, hay una diferencia de 2.5 veces mayor en lo urbano (Gráfica 2).

Gráfica 2. Porcentaje de hogares que cuentan con computadora y conexión a internet, 2019. INEGI. ENDUTIH



Fuente. Elaboración propia con datos de INEGI. ENDUTIH 2019

Los datos anteriores nos permiten tener una base para el análisis de las posibilidades que tienen los estudiantes para recibir, investigar, realizar y enviar las actividades solicitadas. Esto pone en evidencia que, de manera general, en 4.4 hogares de cada 10 no disponen de conexión a internet y 5.5 de ellos no tienen computadora.

Por otro lado, el celular se posiciona como la herramienta tecnológica con mayor difusión y uso. La ENDUTIH nos dice que en el 2018 el 92.2% de los hogares contaban con telefonía, subiendo al 92.5% para 2019; el dato que se ofrece incluye telefonía alámbrica y/o celular.

Sabemos de las posibilidades del celular, pero también de sus limitaciones como procesador de textos, guardar archivos, editar, etcétera, lo que requiere responder a las actividades académicas. Es muy funcional para la conexión a videoconferencias o utilizar las redes sociales para interactuar en los grupos académicos que se multiplicaron en estos meses.

Cifras de Vasco de Quiroga

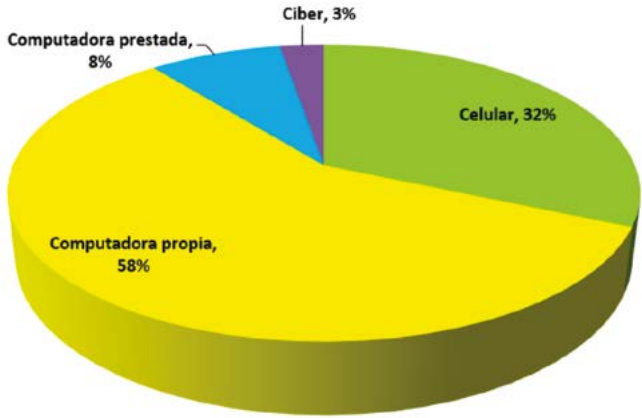
Para ilustrar cómo está respondiendo la población estudiantil del Vasco de Quiroga, a través de sus concejales se obtuvo información de cinco de los seis grupos que cursan la licenciatura en Trabajo Social. No participó el 100% de quienes están inscritos en los grupos. Utilizando WhatsApp se contactó a cada concejal para pedirle que fungiera como enlace con sus compañeras requiriendo la siguiente información: nombre completo, localidad de residencia y en qué hacen sus tareas y actividades escolares (celular, computadora, ciber); las respuestas obtenidas nos indicaron otra variable: computadora prestada. Utilizar esta red social permitió solicitar y obtener esta información en un lapso de tres días.

La manera en que llegó la información fue diferente; cuatro de los cinco concejales reenviaron cada respuesta y con ello se

alimentó la base de datos; una de ellas hizo, por iniciativa propia, un archivo en Excel, facilitando el registro.

El universo analizado lo constituyen 111 estudiantes. El 85% reside en alguna localidad de Colima y el restante 15% son de Jalisco. Sabemos que trabajo social es una profesión que eligen y ejercen principalmente mujeres: 91% lo son y 9% varones.

Gráfica 3. Herramienta tecnológica utilizada por estudiantes de Licenciatura de Vasco de Quiroga para realizar las actividades académicas durante las clases desde casa. Junio 2020



Fuente. Elaboración propia con datos obtenidos de las estudiantes.

Podemos observar cómo el celular va tomando protagonismo en las cuestiones académicas, más allá del que ya tiene para redes sociales. Seguramente jóvenes que hacían uso de computadoras e internet en sus respectivas escuelas ahora deben pagar para tener datos y cumplir con los requerimientos de sus docentes.

3. Testimonios

Estudiantes

En diálogo con la docente Jahel Cisneros Olivera sobre su participación, sugirió la idea de incluir algunos testimonios de estudiantes del nivel bachillerato/carrera técnica. Ella procuró uno de los testimonios, la trabajadora social del plantel obtuvo uno más, los cuales se enviaron por correo; y tuve la oportunidad de comunicarme con una estudiante mediante WhatsApp para pedirle su opinión. La pregunta fue: ¿cómo estás viviendo esta experiencia de trabajar desde casa tus clases?

Compartieron su vivencia tres alumnas; al ser menores de edad, se les identifica como estudiante 1, estudiante 2 y estudiante 3.

A) Estudiante 1

> Soy de una comunidad pequeña ubicada en el municipio de Chinicuila, Michoacán. Este periodo de aislamiento comenzó el 16 de marzo de manera muy drástica en México, desde mi punto de vista.
>
> Las primeras semanas fue el reto de buscar una manera de comunicarnos con los profesores y con nuestros compañeros para así llevar a cabo las clases y nos estuviesen informando las tareas. En donde vivo hay internet sólo en ciertas zonas, en mi casa no tengo internet por lo que tengo que ir a la casa de mi abuela para estar al corriente de las tareas que envían, casi todas las tardes voy a casa de mi abuela de las 3:00 p.m. a las 7:00 p.m.
>
> Creo que en el aspecto de la comunicación no me fue tan mal como a otras compañeras que no tienen celular, WhatsApp, Facebook u otros medios para poderse comunicar y estar al pendiente de los trabajos escolares.
>
> Finalmente considero que, en nuestro país, los profesores y los alumnos no estábamos preparados para este aislamiento que implica llevar las clases en casa y ser un poco más autodidactas.

No todos aprendemos de la misma manera, algunos son visuales, auditivos y otros aprenden por medio de la práctica por lo que el proceso de aprendizaje no presencial puede complicarse.

B) Estudiante 2

Vivo en una localidad del municipio de Chinicuila, Michoacán. Mi experiencia con la escuela en "línea" no ha sido del todo sencilla, ya que ahora los y las estudiantes somos encargadas de administrar al total nuestras horas de trabajo y nuestra forma de organización, al principio me fue complicado tener disciplina por iniciativa propia y se me dificultaba priorizar. Una vez que tomé ritmo y constancia fue mucho más sencillo e incluso tenía el tiempo para reflexionar al doble sobre mis trabajos. Estoy satisfecha con mis clases *online*, ya que por parte de mis profesoras y profesores han brindado el espacio para reflexionar y plasmar la situación actual de nuestra sociedad.

C) Estudiante 3

Son tiempos de confinamiento. En lo personal de manera inicial tuve dificultad. Uno de los factores que me generaban conflicto fue la canalización de trabajos escolares en distintas plataformas digitales, lo que generaba una confusión en cuanto a la fecha de entrega de las mismas y el orden de las materias.

Comprendí que esta situación por la que se atraviesa de manera internacional tiene un propósito, en cuanto a lo académico. Lo importante de ello es aprender a trabajar de esta forma siendo totalmente honesto y responsable con las actividades otorgadas teniendo como único fin la obtención de aprendizaje que puede ser útil en otras situaciones que se llegasen a presentar.

Por último, considero que debemos de dejar de quejarnos sobre lo que acontece…, es tiempo de mejorar y trascender como humanidad.

Docentes

Se determinó incluir dos profesores del nivel bachillerato/técnica y dos de licenciatura. Una vez decidido a quiénes se les pediría el apoyo, mediante llamada telefónica se les solicitó su reflexión en torno a lo siguiente: compartir su experiencia docente en el Vasco de Quiroga en esta modalidad de trabajo desde casa en el contexto de la pandemia. La disposición a participar fue absoluta.

A) Jahel Cisneros Olivera, docente bachillerato/técnica.

Debo confesar que cuando inició la pandemia hasta tuve un poco de ilusión sobre la famosa "escuela en casa"; el confinamiento, una vez más, me demostró que en México todavía hay y habrá desigualdad, no tenemos las mismas oportunidades. Los y las estudiantes no tienen los recursos materiales para implementar una educación fuera de las aulas. Me di cuenta, que no estábamos preparados los docentes y tampoco los estudiantes para videoconferencias, plataformas educativas y todo lo "tecnológico".

Tengo alumnas, en su mayoría, de comunidades rurales. Algunas de ellas, sin acceso a internet, tienen que trasladarse para poder tener red y ponerse al tanto de tareas, proyectos, actividades. Me he dado cuenta, también, que las y los estudiantes son aguerridos, que tienen deseos de superarse; pues, a pesar de todas las dificultades, no dejan de cumplir aun cuando todo esté en su contra.

Hoy se volvieron autónomos a la fuerza, están llevando su proceso de aprendizaje mayoritariamente solos y solas. A nosotras, las docentes, nos toca exigir más capacitación, el COVID-19 nos tomó por sorpresa, nos está enseñando lo mucho que nos falta por aprender y sobre todo por innovar.

B) Leopoldo Josué Espinoza Monroy, docente bachillerato/técnica

Ser parte de la familia Vasco de Quiroga ha sido un proceso lleno de grandes experiencias, aprendizajes y trabajo en equipo. La situación sanitaria que vivimos ante COVID-19 ha venido a cambiarlo todo. La distancia social viene a destruir más el ya violentado tejido social. ¿Cómo deben reaccionar ante esto las ciencias sociales y humanistas? El dialogar con el otro, el oír al otro sin duda tomará otro significado. La medicina avanza entre la avaricia y desesperación ante una posible cura mientras se implementan nuevas formas de convivencia con la distancia como denominador. En estos tiempos inciertos es necesario retomar nuestro lado humano. No ser indiferente ante la realidad que vivimos. Acatar las normas de higiene pero no olvidar nuestra capacidad de diálogo hacia el otro. Si nos dejamos llevar por la indiferencia será complicado establecer nuevos lazos sociales.

La tecnología es una herramienta útil para estar cerca. Sin embargo ninguna aplicación o software podrá igualar el acto humano de socializar. Pueden crearse nuevas plataformas, estrategias y realidades virtuales. Pero la necesidad que desde tiempos prehistóricos tiene el ser humano de socializar y convivir no puede desaparecer.

C) María de los Ángeles Lucas Máximo, docente licenciatura

Como personal docente de la Escuela de Trabajo Social Vasco de Quiroga y a partir del COVID 19 en el país, nos hemos visto en la necesidad de modificar la forma de trabajar. Ahora se cumple el trabajo desde acciones extraordinarias, creando nuevos hábitos de comunicación e interacción, buscando las estrategias necesarias y adaptándolas al contexto económico y social en el que vive el alumno o alumna.

Usar la tecnología ha sido un desafío adoptado con creatividad y compromiso, para unos cuantos es factible y para otros es una limitante; hay quienes cuentan con celular inteligente, computadora y facilidades para acceso a internet. Sin embargo, también es una realidad tener estudiantes que residen en una comunidad rural, teniendo un celular de capacidad mínima para unas cuantas aplicaciones, siendo su única herramienta de trabajo y/o comunicación; aunado a lo anterior, tener que ir a un ciber no es opción, porque es trasladarse a la cabecera municipal, además de que no están en servicio.

La clase en estos tiempos de pandemia es única; recibir la clase en el patio, en la cocina, en el comedor, donde los ruidos son inevitables y no predecibles; desde oír los gallos cantar, el perro ladrar, el timbre una y otra vez, la licuadora en uso, el vendedor que se escucha gritar los productos, hasta una falla del sistema o señal que interrumpe la emocionante clase. Lo vivido en esta modalidad de clases desde las casas, para docentes y estudiantes, implica adaptación, entrega y responsabilidad.

D) Pedro Zamora Briseño, docente licenciatura

La diversidad de la procedencia de la población estudiantil —tanto de zonas rurales como urbanas, de edades jóvenes y maduras, así como de distintos campos laborales— constituye un elemento muy valioso del perfil de quienes acuden a esta escuela a formarse profesionalmente en el área del Trabajo Social.

En lo personal, la contingencia derivada de la pandemia del COVID-19 trajo consigo el reto de incursionar en algunas plataformas tecnológicas para implementar la educación a distancia en los últimos meses, con algunas dificultades derivadas del hecho de que no todo el alumnado cuenta con posibilidades técnicas de conectarse a las clases en vivo, situación que ha obligado a actuar con flexibilidad en esos casos.

Por otra parte, para el cumplimiento de los programas en algunos casos ha sido necesario modificar las actividades de campo de la materia, debido a la necesidad de respetar las medidas de aislamiento social, por lo que las tareas que antes implicaban tener contacto directo con habitantes de colonias o comunidades, ahora, mientras pasa la pandemia, han sido adaptadas para ser cumplidas sin recurrir a la interacción con otras personas.

Conclusión

Los alcances y consecuencias de lo que vivimos no lo podemos prever aún. De lo que se puede estar seguro es que el retorno a las aulas será diferente. Existe la ilusión, motivada también por algunas difusiones en redes sociales, de que regresaremos a la normalidad tal y como la conocíamos, a pesar de que se menciona la "nueva normalidad" y se hace énfasis en ello.

La Escuela de Trabajo Social Vasco de Quiroga, con una formación humana y con trabajo cercano en sus aulas, pero también en las prácticas que se desarrollan extramuros en todos los semestres y cuatrimestres, tendrá que reinventarse.

Innovación y creatividad serán fundamentales para rediseñar procesos, programas de estudio e incorporar la tecnología sin perder la calidez del contacto personal. Quienes están al frente de la escuela son personas comprometidas y con un amor a toda prueba por el Vasco de Quiroga y, seguramente, encontrarán las maneras para seguir formando estudiantes que transformen vida y conciencia e impacten positivamente en el progreso social.

Fuentes

Cisneros García, R. (2018). Ángela Leonor, Celina, Angelita. Colima: Escuela de Trabajo Social Vasco de Quiroga.

Palomar Romo, A. (2017). *Margarita Septién Con los pies en la tierra* (Segunda ed.). Colima: Escuela de Trabajo Social Vasco de Quiroga.

INEGI (2018, 2019). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares.

Epílogo. Retos y horizontes

Cuando el libro estaba concluido, los coordinadores pensamos que valía la pena el esfuerzo extra para reunir en un capítulo breve la síntesis de problemas y sugerencias de los autores. Lo conversamos y les solicitamos una tarea adicional. Algunos respondieron con oportunidad y con base en sus comentarios escribimos este apartado, organizado en dos momentos: problemas y recomendaciones, es decir, retos y caminos probables. Los destinatarios son los colegas, profesores, directores, supervisores y autoridades educativas.

La petición fue sencilla: pensemos o aportemos ideas factibles, asequibles al campo de acción de las escuelas y los maestros, no en los problemas enormes que tiene el país o el sistema educativo, como la desigualdad social y su expresión en los centros escolares, la pobreza de las familias o el diseño de las políticas nacionales, ante las cuales no tenemos posibilidad de incidir sino de manera indirecta o tangencial. Queríamos compartir un cajón de ideas ajustables, con la voluntad y la imaginación que implican adaptarlas o recrearlas.

En el medio educativo es difícil encontrar lo impensado; no tenemos esa pretensión, pero sí, ofrecer sugerencias o recomendaciones que, ajustadas a cada circunstancia, podrían ser funcionales y producir resultados satisfactorios, porque algunas de ellas fueron ya probadas durante los meses de *Aprende en casa* en escuelas de Colima. No son recetas ni soluciones asépticas, porque no existen, sino pretextos para repensar las prácticas de gestión y docencia realizadas cotidianamente.

En el ejercicio colectivo identificamos diez situaciones problemáticas, ordenadas sin jerarquizar, que no pueden generalizarse pero ubican zonas críticas.

a) La comunicación entre distintos agentes del proceso educativo, entre escuela y padres de familia, escuela y maestros,

entre docentes y de profesores con alumnos. Justificar el valor de la comunicación es innecesario, pues quienes participamos en algún engrane del sistema lo palpamos. Su existencia ayuda, aunque no garantice; pero su carencia casi lo imposibilita todo y deja al azar los resultados, o cosecha malos.

b) Las dificultades para la autonomía del estudiante, por falta de una cultura del esfuerzo individual y porque el sistema educativo está planeado para tener la presencia del maestro. Las prácticas pedagógicas mal enfocadas se alejan del desarrollo de habilidades que permitan al alumno dirigir su propio aprendizaje en contextos como los vividos, por ejemplo, suponer que es factible trasladar la dinámica del aula a la casa. Las apremiantes circunstancias y las fallas de aplicación profundizaron carencias.
c) Por los diseños institucionales, hubo incomunicación entre actores educativos, produciendo trabajos aislados, fragmentarios, en algún punto encontrados y desesperantes, ante la complejidad de avanzar. Nunca como ahora apremia el trabajo colegiado y el valor de sumarse en la dirección deseable.
d) El componente socioemocional de todos los protagonistas, estudiantes, maestros y familias, especialmente las madres, es variable crucial a la hora de ponderar esfuerzos y reorientar posibilidades de éxito en *Aprende en casa II*. La deuda es enorme y atenderla resulta urgente, en primer lugar, con el magisterio, que merece un entrenamiento propio para comprender situaciones y, en la medida posible, ofrecer orientaciones asertivas.
e) Actividades escolares abundantes, desconectadas e irrelevantes son algunas de las críticas más repetidas en distintos contextos, incluido el nuestro. Peor sin retroalimentación. La bulimia de tareas y el predominio de lo formal, del cumplimiento porque sí es un peligroso resorte para golpear las iniciativas de transformación educativa y desmotivar por el

énfasis en el control y no en la sustancia de los procesos formativos.

f) La habilitación tecnológica, su acceso y uso es uno de los problemas más visibles, que se profundiza por las desigualdades sociales y las políticas fallidas en el país. El desafío central es pedagógico, pero los medios juegan un papel primordial y pueden resolver dificultades o ensanchar asimetrías sociales y pedagógicas. En este terreno debemos distinguir entre medios y fines.

g) La transición de la enseñanza presencial a la enseñanza a distancia amerita una reflexión profunda sobre los cimientos que soporta cada una. No son equivalentes y su transferencia acrítica es peligrosa. Deben comprenderse a cabalidad las implicaciones de cada una. Igualmente debemos tener preciso cuándo podemos desarrollar clases en línea, clases virtuales o a distancia; unas exigen conectividad, todas demandan diversidad de estrategias, actividades y materiales.

h) El papel de las autoridades educativas y escolares es estratégico siempre, pero se magnifica en momentos aciagos, inciertos e inéditos. Su función es clave: deben acompañar, ser coherentes y mostrar actitudes de apertura, humildad y sensibilidad. Ello no siempre ocurrió.

i) La atención a grupos vulnerables o en condiciones de aprendizaje distintas es una de las mayores carencias de *Aprende en casa*. Es imperativo, por todas las razones de carácter ético y legal, que se revierta ese soslayo con parámetros profesionales y directrices pedagógicas atingentes.

j) El salón de clases digital o remoto, el espacio de la interacción maestros-alumnos, las pantallas, los mensajes por WhatsApp u otras plataformas son el ámbito donde mejor deben expresarse las singularidades de los procesos que vivimos. Ese espacio, sincrónico o asincrónico, refleja la imaginación y energías para la construcción de una escuela adaptada a circunstancias de emergencia, capaz de atender la diversi-

dad, sensible y orientada por el propósito de concretar una educación de mayor calidad, entendida como aquella con estándares razonables de rigor, equidad, pertinencia, eficacia y relevancia.

Cajón de ideas

1. Diseñar o revisar el esquema de comunicación estatal, a partir de las opiniones de las distintas figuras educativas. Debe ser unívoco, oportuno, claro y sensible, así como pertinente a la heterogeneidad de los usuarios. La comunicación estratégica es una recomendación primaria entre todos los agentes, de las autoridades educativas a las escolares, de las autoridades escolares a los maestros y de los docentes a los estudiantes y sus familias, pero no sólo de manera unilateral, sino de abajo arriba y horizontal. Diversificar los canales es imprescindible; su elección debe ser responsabilidad y derecho de los centros escolares, en función de las condiciones de alumnos y familias, asegurando que todos los infantes estén incluidos.
2. Uno de los anhelos más caros de la educación es la búsqueda de autonomía de los estudiantes: aprender a aprender es uno de los fines más relevantes. Es preocupante que estudiantes de niveles superiores hayan manifestado dificultades para realizar actividades de aprendizaje sin la ayuda directa del profesor, lo que hace pensar en la necesidad de orientar las prácticas educativas hacia objetivos más profundos y ambiciosos: el desarrollo de competencias para la vida, que le permitan al alumno desempeñarse en diversos ámbitos, como el estudio de manera autónoma.
3. En los niveles básicos el esfuerzo pedagógico tiene que apoyarse en las familias, sobre todo con los más pequeños. No obstante, hay núcleos familiares, por condiciones socioeconómicas o culturales, que no pueden ni saben acompañar dichos procesos, ante lo cual, es obligada una estrategia ins-

titucional que les ofrezca elementos, aprovechando los medios al alcance. Los profesores deben procurar ambientes de confianza desde las primeras sesiones, cálidos, agradables para permitir la expresión de ideas y emociones, y paulatinamente avanzar de los aprendizajes más sencillos hasta los más complejos sin la presencia de un adulto. Paciencia y acuerdos transparentes son indispensables.

4. La familia tiene que ser un actor pedagógico como nunca ha sido, en general, en el sistema educativo. Durante *Aprende en casa* quedó demostrada la valía de madres y padres acompañando, o la indefensión, en los casos que no existió. Puede convertirse en aliada, en un apoyo mutuo desde la comprensión de las diferentes condiciones en que se encuentran y las prioridades en el hogar, especialmente en entornos de pobreza. Una comunicación permanente y programas de educación no formal contribuirán a paliar deficiencias y estimular la participación doméstica.
5. Sin trabajo colegiado efectivo y bien orientado es impensable el éxito de cualquier estrategia. Debe ser alentado con sentido por las autoridades escolares, en ambientes estimulantes, de confianza y comunicación permanente, con reglas acordadas y respeto a la dignidad del magisterio. Una reunión semanal puede ser adecuada para valorar avances, dificultades, compartir buenas prácticas, enmendar cuando sea oportuno; con agenda clara pero flexible, olvidándose de sólo dar instrucciones y retroalimentar el quehacer del colectivo; con toma de acuerdos y seguimiento puntual. El reto es mayúsculo, pues implica no sólo el cambio en la organización escolar, sino en la mentalidad misma de los actores educativos. El éxito es resultado de trabajo colectivo, no de esfuerzos dispersos aunque sean bien intencionados.
6. La vocación meramente administrativa de las autoridades educativas y escolares quedó al descubierto, en algunos casos, durante la pandemia. Es más que evidente la necesidad

de aligerar la carga burocrática, permitiendo que los actores se centren en la misión fundamental de la escuela: el aprendizaje de los estudiantes. El papeleo y las cuestiones administrativas no pueden consumir tanto tiempo a las figuras educativas, sobre todo las más cercanas al alumno: los informes o reportes son secundarios, las evidencias han de supeditarse a una función ilustrativa o para la memoria de los progresos y como material para las evaluaciones de la experiencia. La confianza es primordial.

7. Las personas son lo más valioso del sistema educativo. Sus emociones son insoslayables en maestros y estudiantes, incluso en las familias. El déficit formativo en la materia debe comenzar a subsanarse con programas de sensibilización o capacitación, escuchando inquietudes y generando mecanismos de consulta desde las supervisiones escolares y los consejos técnicos. Una gestión pedagógica cercana y democrática (participativa, no autoritaria, ni unilateral) es imprescindible.
8. En sintonía con lo anterior, las figuras educativas, en especial los profesores, deben encontrar mecanismos para privilegiar, dentro de lo posible, la convivencia y la interacción con sus alumnos. Vale la pena retomar experiencias observadas durante la pandemia: casos en los que, por ejemplo, se usaban las tecnologías ya no para compartir información o tareas, sino para promover momentos agradables entre docentes y alumnos. El buen ánimo del estudiantado puede hacer la diferencia en el éxito o el fracaso de una estrategia; ayudará también a la salud del maestro. El lado humano del acto educativo no debe ser empañado por los fríos dispositivos tecnológicos empleados para enseñar y aprender a distancia.
9. La contingencia obliga a revisar los criterios de relevancia del currículum, para seleccionar objetivos y contenidos técnicamente necesarios, socialmente deseables y pedagógica-

mente posibles. Esa tarea es compleja, pero no debe inducir a privilegiar el abuso en las tareas, menos, las actividades irrelevantes. Deben decidirse en función de la significatividad para los estudiantes. Se vuelven necesarios también ejercicios para que los colectivos escolares, independientemente de la extensión de los planes escolares, los digieran plenamente de modo que puedan identificar y entender sus propósitos más profundos, que redunden en prácticas de enseñanza más precisas y pertinentes. La imaginación y osadía para innovar son atributos indispensables.

10. Los profesores, en general, no estamos formados de manera suficiente para trabajar aprovechando las tecnologías. Por necesidad han comenzado procesos genuinos de entrenamiento, pero deben ser conducidos, planificados y apoyados de manera cuidadosa. El uso de las tecnologías debe tomar relevancia en las opciones de desarrollo continuo de los profesores, así como en los programas de formación inicial, independientemente de la urgencia de emplearlas forzosamente por los contextos como en el que se enmarca esta obra. Precisamos un estudio sobre el acceso y uso de las tecnologías digitales entre maestros, alumnos y familias, con base en el cual pueda plantearse un plan maestro a 5 o 10 años, ejemplar en el país.
11. Las autoridades educativas deben propiciar que se haga realidad una efectiva transición de la enseñanza presencial a la enseñanza a distancia. Para lograr esto, además de la evidente necesidad de habilitación tecnológica ya planteada, deben ofrecerse opciones formativas a los profesores que les permitan desarrollar las competencias pertinentes para la enseñanza remota. Los profesores con más entrenamiento o habilitados pueden ser guías valiosas. Revisar y adaptar las experiencias que algunas instituciones han tenido con modalidades de enseñanza no presenciales pudiera contribuir

a brindar a los profesores herramientas para enfrentar este reto.

12. La pandemia no produjo más problemas al sistema escolar, sólo desnudó atrasos históricos (tecnología en las aulas y actualización de maestros), probablemente profundice otros (abandono escolar) y desafíe a encontrar nuevas formas de organizar el currículum y las clases; en todos ellos, de alguna manera, se empieza a trabajar ya, pero hay ámbitos más invisibles que deben atenderse, como la situación de estudiantes en contextos depauperados o con necesidades especiales. Reconocerlos es un primer paso, luego, aprovechar la experiencia y compromiso de las personas que atienden a esos grupos para trazar un plan específico. La violencia en casa de los niños es un renglón donde la estrategia debe centrar la atención, desde el concurso de otros ámbitos del estado, con políticas y acciones transversales que combatan su prevalencia.

Recomendaciones para guiar la propuesta educativa

Fernando Reimers y Andreas Schleicher, expertos globales en temas educativos, escribieron *Un marco para guiar la respuesta educativa a la pandemia del 2020 del COVID-19*, a partir del análisis de las necesidades y respuestas emergentes en 98 países. En su documento proponen una "lista de verificación" puntual que guie el desarrollo de las respuestas educativas ante la contingencia pedagógica.

Su lectura es recomendable y creemos que vale la pena recuperar algunos de los indicadores que sugieren, susceptibles de instalarse a nivel de los estados, zonas escolares y escuelas.

1. Establecer un grupo de trabajo diverso, representativo de las distintas áreas, para conducir la estrategia general.
2. Desarrollar un cronograma de actividades flexible y preciso.

3. Establecer mecanismos de coordinación entre áreas, sectores, grupos, niveles funcionales.
4. Definir los principios que guiarán la estrategia en cada contexto.
5. Priorizar objetivos del plan de estudios.
6. Identificar la viabilidad de opciones para el aprovechamiento de los tiempos de aprendizaje.
7. Identificar los medios a través de los cuales se proveerán los servicios educativos.
8. Definir claramente roles y expectativas de los maestros.
9. Crear o robustecer un sitio web (página, medio, plataforma) donde se comuniquen todos los mensajes y disposiciones.
10. Procurar apoyos adecuados a estudiantes y familias en contextos marginales.
11. Promover la comunicación y colaboración entre estudiantes.
12. Definir mecanismos apropiados de evaluación formativa.
13. Cada escuela debe elaborar su propio plan, indicativo y ajustable, con la orientación pedagógica adecuada.
14. Definir un sistema de comunicación con cada estudiante y familia, en función de las condiciones.
15. Establecer mecanismos estimulantes de contacto y cooperación entre docentes y otras figuras.
16. La escuela debe procurar, con sus posibilidades, orientar sobre el uso del tiempo durante la enseñanza y aprendizaje en casa.
17. Identificar otras redes, grupos o sistemas escolares con los cuales se pueda aprender a partir del intercambio.
18. Asegurar que los líderes escolares obtengan el apoyo necesario para la mejora.
19. Desarrollar un plan amplio de comunicaciones.

Palabras finales

En el ejercicio de reimaginar las situaciones didácticas no se puede partir de cero. Sería pertinente recoger la experiencia

extraordinaria de maestros, directores y supervisores, a nivel local, pero también, las buenas prácticas internacionales, especialmente de contextos próximos al nuestro.

Son los espacios de la interacción entre maestros y alumnos donde deben reflejarse mejor los progresos del sistema educativo en situaciones de emergencia. Sin ellos, casi todo lo demás habrá servido de poco. El aprendizaje, los valores, la salud emocional, la formación de los estudiantes y maestros son el punto de partida y llegada, lo que debe procurarse en todo momento, y a lo que deben responder las decisiones adoptadas.

La pandemia nos cambió las preguntas y respuestas, también sacudió certezas. La crisis sanitaria vino a darle mayor notoriedad a algunas de las lesiones más lastimosas de nuestras escuelas, pero, por otra parte, también nos recordó la enorme valía del magisterio mexicano y de muchos alumnos y familias quienes, aun en las condiciones más adversas, mantuvieron viva su esperanza de aprender.

No hay recetas universales, ni soluciones mágicas. La imaginación, participación y perseverancia son ingredientes para convertir la crisis provocada por el COVID-19 en una oportunidad para la transformación de las escuelas. Hacerlo es decisión que no puede postergarse y debe comenzar ahora.

Autores de los capítulos

Rogelio Javier Alonso Ruiz. Licenciado en Educación Primaria y maestro en Pedagogía. Director de la Escuela Primaria Adolfo López Mateos T. M. y docente de educación superior en el Instituto Superior de Educación Normal del Estado de Colima.

Marcial Aviña Iglesias. Aficionado a la escritura, es decir, escribe más de lo que lee. Tiene 24 años de labor en el ámbito educativo; estudió la licenciatura en Pedagogía por mera causalidad del destino. Es melómano empedernido y su vida no cambió con la cuarentena, pues siempre ha permanecido en autoconfinamiento.

Balvanero Balderrama García. Licenciado en Educación por la Universidad de Guadalajara y maestro en Ciencia Política y Administración Pública por la Universidad de Colima. Docente en la Escuela de Trabajo Social Vasco de Quiroga desde el 2000 y coordinador académico de la licenciatura en Trabajo Social desde su inicio en 2011 a febrero del 2020.

Edson David Ballesteros Orozco. Licenciado en Educación Secundaria con especialidad en Física y maestro en Educación. Responsable del Telebachillerato Comunitario 08 de la comunidad de La Esperanza, Coquimatlán.

José Onofre Castillo Cruz. Licenciado en Educación Secundaria con especialidad en Historia. 13 años de experiencia docente como profesor de Historia, Geografía, Formación Cívica y Ética, Tutoría y Educación Socioemocional, Autonomía Curricular e Inglés.

Carlos Alberto Ceballos Hernández. Licenciado en Educación Primaria y en Educación Especial y maestro en Calidad

Educativa. Director de la USAER No. 8, Armería. Director de la Escuela Primaria Gorgonio Ávalos T. V. Suchitlán, Comala.

Artemio Arturo Cortez Ochoa. Doctor en Educación por la Universidad de Bristol, Inglaterra. Amplia experiencia como docente en instituciones de educación básica y formación docente en México y Reino Unido. Sus áreas de interés son calidad educativa, evaluación y formación docente y metodologías mixtas de investigación.

César Octavio Flores Pérez. Licenciado en Educación Primaria y maestro en Educación. Supervisor escolar en el nivel de primarias de la zona 9 de Comala.

Pedro Guerrero Fuentes. Licenciado en Educación Primaria y maestro en Educación. Especialidad en Diseño de Entornos Virtuales de Aprendizaje para la Formación de Jóvenes y Adultos. Catedrático de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 061.

Eréndira Jiménez Zamora. Licenciada en Educación Primaria por el Instituto Superior de Educación Normal del Estado de Colima y maestra en Educación, Innovación e Investigación por la Universidad Multitécnica Profesional. Directora de la Escuela Primaria Francisco I. Madero T. V., en Colima.

María Gpe. López Cortés. Integrante de la primera generación de egresadas en tiempos de pandemia de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Colima.

Ma. Guadalupe Preciado Brizuela. Licenciada en Educación Preescolar y en Problemas de Aprendizaje, maestra en Educación y doctora en Investigación Educativa. Labora como docente de preescolar (Escuela Dr. Miguel Galindo T. V.) y profesora de la licenciatura en Educación Preescolar (ISENCO).

Martín Jesús Robles de Anda. Ingeniero Químico y maestro en Desarrollo Regional. Especialidad en Enseñanza Media Superior. Director del Bachillerato 2 de la Universidad de Colima. Docente en doctorado y maestría.

Miguel Vladimir Rodríguez Aguirre. Licenciado en Educación Primaria, licenciado en Educación Media Superior y Superior con especialidad en Historia y Civismo por la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Colima. Especialidad en Política y Gestión Educativa en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso México). Director de Educación Pública del Estado de Colima.

M. Carolina Valladares Celis. Candidata a doctora en Educación por la Universidad de Bristol, Inglaterra. Experiencia docente en México y Reino Unido en educación básica, media superior, superior y posgrado. Ha realizado investigación en colaboración con docentes en México y España y actualmente colabora en dos proyectos de investigación relacionados con COVID19 con académicos de más de 20 universidades del mundo.

Juan Carlos Yáñez Velazco. Licenciado en Educación Superior por la Universidad de Colima y doctor en Pedagogía por la UNAM. Profesor en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Colima. Miembro del Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía Colima.

Ma. Reyna Zepeda Pamplona. Egresada de Normal Básica (CREN, Ciudad Guzmán, Jalisco), licenciada en Educación Especial (Escuela Normal Superior de Especialidades de Jalisco) y maestra en Pedagogía (IMCED). Se desempeña como docente de apoyo en la USAER No. 2 y directora de las USAER 26 y 27, además, catedrática en la Universidad de Colima (Facultad de Ciencias de la Educación).